



universität  
wien

# MASTERARBEIT / MASTER'S THESIS

Titel der Masterarbeit / Title of the Master's Thesis

„El impacto de las políticas neoliberales en las  
construcciones identitarias en el Chile del bicentenario“

verfasst von / submitted by

Marta Rogowska, BA BA

angestrebter akademischer Grad / in partial fulfilment of the requirements for the degree of  
**Master of Arts (MA)**

Wien, 2017 / Vienna 2017

Studienkennzahl lt. Studienblatt /  
degree programme code as it appears on  
the student record sheet:

A 066 149

Studienrichtung lt. Studienblatt /  
degree programme as it appears on  
the student record sheet:

Masterstudium Romanistik UG2002

Betreut von / Supervisor:

Ao. Univ.-Prof. Mag. Dr. Robert Tanzmeister



## **Abstract**

El presente trabajo aborda el tema de las construcciones identitarias en Chile hoy en día y contesta la pregunta cómo las políticas económicas neoliberales impactan la identidad de la sociedad actual.

El neoliberalismo en la economía fue uno de los cambios introducidos por el régimen militar (1973-1990), junto con las transformaciones políticas y sociales. Como reacción al gobierno socialista anterior, las Fuerzas Armadas se pusieron como objetivo restaurar el país y su sociedad. Como consecuencia del terror y la persecución, en muchos casos también del exilio forzado, tuvo lugar una división identitaria dentro de la población, ya que tantos chilenos dejaron de sentirse parte de la nación. Además, con el debilitamiento del Estado como aparato regulador del mundo laboral y, por consiguiente, de los sindicatos, se individualizaron las relaciones de trabajo. Ya no se lucha por el bienestar para todos, prevalece el éxito individual. La fuerza de trabajo es sólo una mercancía más. Además, se percibe un alto nivel de despolitización de la sociedad.

El Chile actual se caracteriza por una ruptura de las relaciones humanas en general, tanto en el mundo público como en el privado. A causa de la desigualdad y fragmentación socioeconómica, existe una división interna dentro de la sociedad. Los chilenos tampoco construyen su identidad del „Yo“ a través de hijos o pareja. Los chilenos son cada vez más individuales y solitarios.

Otro rasgo de este país sudamericano neoliberal reside en el consumo masivo, el consumismo. Se trabaja mucho a toda costa, se toman créditos para poder satisfacer no sólo las necesidades básicas, sino también para poder comprar objetos no esenciales, o de lujo. Las personas construyen su identidad mediante factores exteriores, sobre todo posesiones materiales. La apariencia y la reputación también desempeñan un papel importante en este contexto.

La falta de vínculos fuertes entre las personas y la adquisición compulsiva, que da un sentido falso de felicidad, comunidad o libertad, hacen que la gente en Chile se sienta cada vez más infeliz y que sufra de depresión, ansiedad. También por el embotellamiento, la delincuencia y la contaminación en las ciudades grandes.

**Palabras claves:** identidad en Chile, construcción identitaria en Chile, identidad chilena, sociedad chilena, sociedad en Chile, consumismo.

## **Zusammenfassung auf Deutsch**

Die vorliegende Arbeit (Titel auf Deutsch: „Der Einfluss der neoliberalen Wirtschaftspolitik auf die Identitätskonstruktionen im zweihundertjährigen Chile“) beschäftigt sich mit der Frage, wie die während der Militärdiktatur in Chile (1973-1990) implementierte neoliberale Wirtschaftspolitik die identitäre Entwicklung in der heutigen chilenischen Gesellschaft beeinflusst.

Die autoritäre Regierung Pinochets führte große politische, soziale und wirtschaftliche Veränderungen in dem südamerikanischen Land herbei. Zusammen mit der Gewalt, den Menschenrechtsverletzungen, dem Verbot politischer Parteien und eines politischen und sozialen Engagements, hatte diese Zeit, auch durch den Neoliberalismus in der Wirtschaft, eine Spaltung in den zwischenmenschlichen Beziehungen zu Folge. Die Bürger verließen die Öffentlichkeit und zogen sich in den Privatbereich zurück. Aufgrund der Schwächung der Gewerkschaften wurden die Arbeitsprozesse individualisiert und die Arbeitskräfte wurden zu Waren, die von den Marktgesetzen abhängen.

Die neoliberale Wirtschaftspolitik wurde nach dem Diktaturende von den demokratischen Regierungen weitergeführt und gestärkt. Individueller Erfolg und unternehmerische Fähigkeiten wurden propagiert. Als Staat wird Chile seitdem als erfolgreich und wirtschaftlich entwickelt dargestellt, im Gegensatz zum Rest Lateinamerikas. Infolgedessen wird Chiles lateinamerikanische Identität geschwächt.

Die chilenische Gesellschaft charakterisiert sich heutzutage durch Individualismus, soziale Ungleichheit, soziökonomische Segregation, Entpolitisierung und durch einen massiven Konsum. Dank dem vereinfachten Zugang zum Kredit, für die meisten sozialen Klassen, viele mehr Chilenen wie früher können sich immer mehr leisten. Das Phänomen erreicht einen problematischen Zustand, weil sich die Menschen zunehmend mit dem identifiziert, was sie besitzen. Die identitäre Konstruktion entsteht durch externe Faktoren: eigene Wohnung, Auto, andere materielle Gegenstände, sowie durch den Ruf, die Bedeutung des Anscheins, usw.

Die Arbeit stellt sich die Frage, auf welche Weise der Neoliberalismus zu der oben beschriebenen Lage in der chilenischen Gesellschaft führte.

**Schlüsselbegriffe:** Identität in Chile, Identitätskonstruktionen in Chile, chilenische Identität, chilenische Gesellschaft, Gesellschaft in Chile, Konsumismus.

## Índice

I. Introducción .....	1
II. Parte Principal .....	11
1. Neoliberalismo .....	11
1.1. El término .....	11
1.2. La primera mitad del siglo XX en Chile .....	17
1.3. Neoliberalismo en Chile .....	19
1.3.1. Los Chicago Boys.....	22
1.3.2. La modernidad en la etapa neoliberal.....	24
2. Identidad.....	26
2.1. Cultura .....	26
2.2. Las concepciones de la identidad .....	28
2.3. Tres componentes de la identidad .....	30
2.4. La relación entre identidad y cultura .....	35
2.5. El desarrollo de la identidad .....	36
3. La trayectoria identitaria a lo largo de la historia de Chile .....	38
3.1. El legado colonial .....	38
3.2. Los rasgos identitarios a lo largo de la historia del país.....	39
3.3. Los cambios identitarios en cuatro momentos claves .....	41
3.3.1. La independencia.....	41
3.3.2. La crisis del estado oligárquico para el centenario.....	43
3.3.3. El golpe militar y la dictadura .....	44
4. Las construcciones identitarias en el Chile del bicentenario.....	46
4.1. El discurso empresarial.....	46
4.2. La despolitización de la sociedad .....	50
4.3. La ruptura de las relaciones entre personas .....	53
4.4. El consumo: una ciudadanía mercantilizada .....	56
4.4.1. El crédito.....	57
4.4.2. El ciudadano „credit-card“ .....	58
4.4.3. Los centros comerciales.....	61
4.4.4. El avance de la mercantilización .....	62
4.4.5. El conformismo: la otra cara del consumismo .....	64
4.4.6. La importancia de la apariencia.....	65

4.5. La ciudad violenta .....	65
4.5.1. La contaminación .....	68
4.5.2. El transporte en la ciudad .....	69
4.5.3. La segregación socioeconómica .....	70
4.5.4. La delincuencia.....	72
5. El malestar de la cultura .....	75
III. Conclusión.....	78
Bibliografía.....	82

## **I. Introducción**

Al inicio de mi intercambio universitario en Santiago de Chile en el 2016 se caracterizó por un verdadero choque cultural. Aunque ya tenía bastante experiencia internacional – viniendo originalmente de Polonia, pero con más de diez años en el extranjero – me costó bastante acostumbrarme y adaptarme a la sociedad chilena.

Hay numerosas diferencias en cuanto a la mentalidad de la gente entre mi país de origen y los países extranjeros donde he vivido, pero durante mi estadía en Chile me di cuenta de que el abismo entre Europa y América Latina es mucho más grande que entre los países dentro del continente europeo. Aparte de la impuntualidad, deshonestidad, incapacidad de decir “no”, fascinación por lo extranjero (especialmente lo que proviene de Europa y de los Estados Unidos), entre otras características destacables que observaba entre los chilenos, lo que más me chocaba y llamaba la atención, era la escala del materialismo y consumismo que destaca en la sociedad en Chile. Sobre todo en la capital se observa la importancia de poder comprar y poseer muchos objetos materiales. El chileno promedio tiene numerosas tarjetas de crédito que usa regularmente con el objetivo de no sólo poder adquirir las cosas o pagar las necesidades básicas, sino para permitirse “lujos” adicionales: ropa de marca, un televisor con cable, un nuevo modelo de iPhone u otros gadgets modernos. Además, se nota la importancia de tener su propio departamento y auto.

A través de mis observaciones y reflexiones sobre el tema, he llegado a la conclusión de que existe en Chile una tendencia a definirse o determinar un nivel social a raíz del valor por las cosas que uno tiene, la profesión que uno ejerce, etc. A veces tenía la impresión de que la gente allá no sólo se veía a sí misma mediante estos criterios, sino que en algunos casos también juzgaba a los demás sobre la base de lo que tenían exteriormente. Uno se da cuenta muy pronto de la importancia de la apariencia física, las posesiones y de la reputación en esta sociedad. Se trata en cada caso de aspectos exteriores de una persona y éstos definen su valor. Estos rasgos es lo que más me sorprende y lo que sobre todo siempre he querido comprender.

Con el paso de los meses he aprendido a aceptar o/y entender muchas características y particularidades chilenas, lo que me ha facilitado en gran medida la vida y la convivencia en Chile, pero el tema del consumismo es aún más complejo, por consiguiente queda abierto a investigación

Está claro que Chile no constituye un caso aislado. Se trata definitivamente de un fenómeno universal que conozco, por ejemplo, de mi país de origen, de Polonia, donde también me sorprende la importancia de la imagen y de la posesión de objetos, de lo “tangible”. De vez en cuando, me topo con polacos que consideran un propio auto, sobre todo, un propio departamento como el reflejo del éxito y del valor de las personas. Por eso trabajar lo antes posible después de la universidad, con la mayor cantidad de horas posibles a la semana, es muy valorado. Las personas que trabajan poco, estudian muchos años o viven en dependencia de alguien, están mal vistas y llamadas a menudo vagas o unos fracasados. Lo exterior, lo material parece a veces ser superior a lo interior. Otros países europeos que conozco también parecen ser afectados por este fenómeno, lo que igual se escucha de los Estados Unidos, un país conocido por pertenecer al mundo del capitalismo y por la afición a lo material. La diferencia es que a mi modo de ver, Chile presenta un ejemplo especial y más extenso, al menos de lo que yo conozco. Además, a mi juicio, se trata aquí de un caso problemático.

¿Por qué? Estando y viviendo un tiempo allá, sobre todo en la capital, densamente poblada y hética que es Santiago de Chile, uno se da cuenta de que los chilenos, a pesar del éxito profesional y económico, no están satisfechos con algunos aspectos de sus vidas y que cada vez más personas sufren de depresión y ansiedad. “Chile se ubica por sobre el promedio mundial en índice de depresión”<sup>1</sup>. Se trata de un fenómeno que yo también observaba entre los chilenos que conocía y que escuchaba sobre los amigos o familiares de otros. Hay una contradicción entre un alto nivel económico al que tantos aspiran y la infelicidad que parece acompañar este estilo de vida. Se trabaja tanto a toda costa. A causa de este estilo de vida, la mayoría de los chilenos caen en un endeudamiento constante y, como consecuencia de esto, en la necesidad de trabajar mucho o cada vez más.

Aparte de la depresión, del estrés y cansancio diario, se observa un alto grado de individualismo y a veces de soledad. A consecuencia de tanta importancia del consumismo, uno pierde de vista otros aspectos de la vida que son aún más importantes, ante todo las relaciones sociales. Lo que a mí me llamó mucho la atención es el tema de la solidaridad y de la familia en Chile. La mayoría de mis amigos chilenos, todos de más de 30, no quieren

---

<sup>1</sup> Véase „Chile se ubica por sobre el promedio mundial en índice de depresión según nuevo informe de la OMS“, [URL: <http://www.elmostrador.cl/vida-en-linea/2017/02/23/chile-se-ubica-por-sobre-el-promedio-mundial-en-indice-de-depresion-segun-nuevo-informe-de-la-oms/>], en: *El Mostrador*, fecha de consulta: el 25 de mayo de 2017.

casarse ni tener hijos. Se ve alrededor que pocas personas están casadas, muchas tienen hijos con al menos una pareja. Muchísimos niños ni siquiera conocen a sus padres. Como me dijo la madre de la familia con la cual vivía, que me hablaba mucho de su país, Chile es un país de guachos<sup>2</sup>. En cuanto a las relaciones humanas, se nota que los chilenos, en términos generales, viven convencidos de que cada quien se labra su propio destino. Si uno es pobre y no le alcanza hasta el fin del mes, es su culpa. Para tener una buena educación y un trabajo bien pagado, hay que invertir en el colegio y la universidad. Pero lo que se olvida, o se ignora, es que Chile es un país donde la mayoría nace sin una posibilidad de asistir a una escuela o universidad buena y donde faltan los recursos sociales para dar las posibilidades a todos. Se siente una falta de solidaridad y compromiso social.

En mi trabajo me propongo como objetivo principal analizar unas de las características dominantes que he observado en la sociedad chilena, y responder a la pregunta: “¿Cómo los profundos cambios de las décadas anteriores, enfocadas en la transformación del sistema económico y las políticas neoliberales durante la dictadura de Pinochet (1973-1990), afectan las construcciones identitarias de la sociedad chilena del bicentenario, es decir, de la actualidad?”

Soy consciente de la enorme complejidad del tema de la identidad. Ante todo, se trata de un término bastante difícil a definir, que tiene muchos aspectos y además, está en un constante estado de cambio. Por esta razón, he decidido concentrarme en unos rasgos específicos de la identidad del Chile actual, como el individualismo, interrelacionados con las relaciones interpersonales, el sentido de pertenencia, la importancia de lo material, la extensión del “Yo” en lo que uno tiene físicamente, etc., mirándolo como un proceso y consecuencia de los trastornos políticos y sobre todo socioeconómicos de las décadas anteriores en este país sudamericano. Después de ofrecer una breve descripción de la construcción identitaria a lo largo de la historia del país, me concentraré en unos discursos identitarios relevantes para las últimas décadas, siendo el discurso empresarial el más importante, ante todo desde que terminó la dictadura de Pinochet en 1990.

Empezaré con la época de la dictadura y los cambios generales que ésta llevó consigo y como estos cambios afectaron a la sociedad. Me enfocaré en las políticas neoliberales que cambiaron completamente el mercado de trabajo y sus reglas. Aunque las reformas fueron

---

<sup>2</sup> “Guacho procede del quechua cuzqueño wakcha que significa "pobre", "huerfano". También existen palabras similares en otras lenguas indígenas de América, por ejemplo, huajcha (en aimara, huérfano) y huachu (en mapuche o mapudungun, hijo ilegítimo)”, en: *Significados*, [URL: <https://www.significados.com/guacho/>], fecha de consulta: el 28 de octubre de 2017.

introducidas en los años 70, no se consolidaron hasta la década de los 90 durante la cual el sistema fue profundizado y propagado por los nuevos gobiernos democráticos. Entre las preguntas que trataré de contestar, destacan las siguientes:

- ¿Qué acontecimientos de la historia reciente llevaron a esta situación?
- ¿Cómo el neoliberalismo afectó la solidaridad y el compromiso político de la sociedad, que existían previo al golpe de Estado?
- ¿Cómo el neoliberalismo cambia las relaciones humanas de los chilenos?
- ¿Por qué tanto individualismo y la importancia del logro individual en vez del colectivo?
- ¿Por qué se presta tanta importancia a la adquisición de objetos?
- ¿Por qué se define al individuo por sus pertenencias?
- ¿Cuáles son las consecuencias del enfoque en las posesiones y la apariencia?
- ¿Por qué los chilenos se sienten infelices, pese al desarrollo económico y la prosperidad en el país?
- ¿Cómo se ve Chile a nivel latinoamericano e internacional?

Puesto que la mayoría de los países del mundo se ve afectada, en gran medida, por el capitalismo neoliberal, la investigación que me propongo en esta tesis de master me parece relevante e importante no sólo en el caso de Chile, sino a nivel universal. Aparte de los idiomas extranjeros, lo que me fascina en mis estudios filosóficos son los habitantes de los países hispanohablantes. Me interesa su vida, historia, las circunstancias sociales y los cambios que han vivido con el transcurso del tiempo, especialmente en los tiempos recientes. Si me llama la atención algunos de los rasgos dentro de una sociedad, tengo la necesidad de saber por qué la gente en este país es como es, qué sucesos han llevado al desarrollo de estas características, cuáles son las diferencias entre las naciones, por qué, etc. En mi caso, la investigación sobre Chile, además de tener una relevancia personal, explica como la sociedad mundial de hoy es afectada por uno de los sistemas económicos prevalentes actualmente, cuáles son las consecuencias de éste, qué se podría aprender del fenómeno para mejorar la calidad de vida de la gente hoy en día.

Como acabo de mencionar, me estoy dando cuenta del hecho de que la identidad es un fenómeno complejo, influido por varios factores. En el caso de las construcciones identitarias del Chile actual, lo que también desempeña un papel importante son, entre otros, el camino histórico del país, la religión, la globalización, la modernidad y la modernización en general, etc. Sin embargo, yo me pongo como objetivo analizar el impacto de las políticas económicas neoliberales sobre la narrativa identitaria. A través de un análisis del desarrollo de la identidad en Chile a lo largo de los siglos pasados, con todos los factores y acontecimientos más importantes, y la consideración del conjunto de los trastornos políticos y socioeconómicos durante la dictadura, quiero saber en qué medida la identidad de la sociedad chilena de hoy en día está influida por el neoliberalismo económico. Gracias a esto, espero evitar generalizaciones y que mis observaciones se conviertan en prejuicios.

En cuanto a los métodos que utilizo en mi investigación, mi punto de partida se encuentra en mis propias observaciones y las numerosas conversaciones con chilenos durante mi estancia en Chile. Pero la tesis en sí, en su mayor parte, se basa en fuentes literarias y periodísticas que conseguí el año pasado en Santiago, en la universidad en la que hice el intercambio (la Universidad de Chile) y otras bibliotecas en la ciudad, y en artículos y libros en línea, bajados una vez de regreso en Viena. Me concentro en las publicaciones de Jorge Larraín, del sociólogo chileno que se especializa en los temas relacionados con la identidad en Chile y América Latina, analizándola en el contexto social y sobre la base de las transformaciones de los tiempos modernos, pero también como un recorrido, un recorrido identitario de la sociedad chilena a lo largo de su historia. Se trata de los dos libros *Identidad chilena*<sup>3</sup>, *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*<sup>4</sup> y del artículo *Identidad chilena y el bicentenario*<sup>5</sup>. Mi investigación se basa además en los textos del sociólogo y cientista político chileno Tomás Moulian, quien en su libro, entre otros, *Chile actual. Anatomía de un mito*<sup>6</sup> analiza a la sociedad chilena de la actualidad, del cambio del siglo, y la presenta como un producto de las décadas anteriores, es decir, de la dictadura militar y las décadas posteriores, con sus cambios sociales, políticos y económicos.

---

<sup>3</sup> Larraín, Jorge, *Identidad chilena*, LOM Ediciones, Santiago, 2001.

<sup>4</sup> Larraín, Jorge, *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*, LOM Ediciones, Santiago, 2005.

<sup>5</sup> Larraín, Jorge, „Identidad chilena y el bicentenario“, en: *Estudios Públicos*, núm. 120, 2010. pp. 5-30.

<sup>6</sup> Moulian, Tomás, *Chile actual. Anatomía de un mito*, LOM Ediciones, Santiago, 1997.

En el primer capítulo de la tesis, abordé el tema del neoliberalismo en la economía. Al principio, además de buscar la definición del fenómeno, es importante conocer sus diferentes corrientes, sus comienzos, ver en qué circunstancias se originó y cómo evolucionó con el transcurso de las décadas. El siglo XX, marcado por tantos sucesos y crisis económicas en todo el mundo, cuenta con respuestas distintas en forma de diferentes modelos económicos. Igual cada país tiene su propio sistema o su variación que depende de su situación en particular. Así que, después de hablar de las políticas económicas de corte neoliberal en términos generales, me concentro en la pregunta cómo Chile implementó el sistema en su caso.

No se pueden analizar las políticas neoliberales en Chile sin mirar el conjunto de los cambios que tuvieron lugar en el país durante la dictadura autoritaria del General Augusto Pinochet. Aparte de introducir un sistema económico completamente nuevo, el régimen militar transformó la política, las condiciones sociales y la vida cotidiana de los chilenos. A esto se agregaron el terror y las violaciones de los derechos humanos. En total, todas estas transformaciones han conducido a unos trastornos de la sociedad chilena y su identidad.

Una de las características de la dictadura fue su influencia en las relaciones sociales. Como los militares eran enemigos del comunismo y se pusieron como meta erradicar “el cáncer socialista” en Chile, se prohibió todo tipo de encuentros públicos entre las personas, para evitar el riesgo de una conspiración. Además, como reacción al terror y por miedo de ser denunciada por cualquier persona, la gente perdió la confianza en los demás. Como consecuencia, el chileno se retiró del ámbito público al privado, un comportamiento que fue reforzado por el neoliberalismo en la economía que, por su lado, reforzó el logro individual y destruyó el colectivo, la participación política y civil del ciudadano. En general, todos estos factores llevaron a una ruptura de la comunidad y sociabilidad en Chile durante los años de la dictadura. Por ende, esta situación tuvo un gran impacto sobre la construcción identitaria de este entonces: tantos chilenos dejaron de sentirse parte de la misma sociedad, se rompieron los vínculos entre los ciudadanos.

La ruptura de la comunidad dió inicio a un largo periodo en el que la separación se profundizó aún más a partir del retorno de la democracia en los años 90, cuando los gobiernos postdictatoriales de hicieron una publicidad fuerte del logro individual.

En cuanto al segundo capítulo, lo comienzo con el concepto de identidad en general. Ya que la identidad se suele confundir con la cultura, a veces es necesario hacer una distinción entre los dos fenómenos, pero también relacionarlos. A lo largo de los siglos, la cultura ha adquirido varias definiciones y concepciones. Desde una identificación con el desarrollo intelectual y humano, es decir, la civilización, y la vida interior, simbolizada por el arte, religión y los valores. A través de ver la cultura como el desarrollo de capacidades humanas y el carácter social de la cultura, de las comunidades con sus creencias y costumbres. Hasta el siglo XX, cuando el término se construye de nuevo y la cultura pasa a constituir una red de significados simbólicos que los hombres emplean en su vida cotidiana mediante el lenguaje y los objetos materiales, gracias a lo cual pueden comunicar e intercambiar experiencias. Esto puede suceder en un contexto social e histórico. La dimensión simbólica de la cultura es crucial para entender la formación de la narrativa identitaria, que es posible solamente a través de una interacción con otros. Para entender la identidad, sobre todo la colectiva, es también esencial la polaridad entre el concepto clásico de la cultura (que combina el arte, el intelecto, etc.) y el antropológico, asociado a la cotidianidad. Además, con respecto a la construcción de la identidad, el ser humano utiliza materiales simbólicos de ámbito cultural con el fin de construir una trayectoria identitaria personal.

En lo que concierne el significado de la identidad, también se puede distinguir entre diferentes conceptos que han surgido en la historia. Se puede distinguir entre tres elementos componentes de la identidad. En primer lugar, los individuos construyen su identidad al reconocerse en ciertas características, como la religión, la edad, la raza, el sexo, la nacionalidad, etc., en un contexto compartido con los demás. Segundo, el componente material, en forma del cuerpo y pertenencias materiales, juega un rol importante, dado que hace que el sujeto sea conciente de sí mismo, se proyecte y vea sus propias cualidades en lo que posee. Esta asociación también se sitúa en el intercambio monetario. Uno adquiere objetos y paga por servicios para pertenecer o parecer pertenecer a un grupo deseado, lo que tiene que ver con la importancia de la apariencia, un fenómeno observado frecuentemente en la sociedad chilena actual. Por último, viene el rol de los demás en la construcción identitaria del ser humano. Se trata de las opiniones de los demás, de sus expectativas, pero también de las diferencias entre nosotros y ellos, ya que distinguirse de los otros es una manera de crear la identidad. El hombre no se puede separar de su entorno, está condicionado por su contexto social.

En la parte siguiente del texto, hago un recorrido por la historia identitaria de la tierra chilena, incluyendo el crucial legado colonial, para ver la evolución de la identidad chilena en los momentos claves. Así, es posible constatar qué factores ocurridos en el pasado todavía siguen teniendo impacto sobre el Chile de hoy, cuáles han cambiado y qué rasgos identitarios han desaparecido.

En el cuarto capítulo, la parte más larga del trabajo, analizo la influencia de las políticas económicas neoliberales en la sociedad chilena y sus construcciones identitarias a partir del retorno de la democracia en Chile. Es decir, a partir de los años 90 del siglo pasado. Como indica el título de mi tesis, se trata del bicentenario en el país, lo que significa el tiempo alrededor del año 2010, dos siglos después de la existencia de la República, tras la independencia de la Corona Española en ese entonces. Así que, me concentraré en la trayectoria identitaria chilena durante las dos décadas, pero también abordo la temática en la actualidad, dado que los relatos identitarios no cambian de un año al otro, se trata de un proceso en cada caso. Además, el neoliberalismo, introducido en esta parte del mundo en los 70, profundizados después de la dictadura pinochetista, no sólo tuvo vigencia 20 años después, sino que sigue teniéndola. El término “bicentenario” se emplea por los intelectuales chilenos y también latinoamericanos porque son doscientos años de un país, lo que incita a reflexionar sobre el camino recorrido, el presente y el futuro de la nación.

El Chile de los años 90, se le da mucha importancia al neoliberalismo en la economía. Los gobiernos postdictatoriales profundizaron el modelo neoliberal e hicieron una propaganda de este tipo de economía. Según varios intelectuales de estos tiempos, existe un relato identitario predominante en el Chile actual en el que se destaca el carácter individual y emprendedor de la identidad en la sociedad. Es una narrativa que permea a todas las clases sociales y todos los ámbitos, como la cultura, las ciencias sociales, hasta la filosofía. En la última década del siglo XX, se puso el énfasis en el éxito individual, el bienestar privatizado y el consumo masivo, ignorando así la importancia de igualdad y bienestar común, tan importantes de antaño. Algunos opinan que estas nuevas características presentan los nuevos valores entre los chilenos. Los políticos y los empresarios crearon una imagen de excepcionalidad chilena dentro de América Latina, lo que conduce a un gradual aislamiento y una pérdida de sentido de una identidad compartida con el resto del continente sudamericano. Chile se siente como un país seleccionado y desarrollado económicamente frente a sus vecinos, se piensa un modelo a seguir.

Además de la importancia del logro individual y emprendimiento, la sociedad chilena de hoy en día se caracteriza por una mercantilización social, competencia, desigualdad socioeconómica, individualización, fragmentación social y despolitización. Uno de los objetivos de las Fuerzas Armadas consistió en despolitizar a la sociedad para, entre otras cosas, poder alcanzar una autonomización de la economía. El resultado fue una ruptura de la comunidad, sociabilidad entre los chilenos. La población es pasiva y fragmentada social y políticamente. Falta un compromiso civil y social, por lo que una democracia sólida es todavía un tema pendiente en Chile.

Las relaciones entre personas han cambiado en general, también dentro de la pareja, en el espacio familiar. Los tiempos modernos, que incluye el sistema económico capitalista, han modificado la vida laboral, amorosa y política. Todo se ha vuelto inseguro, la convivencia, las condiciones de trabajo, los roles de madre y padre, la crianza de hijos, etc. Como consecuencia, las relaciones hoy en día tienen un carácter pasajero, uno ya no busca construir su identidad del “Yo” en los hijos o pareja. La sociedad chilena actual lleva una vida solitaria e individualizada en la que se destaca un descompromiso. En el sistema neoliberal, se redefinen los límites de pertenencia a la comunidad y se redefine el rol de los individuos.

El consumismo ocupa el lugar central en la sociedad chilena del bicentenario. Se puede explicar este fenómeno en la relación del consumo con la identidad. Hay teorías que sostienen que se trata de un movimiento colectivo en el que en la adquisición obsesiva y descontrolada de las personas sirve como base de identidades y búsqueda del reconocimiento. Las actividades consumistas se facilitan a través del acceso al crédito para la mayoría de los ciudadanos. La posibilidad de obtener todos los bienes materiales que uno desee le da un sentido de libertad, poder ciudadano (a cambio del político) y sobre todo, con respecto a la identidad, de pertenecer al resto de la sociedad. El crédito se muestra como un signo identitario. Como soy solvente, soy alguien. La cultura del “Yo” se crea mediante los objetos materiales. En la sociedad actual, reina la exterioridad, uno se realiza a través de sus características exteriores, como su profesión, trabajo, la ropa, el auto o el departamento que posee. La apariencia juega un papel fundamental dentro de la sociedad chilena.

Hoy en día, a pesar de los logros y avances económicos, se observa cada vez más la aparición de inquietud, ansiedad, depresión y un alto grado de infelicidad en la sociedad en este país. Muchos chilenos perciben una falta de sentido en sus vidas. La gente empieza a mostrar una actitud pesimista y también cansancio, por el estilo de vida que llevan, por muchas horas de trabajo, el endeudamiento, el estrés y la falta de tiempo para mantener contactos con los

demás. Esta situación se debe, además del mundo laboral, a otros factores, a otras consecuencias de las políticas económicas neoliberales. Se trata de un empeoramiento de las condiciones de vida, sobre todo en la capital y otras ciudades grandes en este país sudamericano: la violencia, la contaminación ambiental, el embotellamiento en las calles, la delincuencia, etc. Estos problemas surgen porque, entre otras cosas, en el Chile actual se invierte sobre todo en el crecimiento económico y se atiende al espíritu empresarial. El desarrollo económico se ubica en le centro del interés y se ignoran otras formas de evolución, como el desarrollo cultural, espiritual, en sí, el lado humano. El crecimiento de la economía está por encima del crecimiento de la humanidad.

# I. Parte principal

## 1. Neoliberalismo

### 1.1. El término

La palabra, como tal, es un neologismo formado por el elemento compositivo “neo-”, que proviene del griego νέος (néos) y significa ‘nuevo’, el sustantivo del latín liberālis, y el sufijo relativo a doctrina o sistema “-ismo”.<sup>7</sup>

Para poder entender y analizar la influencia de las políticas socioeconómicas neoliberales en la sociedad y la identidad del Chile actual, es imprescindible aclarar el término de la ideología del liberalismo, informarse sobre sus comienzos, leer sobre su historia y su desarrollo, distinguir entre las diferentes corrientes y al final limitarse a los aspectos socioeconómicos de la concepción.

A continuación, es necesaria una presentación de la implementación y la profundización del neoliberalismo en el caso de Chile, ya que cada país que adoptó el pensamiento neoliberal dentro de su sistema económico lo hizo a su manera, dependiendo del tipo de su sistema político, de su problemática histórica y de su situación actual.

Antes de concentrarme en el tema del neoliberalismo, me parece muy importante aclarar las diferencias entre el concepto del neoliberalismo y la globalización y el mercado libre. Hoy en día, los tres fenómenos forman parte de un discurso cotidiano de los medios de comunicación, la prensa, los intelectuales y de la opinión pública en general. Al aclarar sus definiciones, se pueden evitar muchas confusiones, sobre todo entre neoliberalismo y liberalismo en general, entre neoliberalismo y economía de mercado y entre globalización y neoliberalismo. La aclaración de las ideologías se debe al frecuente uso erróneo de cada una, incluso en la literatura especializada<sup>8</sup>. Como, por ejemplo, en la frase siguiente: “el neoliberalismo o economía de mercado es el sistema más eficiente que conocemos”<sup>9</sup>.

Aunque existe una grande variedad de neoliberalismos, es posible identificar unas corrientes de ciertos autores que, a pesar de unas diferencias, comparten elementos importantes. Así, se puede distinguir entre cuatro corrientes principales.

---

<sup>7</sup> Véase „Neoliberalismo“, URL: [<https://www.significados.com/neoliberalismo/>], en: *Significados*, fecha de consulta: el 5 de junio de 2017.

<sup>8</sup> Véase Larraín, Jorge, *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*, LOM Ediciones, Santiago, 2005, p. 61.

<sup>9</sup> Matte R., Francisco, „Condena Jesuita“, en: *El Mercurio*, 7 de diciembre de 1997, citado en: Larraín, J., 2005, p. 61.

En primer lugar, se puede nombrar el “liberalismo clásico”, abordado por Constant, Tocqueville, John Stuart Mill o Adam Smith, que se caracteriza por el establecimiento de un Estado constitucional, la defensa de los derechos humanos y las libertades públicas, y además, la instauración de una economía libre. Frente a este tipo del liberalismo se sitúan los “liberalismos conservadores” (Burke, Croce, Ortega, Spencer y Gasset) que no tienen confianza en la democracia y tienden a retrasar los procesos democratizadores. Después viene el “liberalismo social”, representado por Durkheim, Hobson, Kelsen, Keynes y Dewey. Éste pone énfasis en la importancia de la justicia social y apoya una mayor intervención estatal en la organización económica. Por último, se puede identificar el “neoliberalismo” (de Mises, Hayek y Friedman) que se opone al liberalismo social y la sobrerregulación de la economía y que acentúa en cambio en la necesidad de seguir un orden espontáneo, la llamada *catalaxia*. Según los neoliberales, el respeto de un orden espontáneo es superior a todo plan humano, a todo orden voluntario<sup>10</sup>.

Como dice Hayek, esta clasificación en cuatro corrientes la podemos resolver en una clasificación más sencilla de dos tipos del liberalismo. En un caso se puede unir al liberalismo clásico con el liberalismo social, destacando la construcción social de la libertad y con profundos rasgos igualitarios. Para Hayek, se trata aquí de una tradición liberal proveniente de Europa, de Voltaire y Rousseau, y de Spencer y Mill, los representantes del utilitarismo inglés. Hayek opina que este liberalismo pone su enfoque en la democracia y no en un orden auténticamente liberal. La segunda corriente alude a la tradición del liberalismo conservador que tiende a sospechar de la democracia, está en contra de los ideales socializantes y destaca la menor injerencia externa posible o la menor regulación del Estado posible en cuanto al manejo de la economía en el país, dando luz verde al desarrollo de un orden espontáneo, de la *catalaxia*. Este pensamiento evoluciona a través de David Hume, Adam Smith y Edmund Burke, y sus representantes europeos como Tocqueville. Se trata también del liberalismo que constituye el origen del neoliberalismo contemporáneo de von Mises, Hayek y Friedman<sup>11</sup>.

En la discusión sobre el neoliberalismo se hace referencia a una doctrina, un concepto de la sociedad y cómo ésta desarrolló un programa de manejo de la economía y la política de un país. Cuando se habla de la globalización, ya no se trata de una concepción prescriptiva o abstracta, sino de un fenómeno real que según Giddens “consiste en la intensificación de las

---

<sup>10</sup> Véase Larrain, Jorge, 2005, *op. cit.*, p. 62.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 62-63.

relaciones sociales universales que unen a distintas localidades, de tal manera que lo que sucede en una localidad está afectado por sucesos que ocurren muy lejos y viceversa”<sup>12</sup>.

Lo mismo ocurre en el caso de la economía de mercado, donde se trata de un sistema de organización de la producción en el cual el mercado desempeña un papel fundamental en la asignación de los recursos. El neoliberalismo no representa la única ideología que promueve el mercado, aunque es una doctrina que acentúa la importancia del mercado. Pero el liberalismo social hace lo mismo, con la diferencia de que combina el mercado con la democracia. A pesar de que una cierta comprensión de la economía de mercado forme parte de la teoría del liberalismo y que pueda influir sobre otras políticas económicas, no se puede hablar de un sinónimo exacto de economía de mercado. El neoliberalismo si distingue de otros conceptos promovedores del mercado es su modo de absolutizar la economía de mercado y de sospechar de la democracia<sup>13</sup>.

Originalmente, los objetivos principales del neoliberalismo consistían en la reducción de la injerencia del Estado respecto al control de la economía – tanto en el sistema socialista como en el capitalista tipo keynesiana y en la limitación de los derechos políticos y económicos de los sindicatos. Además, se trataba de alejarse de los valores comunitarios y colaborativos a favor del empuje individualista y competitivo. Pero en sus comienzos, el modelo no era tan radical, aparte del libre emprendimiento, de la libre empresa y de la prioridad del sistema de precios y de una política económica moderna en general, se requería un Estado fuerte y su intervención<sup>14</sup>.

El neoliberalismo emergió en los años 30 del siglo XX como respuesta a la crisis financiera mundial de la Bolsa de Nueva York en 1929. En ese entonces, uno de los objetivos de la concepción neoliberal era fortalecer las economías nacionales, pero con el surgimiento de la globalización y la consiguiente división del trabajo, cada país empezó a reforzar su economía de un sector particular. En el continente iberoamericano, la agricultura, la ganadería y otras actividades del sector primario jugaban un rol importante durante la introducción de esta división que ocurría en todo el mundo. En cambio, Europa y EE.UU. acentuaban su especialización industrial y desarrollo tecnológico.

En la década de los 60, disminuyó el empleo del término en gran medida, pero el neoliberalismo volvió a escucharse dos décadas más tarde en Chile, donde fueron efectuadas

---

<sup>12</sup> Larraín, Jorge, 2005, *op. cit.*, p. 63.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 63-64.

<sup>14</sup> Véase “Neoliberalismo”, URL: [<https://es.wikipedia.org/wiki/Neoliberalismo>], en: *Wikipedia*, fecha de consulta: el 5 de junio de 2017.

reformas neoliberales durante la Dictadura del General Augusto Pinochet. Los cambios se realizaron a través de la supervisión y asesoría de los llamados Chicago Boys, economistas y financieros (nacionales e internacionales, junto con el mismo Milton Friedman, autor de la doctrina de libre comercio) graduados de la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago. Tras la implementación del programa en Chile, el término adquirió connotaciones peyorativas que fueron usados por los críticos de la teoría económica, dado que desde entonces la ideología pasó de ser una postura liberal moderada a una más radical.

Se podría decir que el término fue consolidado durante la dictadura pinochetista, ya que el país sudamericano fue el primero en implementar el liberalismo radical en el mundo. Durante el régimen militar chileno, los adversarios del modelo neoliberal se refirieron al neoliberalismo cuando hablaron del conjunto de las reformas políticas y económicas introducidas bajo el gobierno.

El neoliberalismo propone una política de privatización de empresas públicas y el achicamiento del tamaño del Estado. Esto quiere decir que se reduce el porcentaje del PIB administrado directamente por el aparato estatal<sup>15</sup>.

Los defensores del neoliberalismo promueven una mínima participación del Estado en la economía y cualquier intervención gubernamental, dejando en manos de las empresas privadas, con capital único y sin subsidio del gobierno, el mayor número de actividades económicas posible. Estas empresas deben formar la base económica del país, puesto que el sector privado es visto como más eficiente que el estatal. Adicionalmente, el gobierno no debería intervenir en el mercado laboral y mercantil, el tema es la llamada “flexibilización laboral” que elimina las restricciones y regulaciones a las actividades económicas y pone énfasis en la globalización, posibilitando una libre circulación de capitales internacionales y flujos financieros. La economía neoliberal deja las puertas abiertas a las empresas internacionales para que éstas puedan invertir en el país. Además, se habla de una apertura de las fronteras para las mercancías extranjeras. También es muy importante actuar en contra del proteccionismo económico y de simplificar las actividades económicas, reduciendo la burocracia estatal y debilitando y desintegrando a los sindicatos<sup>16</sup>. La fuerza de trabajo pasa a ser una mercancía más. Se reducen los impuestos empresariales, los precios son regulados solamente por la ley de la oferta y demanda. Por lo general, se aspira a un aumento de la producción que es considerado una garantía para el desarrollo económico del círculo

---

<sup>15</sup> Ibid.

<sup>16</sup> Véase „Neoliberalismo”, URL: [<http://conceptodefinicion.de/neoliberalismo/>], en: *Concepto Definición*, fecha de consulta: el 5 de junio de 2017.

inversor<sup>17</sup>. Según la teoría neoliberal, el crecimiento total del producto es la única manera de proporcionar el desarrollo económico y social de un país y conseguir el repartimiento de la riqueza y el bienestar de los individuos. Ya que de esta forma, gracias a la dinámica del neoliberalismo (se trata de la llamada política “trickle down policy” en la terminología económica), se puede penetrar al conjunto de la sociedad: “mediante el beneficio individual, alcanzar el beneficio de toda la sociedad”<sup>18</sup>.

En la década de los 90 del siglo pasado, surgió el intento de revivir esta división internacional del trabajo y mediante el Consenso de Washington<sup>19</sup> que proponía una lista de medidas políticas y económicas con el fin de ayudar a los países latinoamericanos en vías de desarrollo a salir de la crisis económica e impulsar su crecimiento económico. Diversos organismos del campo financiero internacional elaboraron este listado en la ciudad de Washington DC y el programa llegó a ser el modelo seguido por algunos países en Sudamérica, como Chile, Argentina, Brasil, Perú y Colombia. Unas de las recomendaciones elaboradas por el consenso consistían en privatizar los ingresos aportados a la seguridad social y disminuir los gastos públicos en salud y educación. Así que, se crearon colegios privados y servicios de salud privados, se privatizó el transporte público, desaparecieron los programas sociales destinados a apoyar a los grupos sociales necesitados<sup>20</sup>.

Aparte de Augusto Pinochet, Ronald Reagan y Margaret Thatcher fueron los primeros líderes en aplicar el orden liberal en sus países respectivamente, un programa que fue propuesto por Friedrich August von Hayek y Milton Friedman en la década de los 70 como una solución para salvar la economía del siglo pasado. Hoy en día es una de las corrientes más frecuentes en el mundo occidental, con Estados Unidos siendo como su modelo por excelencia<sup>21</sup>.

El propio Hayek subraya la limitación de la razón humana y está de opinión de que los problemas del ser humano son, por lo general, demasiado complejos y que pueden cambiar a menudo para ser solucionados constructivamente por los seres humanos. El economista cree que el orden espontáneo supera al orden voluntario. Si el individuo desea contribuir al progreso de su sociedad, no debe basar sus acciones en un programa deliberado y planificado.

---

<sup>17</sup> Véase „Neoliberalismo“, URL: [<https://www.significados.com/neoliberalismo/>], en: *Significados*, fecha de consulta: el 5 de junio de 2017.

<sup>18</sup> Véase „Neoliberalismo“, en: *Wikipedia, op. cit.*

<sup>19</sup> „Se conoce como Consenso de Washington a un conjunto de diez recomendaciones de política económica formuladas en 1989 por el economista inglés John Williamson, que tenían como objetivo orientar a los países en desarrollo inmersos en la crisis económica para que lograsen salir de la misma.“, en: *Economipedia*, URL: [<http://economipedia.com/historia/consenso-de-washington.html>], fecha de consulta: el 5 de junio de 2017.

<sup>20</sup> Véase „Neoliberalismo“, URL: [<https://definición.mx/neoliberalismo/>], en: *Definición*, fecha de consulta: el 29 de junio de 2017.

<sup>21</sup> Véase *Significados, op. cit.*

Hayek sostiene que la planificación no es el método de encontrar el bien común o el bienestar de la sociedad. Para él, esto equivale a una forma de totalitarismo, dado que la planificación no reconoce los objetivos y deseos de cada individuo que Hayek considera superiores. Es imposible medir la felicidad y el bienestar de la gente, ya que no se puede determinar un código ético representativo de toda la sociedad. Al final, la planificación acaba siendo formulada por grupos pequeños de expertos que la imponen de forma arbitraria a todos. Con esto Hayek quiere decir que, en este caso, al destruir el orden espontáneo, se destruye la verdadera democracia<sup>22</sup>.

Más adelante, Jorge Larraín reflexiona sobre el carácter antropológico del neoliberalismo en su libro *¿América Latina moderna? Globalización e identidad* cuando dice: “El neoliberalismo acentúa una concepción del ser humano como individuo y nada más. Por lo tanto el orden social (si es que se pudiera hablar de un orden) es lo que resulta de la espontaneidad de los individuos”<sup>23</sup>. Si uno mira a la sociedad de esta manera, puede concluir que lo social carece de entidad y consistencia. Por eso no sorprende que Bentham haya mantenido que el concepto de la sociedad es una ficción y que según Hayek la palabra “social” sea “increíblemente vacía de significado”<sup>24</sup>. La primera ministra de Gran Bretaña y la defensora de las políticas económicas neoliberales, Margaret Thatcher, también expresaba la opinión de que la sociedad no existe. “En el fondo la sociedad no existe sino como una colección de individuos que buscan satisfacer sus propios intereses. De este modo, las partes (individuos) adquieren prioridad ontológica por sobre el todo (la sociedad)”<sup>25</sup>.

En el curso de decenios, el neoliberalismo se ha convertido en un modelo de base, un paradigma muy fuerte seguido por muchas personas. Las doctrinas neoliberales son consideradas tan obvias y naturales que ni siquiera se discuten y también penetran otras esferas de la vida humana. Aunque en Chile inicialmente el programa neoliberal fue implementado por fuerza, en contra de la resistencia de la sociedad, con el tiempo ha contribuido a la formación de una sociedad mercantil de verdad<sup>26</sup>. “[...] una sociedad donde las reglas y dinámicas del mercado determinan la conducta, las expectativas y preferencias de la gente. La mentalidad del intercambio mercantil (el “toma y daca”) y el consiguiente predominio del dinero (como “equivalente general” de toda transacción) condicionan la vida cotidiana de

---

<sup>22</sup> Véase Larraín, Jorge, 2005, *op. cit.*, pp. 69-70.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>24</sup> Hayek, Friedrich A., „What is ‘Social’? What does it mean?“, en F.A. Hayek, *Studies in Philosophy, Politics and Economics*, London, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1967, pp. 237-238, citado en: Larraín, J., 2005, *op. cit.*, p. 70.

<sup>25</sup> Larraín, Jorge, 2005, *op. cit.*, p. 70.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 72.

todos los sectores sociales. Esta mercantilización desborda el ámbito económico y permea todas las relaciones sociales, incluyendo la acción política<sup>27</sup>.

## **1.2. La primera mitad del siglo XX en Chile**

Antes de analizar detalladamente el proceso de la introducción e implementación de las políticas económicas neoliberales en Chile durante la dictadura militar (1973-1990) es necesario explicar la situación política, social y económica en el país antes, sobre todo durante el gobierno socialista de Salvador Allende (1970-1973). Esta necesidad se debe al hecho de que el periodo bajo el gobierno autoritario del General Augusto Pinochet fue en gran medida una respuesta a los sucesos de los años anteriores. Una de las metas principales de las Fuerzas Armadas consistía en erradicar a los enemigos de la nación – los socialistas – reparar los daños causados por el socialismo, restaurar el orden en el país y cambiar profundamente la mentalidad de los chilenos, inculcándoles sus valores. Ante todo los neoliberales<sup>28</sup>.

En la primera mitad del siglo XX, hubo numerosas reformas relacionadas con el desarrollo de los servicios y el sector industrial en Chile. También se discutió el aumento de la influencia que tenían los proyectos alternativos en el orden liberal y capitalista. Por ende, surgieron muchos debates políticos ligados a los sistemas socialista, socialcristiano o anarquista, etc. Especialmente durante las décadas entre 1930 y 1950 se presentaron unas discusiones importantes en torno a la pobreza presente en el conjunto de la población chilena, tanto en las regiones rurales como en las urbanas. Como respuesta a la miseria, las autoridades comenzaron a elaborar un sistema de salud y seguridad social. A pesar de que había bastantes diferencias ideológicas entre los diversos grupos políticos – el socialismo, democristianismo y comunismo – todos se pusieron de acuerdo con la necesidad de grandes reformas estructurales. Así la derecha y los partidos conservadores chilenos se vieron enfrentados con la amenaza de una sociedad de masas<sup>29</sup>.

Mediante estas transformaciones los “otros” dentro de la nación pasaron a ser vistos como sujetos históricos, capaces de cambiar la realidad y las relaciones entre el Estado y la sociedad. Se presenció un momento decisivo en la discusión política y en la sociedad civil y empezó a escribirse un capítulo clave del sindicalismo rural y urbano en Chile. La manera de

---

<sup>27</sup> Lechner, Norbert, „Modernización y democratización: un dilema del desarrollo chileno“, en: *Estudios Públicos*, núm. 70, Otoño, 1998, p. 234, citado en: Larraín, J., 2005, *op. cit.*, p. 72.

<sup>28</sup> Véase Llanos Reyes, Claudio, „Del experimento socialista a la experiencia neoliberal. Reflexiones Históricas sobre Chile actual“, en: *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 40, núm. 2, jul.-dez. 2014, pp. 202-223, pp. 204-205.

<sup>29</sup> *Ibid.*

governar el país por las elites empezó a ser criticado y cuestionado sistemáticamente. Como han observado Salazar y Pinto, por primera vez en la historia de Chile la sociedad civil se levantó para juzgar al Estado, no para obedecerlo como siempre. En el marco de este proceso, el aparato estatal intervenía en forma creciente en asuntos políticos y la realización de políticas públicas de la salud, educación y los servicios de pensiones. Se trataba de unas transformaciones que también surgían en los demás países iberoamericanos. El continente todavía no era independiente y las reformas sociales y estructurales eran necesarias para alcanzar lo que Salvador Allende llamaba la “Segunda Independencia”<sup>30</sup>.

Sobre todo entre los años 1964 y 1973, durante la “Revolución en Libertad” del gobierno demócratacristiano y “La vía chilena al Socialismo” de los socialistas, estuvieron marcados por extensas demandas de justicia social y cambios profundos por parte de las organizaciones civiles y políticas. El país vivió además una resistencia de las elites frente a los cambios sociales<sup>31</sup>.

La Reforma Agraria iniciada en el año 1967, implementada durante el gobierno del presidente demócratacristiano Eduardo Frei, constituyó un acontecimiento muy importante en los intentos de romper el orden existente de siglos de control de la tierra por unos pocos. Ampliado por Allende, con sus políticas adicionales, el proceso dió lugar a una sociedad chilena más democrática y justa. Como muestran las estadísticas de este tiempo, sobre 50% de la población estaba a favor de las reformas radicales en el ámbito de la economía y justicia social<sup>32</sup>. Como dice Claudio Llanos Reyes, el autor del artículo “Del experimento socialista a la experiencia neoliberal”, este momento en la política chilena fue probablemente el más decisivo en la historia del país del siglo pasado. La realidad de entonces fue cuestionada no sólo por los políticos, sino también por las organizaciones civiles y por la sociedad en general – sujetos que anteriormente estaban excluidos del poder de decidir y ahora se sentían capaces de decidir sobre el destino de su nación, “[...] la pregunta sobre si mantener o cambiar el orden económico y social fue planteada en las calles, en las fábricas, en el barrio, los cuarteles militares, la sala de clases y las relaciones familiares”<sup>33</sup>.

El tiempo entre 1970 y el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 se caracterizó por una división de la sociedad chilena – entre “revolucionarios y reaccionarios”. Se podría llamarla un choque entre los que temían que desapareciese el orden tradicional, con todas sus

---

<sup>30</sup> Ibid. p. 205.

<sup>31</sup> Ibid. p. 206.

<sup>32</sup> Ibid. p. 207.

<sup>33</sup> Ibid. p. 208.

tradiciones democráticas, y los que tenían miedo de la perpetuación de las relaciones de poder de siempre. Los últimos soñaban con un nuevo orden socialista en el cual se solucionarían las décadas de desigualdad, falta de comunidad dentro de la sociedad chilena, la miseria, discriminación y abuso. Se ve que el miedo estaba presente por ambos lados<sup>34</sup>.

Cuando el orden político que surgió durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973) fracasó y no logró poner fin a la radicalización política dentro de la sociedad chilena, ambas partes de esta nación dividida comenzó a cuestionar el orden existente bajo el socialismo. Mientras la clase trabajadora ejercía crecientemente presión para provocar una revolución, Salvador Allende apostó por preservar el orden institucional que formaba parte de su “vía chilena al socialismo”. El gobierno socialista chileno gozaba cada vez menos de apoyo y confianza entre sus ciudadanos y muchos miembros de la oposición buscaban defender el orden nacional y constitucional fuera de lo establecido políticamente. Por ejemplo, las Fuerzas Armadas consideraron a los marxistas “enemigos de la nación”. En ese entonces apareció la presencia internacional en el país, como la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos. Además, los conservadores involucrados en la política trazaron, por miedo, una “frontera interna” entre ellos mismos y los defensores del socialismo y comunismo, etiquetados como “enemigos de la nación”<sup>35</sup>.

### **1.3. El neoliberalismo en Chile**

Hay varios autores que están convencidos de que el Chile de hoy y la sociedad chilena actual sólo se pueden comprender si se exploran las transformaciones que ha vivido el país en las últimas cuatro décadas. Es necesario recorrer las causas ideológicas detrás del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, las reformas neoliberales en el ámbito político, social y económico durante la dictadura pinochetista, la transición a la democracia, los cambios durante los primeros gobiernos de la Concentración<sup>36</sup> y además los movimientos sociales en los años 2000. Se podría hablar de un doble interés, ya que Chile es un ejemplo paradigmático

---

<sup>34</sup> Ibid.

<sup>35</sup> Véase Llanos Reyes, Claudio, 2014, *op. cit.*, p. 209.

<sup>36</sup> „Concentración de Partidos por la Democracia (coalición de cuatro partidos políticos chilenos: Partido Demócrata Cristiano, Partido por la Democracia, Partido Radical Demócrata y Partido Socialista“, Carrillo Nieto, Juan José, “Neoliberalismo en Chile: entre la legalidad y la legitimidad. Entrevista a Tomás Moulian”, en: *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 35, enero-junio, 2010, pp. 145-155, p. 150.

dentro de Iberoamérica y las recetas aplicadas en el país se pueden repetir más adelante en el resto del continente latinoamericano<sup>37</sup>.

Alejandro Foxley, economista y ministro de Hacienda bajo el gobierno de Patricio Aylwin (entre 1990 y 1994), constató que: “Chile es el país que ha aplicado en forma más rigurosa y consistente las políticas y reformas neoliberales. Su experiencia se acerca al *test* del ‘caso puro’. Se trata en verdad de un ‘experimento’, casi de laboratorio”<sup>38</sup>. De hecho, este país suramericano fue el primero en transformar de forma radical su estructura patrimonial a través del proceso de la reducción del papel del Estado y las masivas privatizaciones, cediendo así los recursos públicos y las responsabilidades sociales a empresas privadas<sup>39</sup>.

En los 80, se habló de Chile como un país exitoso económicamente, debido a sus tasas altas de crecimiento sostenido entre 1985 y 1989. Augusto Pinochet entregó al mundo una imagen de una economía dinámica y competitiva, pero poco se sabe todavía de los enormes costos sociales y consecuencias de la implementación de estas soluciones neoliberales. A pesar del crecimiento y desarrollo del comercio y consumo, estos tiempos estuvieron caracterizados por una importante degradación salarial, una tasa de desempleo históricamente muy alta, un incremento de pobreza y desigualdad social, sobre todo durante las dos crisis muy graves de los años 1974-1975 y 1982-1983. Debe señalarse que 45% de la población chilena vivía debajo del límite de pobreza, incluso durante los momentos de la expansión económica en 1987<sup>40</sup>.

Los militares de la dictadura continuaron con esta ya mencionada división de la sociedad chilena entre los “salvadores de la nación” y los “enemigos de la nación”. Emplearon medidas para censurar a los “otros” y las organizaciones de izquierda fueron prohibidas y condenadas como el “cáncer marxista”. Ya no estaba permitido comprometerse civil y socialmente y participar políticamente como antes. Incluso se prohibieron las reuniones públicas: “el encuentro de más de dos personas en la calle vino a ser considerado como algo sospechoso, posible conspiración”<sup>41</sup>.

En el marco de la guerra contra el marxismo los militares tenían la necesidad de refundar a la nación chilena y de cambiar el sistema democrático de antes del 11 de septiembre de 1973,

---

<sup>37</sup> Véase Vargas Bravo, Viviana, „Neoliberalismo, protesta popular y transición en Chile, 1973-1989“, en: *Política y cultura*, núm. 37, primavera 2012, pp. 85-112, p. 87.

<sup>38</sup> Foxley, Alejandro, *Experimentos neoliberales en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 45., citado en: Vargas Bravo, V., *op. cit.*, p. 88.

<sup>39</sup> Véase Vargas Bravo, Viviana, *op. cit.*, p. 88.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 88.

<sup>41</sup> Llanos Reyes, Claudio, 2014, *op. cit.*, p. 209.

culpando al gobierno de Allende por la crisis de la democracia en el país. Para alcanzar este fin, en el nuevo orden se controlaba el estado emocional de la sociedad, permitiéndole a la vez al gobierno militar a reducir la oposición a su sistema autoritario. De esta manera, fue mucho más fácil eliminar empatía hacia las víctimas del terror, según la convicción de tener que defender los valores y de defenderse de los enemigos de la nación.<sup>42</sup>

Antes de poder reestablecer el sistema capitalista en Chile, Pinochet y sus defensores se propusieron como meta exterminar el movimiento popular ascendente comenzado bajo el gobierno de Allende que ya había consolidado su camino. El régimen decidió erradicar de raíz la amenaza del “conflicto social” y las demandas y el descontento, junto con sus varias expresiones, del sector trabajador. Como dice el sociólogo Tomás Moulian, la Junta militar recurrió principalmente al instrumento del “poder-terror”<sup>43</sup>: “[...] poder para reprimir y para inmovilizar, pero también para conformar las mentes a través del saber, de un saber. De éste fluyen interpretaciones, ideas-fuerzas que explican y orientan la acción, pero también una normatividad, una capacidad creadora de normas, de prescripciones que se transforman en derecho, en poder-derecho, por tanto en “poder-hacer”<sup>44</sup>.

Junto con los cambios estructurales en el ámbito económico, emergió la idea de despolitizar a la sociedad. Cambiar la cultura y la conciencia política de los chilenos, modificar la forma de leer la historia e interpretar el presente. Y ante todo: cambiar los valores y el comportamiento de la gente. Como dice la misma Declaración de Principios de la Junta militar del marzo de 1974: “Las Fuerzas Armadas y de Orden no fijan plazo a su gestión de Gobierno, porque la tarea de reconstruir moral, institucional y materialmente al país, requiere de una acción profunda y prolongada. En definitiva, resulta imperioso cambiar la mentalidad de los chilenos [...] Para perfeccionar y desarrollar un legítimo poder social es necesario: asegurar la independencia y despolitización de todas las sociedades intermedias entre el hombre y el Estado. Particular importancia dentro de éstas tienen las agrupaciones gremiales, sean ellas laborales, empresariales, profesionales o estudiantiles”<sup>45</sup>.

---

<sup>42</sup> Ibid., pp. 212-213.

<sup>43</sup> Véase Bravo Vargas, Viviana, *op. cit.*, pp. 89-90.

<sup>44</sup> Moulian, Tomás, 1997, *op. cit.*, p. 72.

<sup>45</sup> „Declaración de Principios del gobierno militar“, 11 de marzo 1974, URL: [[http://www.archivochile.com/Dictadura\\_militar/html/dic\\_militar\\_doc\\_junta.html](http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/html/dic_militar_doc_junta.html)], en: *Archivo Chile*, fecha de consulta: 14 de junio de 2017, citado en: Vargas Bravo, V., *op. cit.*, p. 90.

### 1.3.1. Los Chicago Boys

Al principio del año 1975 terminó la primera fase del neoliberalismo en Chile, la fase “gradualista”, y empezó la segunda fase conocida como la radical y ortodoxa. Fue el momento cuando el gobierno pinochetista definió los objetivos de su política a la larga y realizó un plan institucional coherente para alcanzarlos. Como ya fue abordado antes, no se trataba de un plan diseñado por la derecha, sino que fue una ideología proveniente de un grupo de graduados de la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago, los llamados “Chicago Boys”. Éstos prometieron salvar a Chile a través de una modernización de la economía. Unos de sus puntos clave fue su desconfianza del rol del Estado y de lo político, algo que compartían con el orden militar.

Los “Chicago Boys” introdujeron ese año unas políticas muy restrictivas, las políticas de shock, con las que comenzó “la reconstrucción económica más sustancial del país en el siglo XX”<sup>46</sup>. Tomás Moulián y Pilar Vergara llamaron este proceso una “reestructuración capitalista” con carácter de ruptura<sup>47</sup>. El objetivo principal de la política neoliberal de los “Chicago Boys” consistió en sus comienzos en reducir drásticamente la inflación mediante varias medidas: una política contractiva de la demanda, de las remuneraciones y la realización de reformas estructurales. Por lo general, estas transformaciones de carácter estructural tuvieron como meta crear una política económica que se ajustase automáticamente a los ciclos internacionales sin que tuviesen que intervenir las autoridades estatales. Este modelo ultraliberal se basaba en tres pilares fundamentales: “primero, la manipulación de la tasa de cambios como mecanismo básico para controlar la inflación; segundo, una política fiscal neutra respecto a la oferta monetaria, es decir, la cantidad de dinero disponible debería ajustarse automáticamente a los niveles de oferta y de demanda de acuerdo con el nivel de reservas de divisas disponibles; tercero, la liberalización de la cuenta de capitales que, entre 1979 y 1980, eliminaron todas las restricciones y controles en las operaciones de intermediación financiera internacional realizada por la banca”<sup>48</sup>.

Ya en 1973 se iniciaron reducciones del presupuesto social y las primeras oleadas de privatizaciones. Además, fueron suprimidas todas las libertades civiles, fue impuesto el toque de queda, la ley marcial y surgieron varias formas del terror: arrestos, torturas, ejecuciones, desapariciones, allanamientos en las poblaciones de la periferia, etc.

---

<sup>46</sup> Collier, Simon; Sater, William F., *Historia de Chile (1808-1994)*, Cambridge University Press, 1998, p. 313.

<sup>47</sup> Véase Moulián, Tomás; Pilar, Vergara, “Estado, ideología y políticas económicas en Chile: 1973-1978”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 43, núm. 2 (abr-jun 1981), pp. 845-903, pp. 882-883.

<sup>48</sup> Bravo Vargas, Viviana, *op. cit.*, pp. 93-94.

La Junta militar y sus economistas intentaron revertir los procesos que tuvieron lugar durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende durante los cuales se llevó a cabo la Reforma Agraria y fueron nacionalizadas un sin número de empresas industriales y de mucha importancia económica. A partir de 1973, con el fin de solucionar la crisis económica y reducir la inflación que ya había llegado a 600%, los nuevos protagonistas económicos actuaron muy críticamente hacia la “cultura de reparto” por parte del Estado. Adicionalmente, fue decretada la liberación de precios y salarios, se redujeron los gastos gubernamentales y subieron los tributos para reducir el déficit del sector público. Las autoridades económicas de la dictadura militar también restauraron los derechos de propiedad y en 1974, 257 empresas y 30% de la tierra fueron devueltas a sus propietarios anteriores. Entre 1974 y 1978, tuvo lugar un proceso de privatizaciones con transacción monetaria. De las 400 empresas públicas en 1973, sólo quedaron 45 siete años más tarde. Aunque los precios de venta no eran elevados, debido a la fuerte depresión económica en la que se encontraba Chile en ese entonces, solamente aquellos que poseían capital internacional podían comprar las empresas. Eran pocos los adinerados y en sus manos se concentraba la propiedad<sup>49</sup>.

Tras el fracaso del gobierno de la Unidad Popular, sobre todo en el ámbito económico, aparte de la crítica de la democracia populista y el estatismo, los nuevos ideólogos neoliberales también rechazaron el modelo económico anterior y constataron que el desarrollo sólo puede existir en el capitalismo. Según un nuevo saber, la regulación estatal llevaba a asignaciones inadecuadas e irracionalidad. Después de una historia con un fuerte rol de la indispensabilidad del Estado, por primera vez se escuchaba la convicción de que el crecimiento no era posible fuera del capitalismo, algo impensable antes del golpe. Además, se trataba de un capitalismo liberal, con una libertad de la iniciativa empresarial. Con la dictadura, emergió la convicción de la muerte de la intervención estatal en la economía<sup>50</sup>. “Se deseaba escuchar que cuanto más débil fuera el Estado (no como aparato sino en relación al mercado) ‘existiría menos peligro de demagogia, de populismo, de dictadura económica’. El golpe sacó al pensamiento político de la derecha de su larga mudez, de su incapacidad comunicativa, de su invalidez hegemónica”<sup>51</sup>.

Para que las ideas neoliberales del régimen fueran creíbles, fue necesario demostrarlas empíricamente, cumplir con el enorme desafío de 1975: solucionar los problemas económicos del gobierno anterior. Las políticas aplicadas hasta ahora, una combinación del liberalismo

---

<sup>49</sup> Ibid., pp. 89-92.

<sup>50</sup> Véase Moulian, Tomás, 1997, *op. cit.*, pp. 196-198.

<sup>51</sup> Ibid., p. 200.

ideológico radical y una política monetaria de ajustes moderados no funcionaron. A pesar de veinte meses de medidas antiinflacionarias gradualistas, las tasas mensuales subieron por encima de 15%. Como consecuencia, las políticas económicas sufrieron una crisis de credibilidad política. Así fue como se inició el “programa de recuperación económica”, las llamadas políticas de shock, que consistían, entre otros, en disciplinar a los trabajadores y a los empresarios. Fue un cambio decisivo, ya que los últimos tuvieron que confrontar el aumento de una competencia externa<sup>52</sup>.

En el marco del programa drástico de shock, se aspiraba producir efectos recesivos: se bajaron los sueldos, se disminuyó aún más el gasto público, sobre todo respecto al aporte a las empresas públicas y subió la tasa de interés. Como resultado, hubo una caída del PGB de -12.9% en 1975, que fue más elevada que la de 1972-73, de -1.2% y -5.6% respectivamente<sup>53</sup>.

Las víctimas de estos cambios - de la caída de los salarios y de la saturación del mercado laboral - fueron los trabajadores. Además, a causa del debilitamiento del sindicalismo, se transformaron en sujetos reemplazables.

En septiembre de 1979 fueron introducidas las llamadas *siete modernizaciones sociales*, conducidas por Miguel Kast y el ministro del Trabajo José Piñera, en el marco de las cuales los principios neoliberales penetraron los ámbitos sociales. Fueron afectadas las áreas más importantes, como política laboral, seguridad social, salud, educación, aparato judicial, descentralización regional y agricultura. Se necesitaron estas reformas radicales para construir el deseado proyecto de la sociedad. Según el nuevo y revolucionario Plan Laboral del mismo año, cambió completamente la situación del trabajador en comparación con el marco laboral de antes de 1973 cuando todavía había salarios mínimos, incrementos de salarios, compensaciones para los trabajadores, etc. Lo que cambió es que los sindicatos y los trabajadores perdieron su poder de negociar.

### **1.3.2. La modernidad en la etapa neoliberal**

La presencia de un régimen autoritario no hace de Chile un caso aislado en Latinoamérica del siglo pasado. Debido a la crisis internacional y la amenaza de movimientos izquierdistas cada vez más radicales en la década de los 70, todo el continente tuvo que enfrentar un fin de la etapa de modernización centralizada y protegida a causa de golpes militares. No se trataba

---

<sup>52</sup> Ibid. p. 203-204.

<sup>53</sup> Ibid. pp. 204-205.

sólo de dictaduras de derecha establecidas en Brasil, Uruguay, Paraguay, Argentina, Chile, Bolivia, Ecuador, etc., sino que de la implementación de políticas económicas de corte liberal que trajeron cambios económicos y sociales duraderos en la región. Así volvieron las tendencias del siglo XIX cuando se combinaron una economía liberal con un sistema político autoritario. Como consecuencia, fue reafirmado el centralismo autoritario contra el estado de derecho, hubo una transición del modelo de autonomía colectiva, proveniente de Europa, al modelo estadounidense de autonomía individual. Además, se inició una despolitización relativa de la sociedad, forzada en sus inicios, pero continuada después de la vuelta a la democracia. Desde entonces, la gente muestra generalmente desconfianza hacia los políticos, los partidos, las ideologías y también las elecciones<sup>54</sup>.

---

<sup>54</sup> Véase Larraín, Jorge, 2005, *op. cit.*, p. 48.

## 2. Identidad

### 2.1. Cultura

La cultura y la identidad suelen confundirse, dado que los dos conceptos tienen un carácter simbólico. La definición de la cultura, como la conocemos hoy, está relacionada con la llegada de la modernidad. Antes, significaba el cuidado de la cosecha y animales. Análogamente, se agregó al concepto el cultivo del intelecto y el desarrollo de las capacidades del ser humano. Durante la época de la Ilustración, la cultura se extendió hasta significar también la civilización (que se entendía como un progreso espiritual, intelectual y material), que acabó como un sinónimo de la cultura hasta finales del siglo XVIII<sup>55</sup>.

Primero, en el comienzo del siglo siguiente se separan cada vez más los dos términos, la cultura adquiriendo una creciente connotación positiva y la civilización una negativa. Esta alteración se debe a cambios dentro de corrientes de pensamiento. Rousseau y los románticos critican la civilización diciendo que es demasiado artificial y superficial y que sólo se ocupa de las necesidades externas como la educación o las buenas maneras, ignorando las propiedades internas como la espiritualidad, la creatividad, etc. A partir de aquí, el concepto de la cultura se asocia más con el arte, la religión, los valores, la vida personal, las relaciones sociales, es decir, la vida interior de la persona. Conforme avanza la secularización, la cultura se libera de formas religiosas y se sustituye por la estética: “el arte y la literatura llegan a ser la expresión más profunda del espíritu humano”<sup>56</sup>.

Segundo, desde principios del siglo pasado, el concepto cultura se entiende cada vez menos universalmente. Aparece un término pluralizado de ella. Herder, el filósofo alemán, habla de “culturas” diferentes, creadas a través de distintas maneras de desarrollo de cada pueblo. Se trata ahora de modos de vida diferentes. Según el pensador, no existe ninguna cultura ideal o superior a otra, así como no hay valores que tengan un valor universal. Las culturas no se pueden comparar entre sí, ya que no hay una medida común<sup>57</sup>.

Tercero, desde los principios del siglo XIX se detecta una especialización de la cultura en las actividades intelectuales, en la ciencia y la filosofía. La definición más restringida se limita a la producción creativa como la literatura, la pintura y la música. Gracias a este desarrollo

---

<sup>55</sup> Ibid., p. 86.

<sup>56</sup> Ibid.

<sup>57</sup> Ibid., p. 87.

descrito hasta ahora, se puede configurar el concepto clásico de la cultura que está relacionado con el desarrollo de habilidades humanas que asimilan las creaciones artísticas e intelectuales asociadas al progreso de los tiempos modernos<sup>58</sup>.

Adicionalmente, el término de cultura cambia al final del siglo XIX cuando surge la antropología y adquiere un carácter social. El enfoque ya no está en el desarrollo espiritual, sino en las maneras diferentes de vida, las costumbres y creencias en la sociedad. Esta transición se debe a la expansión colonial de los países europeos y la necesidad de describir etnográficamente a las colonias. “Surge así un concepto antropológico-descriptivo de cultura, que consiste en el conjunto interrelacionado de creencias, costumbres, leyes, formas de conocimiento y arte, como también de artefactos materiales, objetos e instrumentos que pertenecen a los miembros de una sociedad y que los distinguen de otras sociedades”<sup>59</sup>. No obstante, esta socialización de la cultura formulada por los estudios antropológicos se usaba para describir a los pueblos “atrasados”, sobre todo los colonizados por los europeos. No se aplicaba tanto a la descripción de las sociedades avanzadas donde predominaba el concepto clásico de cultura asociado con las mejores creaciones del ser humano<sup>60</sup>.

Mediante las nuevas tendencias dentro del ámbito de la antropología y lingüística, la primera mitad del siglo XX está marcada por una nueva construcción del término de cultura. Se trata de una transición al empleo de símbolos como una parte importante de la vida. Los individuos intercambian las expresiones con sentido entre sí a través del lenguaje y objetos materiales, el arte y sus acciones. Según el antropólogo estadounidense Clifford Geertz, la cultura se ve “como las redes de significados en las que la humanidad está suspendida”<sup>61</sup>. Gracias a estos significados, las personas pueden comunicar y compartir experiencias<sup>62</sup>. John Thomson agrada a esta idea la importancia del contexto, opinando que los símbolos culturales no existen sin contextos sociales e históricos “dentro de los cuales y por medio de los cuales son producidos, transmitidos y recibidos”<sup>63</sup>. Así, el concepto simbólico de la cultura se puede usar para entender la relación entre cultura e identidad, dado que la construcción de la identidad es posible solamente mediante una interacción con los demás<sup>64</sup>.

---

<sup>58</sup> Ibid., p. 88.

<sup>59</sup> Ibid.

<sup>60</sup> Ibid.

<sup>61</sup> Ibid. p. 80.

<sup>62</sup> Véase Geertz, Clifford, *The Interpretations of Cultures*, Basic Books, New York, 1973, p. 5.

<sup>63</sup> Thompson, John, *Ideology and Modern Culture*, Polity Press, Cambridge, 1990, p. 132, citado en: Larraín, J., 2005, *op. cit.*, p. 89.

<sup>64</sup> Véase Larraín, Jorge, 2005, *op. cit.*, p. 89.

Los estudios recientes británicos defienden la idea de que la cultura no puede verse sólo en el arte u otras expresiones intelectuales y espirituales, sino también en la vida. La cultura debería concebirse como algo ordinario y práctico de la gente común. Se trata únicamente de lo mejor que pueda ser dicho o creado por el ser humano, sino también de las cosas simples de todos los modos de vida<sup>65</sup>.

Esta polaridad de los dos conceptos de cultura, el clásico como el arte y el intelecto, y el antropológico como la concepción práctica de diferentes maneras de vida cotidiana, hay que pensarla como dos lados de la complejidad del término “cultura”. Además, la polaridad es esencial para entender más exactamente la identidad, sobre todo la colectiva<sup>66</sup>.

## **2.2. Las concepciones de la identidad**

Existen conceptos distintos de identidad que se utilizan en diferentes contextos y es importante distinguir entre éstos. Según las tradiciones metafísicas escolásticas y aristotélicas, la identidad presenta “uno de los principios fundamentales del ser y como una ley lógica del pensamiento. El principio ontológico de identidad o de ‘no contradicción’ afirma que todo ser es idéntico consigo mismo y, por lo tanto, una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo y desde un mismo punto de vista. Como una regla del pensamiento lógico, el principio de identidad establece que dos proposiciones contradictorias no pueden ser falsas o verdaderas al mismo tiempo y que una idea contradictoria (por ejemplo un círculo cuadrado) no tiene sentido”<sup>67</sup>. Uno no tiene que ser capaz de reflexionar, así que, un objeto es idéntico consigo mismo a pesar de que no sea consciente de ello, igual como un hombre es idéntico consigo mismo, pero éste es consciente de la situación. No obstante, muchos filósofos modernos sostenían que la capacidad de reflexión era imprescindible para la identidad del ser humano. Gracias a esta habilidad, los humanos pueden diferenciarse de los animales u objetos inanimados. Por esta razón, los intelectuales consideraban la conciencia y el reconocimiento de sí mismos los elementos cruciales de la identidad de los hombres. Esta convicción ha hecho que los filósofos buscasen los factores que fuesen una garantía de preservar el auto-reconocimiento en el tiempo. La memoria constituía para ellos un medio esencial de la continuación de la auto-conciencia porque al ser consciente del tiempo, el sujeto podía construir su identidad. Dentro de esta concepción, la memoria desempeñaba un papel

---

<sup>65</sup> Ibid.

<sup>66</sup> Ibid. p. 90.

<sup>67</sup> Larraín, Jorge, *Identidad chilena*, LOM, Santiago, 2001, p. 21.

fundamental porque la responsabilidad moral era dependiente de la identidad. Como opina Leibniz, “el alma inteligente, sabiendo lo que es y siendo capaz de decir este yo que tanto dice, no sólo permanece y subsiste metafísicamente (lo que hace más totalmente que los otros), sino que también permanece moralmente la misma y constituye la misma personalidad. Porque es la memoria o el conocimiento de este yo lo que lo hace capaz de recompensa y castigo”<sup>68</sup>. Hay que notar que en el caso de estos intelectuales, el objetivo de su investigación no era la identidad, sino el hecho de que la responsabilidad moral dependía de ella. Así que, era suficiente asociar la responsabilidad con la autoconciencia y ésta con la memoria. No se trataba de relacionar la identidad con estos factores y su dependencia de éstos. Está claro que alguien que pierde la memoria se queda idéntico consigo mismo, pero no puede ser moralmente responsable por lo que ha hecho. Los animales u objetos que son movidos son reconocidos como los mismos después de haberse desplazado de un sitio a otro. Lo mismo ocurre en el caso de personas que viajan entre lugares diferentes. En general, las personas se identifican como las mismas que antes, con el transcurso de tiempo, como cuando eran niños por ejemplo. Seguro existen casos extremos en los que los individuos no son capaces de reconocerse de ninguna manera, pero es una situación que no afecta al resto de la población. Este hecho es la razón por la cual Jorge Larraín, un sociólogo chileno cuya investigación se enfoca en la identidad chilena y latinoamericana y los temas relacionados con éstas, no utiliza esta concepción filosófica de identidad, de mismidad individual<sup>69</sup>.

En el ámbito de las ciencias sociales se da el significado de mismidad individual por sentido y se pone énfasis en las cualidades con las que un individuo o grupo se relacionan íntimamente. Aquí, la identidad se refiere a cómo las personas se definen a sí mismas cuando quieren relacionarse con rasgos particulares. Este concepto es más adecuado para científicos sociales, dado que las características con las que nosotros nos identificamos pueden cambiar y dependen de factores exteriores, como las expectativas sociales. Según Ernst Tugendhat, las cualidades identitarias se caracterizan por ser subjetivas y por la capacidad de modificarse. Además, la identidad cualitativa está influida por lo que cada uno quiere ser, lo que está relacionado sobre todo con el futuro. Como en el ejemplo del filósofo alemán, uno puede ser padre biológicamente, pero en el sentido crucial para la identidad, uno es padre únicamente si decide serlo. Esta conceptualización tiene aplicación en el caso de casi todas las cualidades

---

<sup>68</sup> Leibniz, G., *Philosophical Writings*, I.M. Dent & Sons, London, 1973, p. 44, citado en: Larraín, J., 2001, *op. cit.*, p. 22.

<sup>69</sup> Véase Larraín, Jorge, 2001, *op. Cit.*, pp. 21-23.

esenciales para la identidad humana<sup>70</sup>. Sin embargo, como observa Jorge Larraín, Tugendhat se concentra demasiado en buscar la diferencia entre la identidad individual y la cualitativa, su concepto, y descuida completamente su componente social. Para él, sólo la segunda concepción es apropiada. Aunque ésta es más adecuada que la primera, todavía le falta en cuanto a la respuesta a la pregunta por qué individuos diferentes se identifican con características distintas. Tugendhat opina “que las cualidades constituyentes de la identidad son lo que Aristóteles llama ‘disposiciones’, que consisten en la capacidad para actuar de una manera particular”<sup>71</sup>. Lo problemático de esta noción consiste en el hecho de que la identidad parece depender solamente de lo interior, de la subjetividad, es decir, de las disposiciones internas del uno. Aunque los otros, entre ellos Erikson, confundían las explicaciones diferentes de la identidad, tenían claro que el entorno social ejercía un impacto grande sobre la identidad de cada uno. En otras palabras, para poder decir quién soy, la opinión de los demás es vital. Según las creencias del concepto filosófico moderno, el ser humano viene a este mundo en forma de alma, que existe como un sí mismo y que no se transforma a lo largo de su vida<sup>72</sup>. “Desde Marx en adelante, muchos sociólogos y psicólogos sociales (en especial George Mead) han desarrollado una concepción alternativa de acuerdo con la cual las expectativas sociales de los otros juegan un rol fundamental en el proceso de identificación con algunas cualidades. De este modo, la idea de un sujeto producido en interacción con una variedad de relaciones sociales llegó a ser crucial”<sup>73</sup>.

### **2.3. Los tres componentes de la identidad**

Como cree Larraín, hay que establecer los elementos que constituyen la identidad, puesto que se trata de un proceso de construcción durante toda la vida. El autor de *Identidad chilena* propone tres componentes de la trayectoria identitaria<sup>74</sup>.

En primer lugar, las personas se definen a sí mismas, se ven en ciertas características, en lo contexto de lo que es compartido por el conjunto de la sociedad. Dentro de la formación de su propia identidad personal, “los individuos comparten ciertas lealtades grupales, o características tales como religión, género, clase, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad,

---

<sup>70</sup> Tugendhat, Ernst, „Identidad: personal, nacional y universal“, en: *Persona y Sociedad*, Vol X, núm. 1 (Abril 1996), pp. 29-40, pp. 32-33, citado en: Larraín, J., 2001, *op. cit.*, pp. 23-25.

<sup>71</sup> Larraín, Jorge, 2001, *op. cit.*, p. 24.

<sup>72</sup> *Ibid.*, pp. 22-23.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>74</sup> „Se trata, por supuesto, de tres elementos formales constitutivos de toda identidad, no de los rasgos específicos que constituyen el contenido de una identidad particular, que varían en cada caso“. *Ibid.* p. 25.

que son culturalmente determinadas y contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad”<sup>75</sup>. Así, el medio cultural es uno de los factores que determinan la identidad personal de la gente. De ahí aparecen las identidades culturales.

El segundo lugar lo ocupa el determinante material que incorpora, como concluye William James, el cuerpo y las pertenencias que le dan al individuo los componentes cruciales de la conciencia de uno mismo. Como opina el autor de esta idea, no es fácil determinar la línea entre el sujeto y lo que éste posee. Ampliamente dicho, un hombre constituye todo aquello que le pertenece, es decir: su físico, sus capacidades mentales y psíquicas y, adicionalmente, todo lo que él llama suyo, sea su casa y su auto, sus vestimentas, su familia y sus amigos, el trabajo que ejerce, su reputación, “su tierra y sus caballos, su yate y su cuenta bancaria”<sup>76</sup>. Esto quiere decir que el ser humano, cuando crea, compra, tiene, cambia los objetos, se proyecta y ve sus propios rasgos en éstos. Identifica su imagen con ellos. En las palabras de Georg Simmel, “Toda propiedad significa una extensión de la personalidad; mi propiedad es lo que obedece a mi voluntad, es decir; aquello en lo cual mi sí mismo se expresa y se realiza externamente. Y esto ocurre antes y más completamente que con ninguna otra cosa, con nuestro propio cuerpo, el cual, por esta razón, constituye nuestra primera e indiscutible propiedad”<sup>77</sup>.

Para el autor de *Sociología*, aparte de la creación artística de cosas materiales, esta relación también se encontraba en el intercambio monetario. En el caso del primero, tanto la presencia como la ausencia de la posesión de los artículos influye nuestra personalidad. En lo que concierne al segundo, Simmel mantenía que el sí mismo se relaciona tanto con sus pertenencias particulares que hasta “la entrega de valores, sea en intercambio, sea como regalo, puede agrandar el sentimiento de relación personal con esa posesión”<sup>78</sup>. Mirando esta dimensión material de la identidad, se puede ubicarla también en la industria de los productos de consumo. Las personas compran en el mercado mercancías y bienes de consumo producidos y ofrecidos por la industria, pueden ser cosas materiales o servicios. A través de la adquisición, la gente no sólo atiende a sus necesidades, sino también se realiza culturalmente, al abarcar un modo determinado de adquirir en la cultura que habita. Como en los ejemplos

---

<sup>75</sup> Ibid. p. 26.

<sup>76</sup> Véase William James, *The Principles of Psychology*, Macmillan, London, 1890, Vol. I, p. 291, citado en: citado en: Larraín, J., 2001, *op. cit.*, p. 26.

<sup>77</sup> Simmel, Georg, *Sociología*, Espasa Calpe, Madrid, 1939, p. 363, citado en: Larraín, J., 2001, *op. cit.*, pp. 26-27.

<sup>78</sup> Simmel, Georg, *The Philosophy of Money*, Routledge, London, 1990, p. 322, citado en: Larraín, J., 2001, *op. cit.*, p. 27.

propuestos por Larraín, uno puede comprar la entrada a la ópera para disfrutar un espectáculo o para ser visto en un lugar particular con ciertas personas (que según él son importantes, que tienen un alto estatus social), a pesar de que no le gusta este tipo de entretenimiento. Lo mismo puede ocurrir en el caso de bienes materiales, podemos adquirir un auto de cierta clase para poder viajar e ir al trabajo o para que los demás piensen que pertenecemos a un círculo particular. Formulándolo en otras palabras, la compra de ciertos objetos, el consumo de bienes particulares pueden convertirse en una manera de acceder a un sector imaginado que estas mercancías simbolizan o en un canal por el cual uno llega al reconocimiento<sup>79</sup>. “Las cosas materiales hacen pertenecer o dan el sentido de pertenencia en una comunidad deseada. En esta medida ellas contribuyen a modelar las identidades personales al simbolizar una identidad colectiva o cultural a la cual se quiere acceder”<sup>80</sup>.

Como ya sabemos de las páginas anteriores, la identidad no es algo fijo con que venimos al mundo y que no cambia durante nuestra vida, independientemente del entorno social, sino que es “un proceso de construcción en la que los individuos se van definiendo a sí mismo en estrecha interacción simbólica con otras personas”<sup>81</sup>. Este es el tercer elemento componente de la identidad humana. Uno se construye gracias a la existencia de otros. En un sentido, se trata de las opiniones de los demás sobre nosotros sobre los cuales reflexionamos. En el segundo, nuestra identidad se forma mediante las diferencias con el resto de la sociedad, por las que surge nuestro carácter individual<sup>82</sup>. Con respecto al primero, cuando uno internaliza el comportamiento y las expectativas, la actitud de otros hacia él, uno reflexiona sobre sí mismo. Mientras habla con sí mismo, tiene lugar un experimento de sí mismo no directo sino indirecto. Así, se convierte en un objeto de sí mismo al internalizar la actitud de los demás hacia él. Esa capacidad de verse como objeto y crear una narrativa sobre uno mismo, es la identidad, y es posible sólo a través de relaciones interpersonales mediadas por los materiales simbólicos. Como continúa Larraín, “la identidad es un proyecto simbólico que el individuo va construyendo en íntima relación con los grupos sociales dentro de los cuales se desenvuelve”<sup>83</sup>. La interacción puede ser cara a cara o no, lo que sucede en el mundo cada vez más globalizado, y se desarrolla gracias a gestos significantes o símbolos lingüísticos que tienen el mismo significado para diferentes personas. Además, los símbolos posibilitan el pensamiento, sobre todo mediante el lenguaje. Pensar significa conversar internamente

---

<sup>79</sup> Véase Larraín, Jorge, 2001, *op. cit.*, pp. 27-28.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>81</sup> Larraín, Jorge, 2005, *op. cit.*, p. 90.

<sup>82</sup> Véase Larraín, Jorge, 2001, *op. cit.*, p. 28.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 91.

consigo mismo y con otros a la vez. Cuando el ser humano habla, oye su voz y la de su interlocutor, por lo que sus propias palabras pueden influirle a él de la misma manera que al oyente. Lo que puede pasar es que los gestos vocales producen en el hablante las respuestas que éste trata de provocar en el otro. De este modo, la persona que habla es capaz de visualizar su rol con los ojos de los demás, también para asumir el desempeño de éstos<sup>84</sup>. Como muestran las palabras de George Mead, el filósofo estadounidense, “el pensamiento o proceso intelectual – la internalización y dramatización íntima, por el individuo, de la conversación externa de gestos significativos que constituye su modo principal de interacción con otros individuos que pertenecen a la misma sociedad – es la fase experiencial más temprana en la génesis y desarrollo del sí mismo”<sup>85</sup>.

Partiendo de esta idea, se puede concluir que la identidad de los humanos se va construyendo mediante la capacidad gradual, formada a lo largo de la vida, para tomar el papel de los demás y para visualizar nuestro comportamiento desde la perspectiva del otro. Los niños pequeños todavía no saben utilizar símbolos significantes, pero lo van aprendiendo paso a paso a través de los juegos. Al jugar a ser madre, policía, etc., desarrollan la capacidad de ponerse en el lugar de otros que tienen un significado para ellos. Madurando, los jóvenes también asumen los roles de los demás en su imaginación. En la etapa final, los individuos asumen el rol de los demás generalizados, es decir, el de toda la comunidad<sup>86</sup>.

Siguiendo esta idea, se puede vincular el proceso de la construcción identitaria del individuo a los grupos a los que él pertenece, pero además de los “otros significativos”, aquellos que son modelos de conducta para nosotros, son esenciales los “otros de diferenciación”, las personas con las cuales queremos marcar diferencia y cuyos modelos de conducta no queremos seguir. La definición de sí mismo siempre incluye una distinción con modos de vida, características y valores de los demás. Estas diferencias importan sobre todo en cuanto a la construcción de la identidad nacional, donde destacan varios rasgos negativos de los países vecinos<sup>87</sup>.

Jorge Larraín repite en varios de sus libros la idea de que “las identidades personales y colectivas están interrelacionadas y se necesitan recíprocamente. No puede haber identidades personales sin identidades colectivas y viceversa. Lo que significa que, aunque ciertamente hay una distinción analítica entre las dos, no pueden ser concebidas aparte y sustancializadas

---

<sup>84</sup> Ibid., pp. 90-92.

<sup>85</sup> Mead, George, *Mind, Self and Society*, University of Chicago Press, Chicago, 1974, p. 173, citado en: Larraín, J., 2005, *op. cit.*, p. 92.

<sup>86</sup> Véase Larraín, Jorge, 2005, *op. cit.*, pp. 92-93.

<sup>87</sup> Ibid., pp. 93-94.

como entidades que pueden existir por sí solas sin una referencia mutua. Esto es así porque las personas no pueden ser consideradas como entidades aisladas y opuestas a un mundo social concebido como una realidad externa. Los individuos se definen por sus relaciones sociales y la sociedad se reproduce y cambia a través de acciones individuales. Las identidades personales son formadas por identidades colectivas culturalmente definidas (profesión, nacionalidad, etnia, clase, religión, género, etc.) pero éstas no pueden existir separadamente de los individuos”<sup>88</sup>.

A pesar de la interrelación de las dos identidades, no se pueden olvidar las diferencias. Una está relacionada con los rasgos psicológicos y culturales de los contenidos de cada una y la otra con el hecho de que hay varios discursos identitarios que caracterizan las diferencias. En el caso de la identidad personal, ésta puede describirse en términos psicológicos que no pueden trasponerse a las identidades colectivas<sup>89</sup>. En cuanto al contenido de la identidad cultural, se trata, como lo establece Benedict Anderson, de una “comunidad imaginada”<sup>90</sup>. “La segunda diferencia consiste en que, mientras las identidades individuales normalmente tienen un solo relato identitario más o menos integrado, las identidades colectivas normalmente poseen varios discursos identitarios. Puede ser cierto, que en la modernidad tardía el discurso identitario personal cambie y se modifique más aceleradamente que antes, pero eso no implica necesariamente la existencia simultánea de una pluralidad de discursos. En cambio, las identidades colectivas normalmente se expresan en una variedad de discursos. Esto es especialmente cierto en el caso de las identidades nacionales”<sup>91</sup>.

Georg Mead reconoce que la identidad depende de varias experiencias sociales y que, por ello, es un fenómeno muy complejo con muchos aspectos específicos. Como consecuencia, hay que considerar más de una versión de sí mismo: “Tenemos toda una serie de diferentes relaciones con gente diferente. Somos una cosa para un hombre y otra cosa para otro. Hay partes de sí mismo que existen solo para el sí mismo en relación a sí mismo. Nos dividimos en toda clase de sí mismos diferentes en relación a nuestros conocidos...Existen toda suerte de diferentes sí mismos que responden a toda suerte de diferentes reacciones sociales”<sup>92</sup>. Estos varios sí mismos elementales se pueden juntar para formar un sí mismo total que responde a toda la comunidad. Esta versión completa de un individuo es un reflejo de la totalidad del

---

<sup>88</sup> Larraín, Jorge, 2001, *op. cit.*, p. 34.

<sup>89</sup> Larraín, Jorge, 2005, *op. cit.*, pp. 93-94.

<sup>90</sup> Véase Anderson, Benedict, *Imagined Communities*, Verso, London, 1983.

<sup>91</sup> Larraín, Jorge, 2005, *op. cit.*, p. 94.

<sup>92</sup> Mead, George, *op. cit.*, p. 142, citado en: Larraín, J., 2005, *op. cit.*, p. 95.

desarrollo social de una persona. Mientras se va profundizando la habilidad de asumir roles y relacionarse con los demás, va creándose paulatinamente la identidad. Sin embargo, las construcciones identitarias no consisten únicamente en las reacciones de los otros – que Mead denomina el “mí” – sino también del “yo”, que son las respuestas del individuo a las actitudes de los demás. La identidad surge cuando los otros reconocen al sujeto (mí) y a la vez como fruto de una lucha (del yo) por ser aceptado por los otros<sup>93</sup>. Es decir, “la construcción de la identidad es un proceso intersubjetivo de reconocimiento mutuo”<sup>94</sup>.

#### **2.4. La relación entre identidad y cultura**

Aunque los dos conceptos, la cultura y la identidad, son construcciones simbólicas, no son lo mismo. El primero consiste en significados en forma simbólica mediante los cuales los sujetos interactúan, mientras en el caso del segundo se trata de una narrativa sobre la identidad formada, en otras palabras, un discurso sobre sí mismo, por la comunicación con los demás a través de este patrón de significados culturales. “Como dice Thomson, la identidad es un proyecto simbólico que el individuo va construyendo a partir de los materiales simbólicos disponibles. Mientras estudiar la cultura es estudiar las formas simbólicas, estudiar la identidad es estudiar la manera en que las formas simbólicas son movilizadas en la interacción para la construcción de una autoimagen, de una narrativa personal. Igualmente, en el caso de una identidad colectiva o cultural, existe una movilización de algunas de las formas simbólicas presentes en la cultura para construir un discurso colectivo”<sup>95</sup>. Esta relación la podemos comparar con la distinción entre “lengua” (*langue*) y “habla” (*langage, parole*) de Ferdinand de Saussure. Lo primero se refiere a todos los signos existentes en un idioma, mientras lo segundo, la identidad, equivale a lo que el individuo elige y hace de los elementos seleccionados. Ya que la cultura incluye todas las formas simbólicas y significados, es más general que la identidad. El concepto de la identidad hace uso solo de unos símbolos a través de un proceso de elección y exclusión<sup>96</sup>.

---

<sup>93</sup> Véase Larraín, Jorge, 2005, *op. cit.*, p.98.

<sup>94</sup> Honeth, Axel, *The Struggle for Recognition*, Polity Press, Cambridge, 1995, pp. 118-123, citado en: Larraín, J., 2005, *op. cit.*, p. 98.

<sup>95</sup> Larraín, Jorge, 2005, *op. cit.*, p.100; véase Thomson, John, *The Media and Modernity*, Polity Press, Cambridge, 1995, p. 210.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 101.

## 2.5. El desarrollo de la identidad

Alrededor del año 2010, cuando Chile estaba celebrando el bicentenario de la independencia de España, en ese momento se ha empezado a reflexionar sobre los temas relacionados con la identidad nacional en el país. Después de 200 años de la existencia de una nación, parece muy interesante hacer una evaluación del camino recorrido por los chilenos y preguntarse de dónde vienen, cómo han cambiado a lo largo de los siglos y también en qué dirección van en el futuro. Más aún, no es de poca importancia buscar las características estables de la sociedad chilena y ver si se ha quedado un rumbo reconocible, o en qué ámbitos hay logros y en cuáles fracasos. La identidad chilena, como las identidades nacionales por lo general, se desarrollan en el tiempo y van cambiando. Por consiguiente, un aniversario es un incentivo importante para reflexionar sobre estos cambios, sobre lo que ha sucedido, sobre los proyectos de una nación, etc. También en el caso de Chile, cuya “identidad”, como la de muchos países, se considera amenazada por los sucesos del mundo globalizado y los valores y costumbres de otras culturas<sup>97</sup>.

La identidad nacional no es un fenómeno simple, sino un conjunto de dimensiones diferentes e interrelacionadas que no sólo representan sentimientos de unidad y fraternidad entre sus miembros, sino que también se expresan en numerosos discursos que narran una nación, es decir, su historia y su futuro. Cada época se caracteriza por algún relato particular. Aparte del presente y el pasado, los relatos hablan de un proyecto futuro, de lo que queremos ser. Como ha dicho Habermas, “la identidad no es algo dado previamente, sino también, y de manera simultánea, nuestro propio proyecto”<sup>98</sup>. Obviamente no se trata aquí de un solo proyecto que toda la gente comparta, es más bien un número de varios discursos o propuestas que tienen como objetivo ganar el apoyo de los ciudadanos. Antes de que una identidad se pueda construir, los discursos específicos sobre el futuro necesitan ser capaces de convencer a las personas comunes<sup>99</sup>.

Así desaparece el mito de una única versión de la identidad nacional que une a todos los miembros de una nación. Al mismo tiempo, al considerar el proyecto común del futuro, no hay que tomar en cuenta todas las tradiciones históricas o construcciones identitarias, dado que no todos poseen el mismo valor. Como opina Habermas, no todos contenidos de la

---

<sup>97</sup> Larraín, Jorge, „Identidad chilena y el bicentenario“, en: *Estudios Públicos*, núm. 120, 2010, p. 5.

<sup>98</sup> Habermas, J., “The Limits of Neo-Historicism”, entrevista con J. M. Ferry, en: Habermas, J., *Autonomy and Solidarity*, Verso, Londres, 1992, p. 243, citado en: Larraín, J., 2010, *op. cit.*, p. 6.

<sup>99</sup> *Ibid.*, pp. 5-6.

tradicción nacional es algo bueno o útil para el futuro. Aunque no podemos elegir todas nuestras tradiciones culturales, tenemos la opción si continuar con algunas o no. El bicentenario en Chile presenta la oportunidad de analizar y reflexionar sobre los contenidos identitarios del país y sobre lo que los chilenos han sido a lo largo de los dos siglos. Entre otras cuestiones relevantes, los chilenos se pueden preguntar qué es lo quieren ser, cuál debería ser su objetivo principal, ¿tal vez el desarrollo económico? Y si lo fuera, ¿es más importante prioritarizar la libertad o la igualdad?; ¿se deberían favorecer una fuerte participación del Estado o una libertad de mercado?; ¿se integrarán con el resto de América Latina o buscarán orientación a Europa o los Estados Unidos? Cada nación tiene la posibilidad de aprender de su historia y optar por el camino apropiado para su futuro<sup>100</sup>.

“Las identidades nacionales cambian históricamente y no tienen una versión única definitiva capaz de establecer exhaustivamente y para siempre lo que les es propio. Aparecen nuevos relatos identitarios predominantes, se modifican los sentimientos de fraternidad, cambian los contenidos, se conciben nuevos proyectos de futuro. No existen los rasgos identitarios esenciales que no cambian y subsisten eternamente a través de la historia, inalterados. [...] Toda identidad colectiva es un proceso histórico de construcción en la cual algunos de sus contenidos se van modificando, o adquiriendo nuevos sentidos para la gente”<sup>101</sup>. Sin embargo, en cada época determinada es posible señalar unas características que por lo menos en algunos momentos particulares parecen configurar la construcción de una identidad. Entre los numerosos aspectos de los contenidos identitarios de una nación en cada momento histórico destacan algunos rasgos que son más presentes o fuertes a la larga. Algunos son estables durante un tiempo más largo y otros aparecen recientemente o sus aspectos cambian y se modifican a lo largo de la época. Una vez modificados, duran poco tiempo o desaparecen para siempre. Se pueden especificar los factores de la estabilidad o del cambio e igualmente es posible identificar sus orígenes históricos. Según Jorge Larraín, existen cuatro momentos clave respecto a la evolución de la identidad chilena a lo largo de los siglos: la independencia del comienzo del siglo XIX, el fin del estado oligárquico alrededor del primer centenario, el golpe de Estado de 1973 y la vuelta a la democracia en 1990<sup>102</sup>.

---

<sup>100</sup> Ibid., p. 7.

<sup>101</sup> Ibid., pp. 8-9.

<sup>102</sup> Ibid., pp. 9-10.

### 3. La trayectoria identitaria a lo largo de la historia de Chile

#### 3.1. El legado colonial

Es imposible reflexionar sobre la identidad chilena y lo que la nación es ahora sin mencionar la importancia de los tiempos coloniales, los que dieron lugar a numerosas características identitarias de larga duración. Es el caso de todo el continente latinoamericano, no solamente de Chile, y este legado importantísimo tuvo un impacto grande en la historia de los países sudamericanos y las diferencias que hay entre éstos y con el continente europeo. Claudio Véliz sostiene que existen cuatro ausencias claves en la historia de Latinoamérica que determinan el camino de la modernización latinoamericana y que marcan las diferencias principales con los orígenes de la modernidad europea. En América del Sur no hubo ni feudalismo, ni disidencia religiosa, ni una revolución industrial, tampoco tuvo lugar una revolución similar a la Revolución Francesa. En cambio, hubo centralismo político no cuestionado por los poderes locales, un monopolio religioso sin amenazas por parte del protestantismo o los movimientos religiosos. Además, la economía se orientó a la exportación de las materias primas y, ultimamente, existió un poder autoritario en la política<sup>103</sup>. “Estos rasgos fijan los contornos culturales de la identidad chilena. Se trata de una síntesis identitaria en la que priman las orientaciones de la vida rural, el apego a la tierra y una profunda religiosidad. Estos contenidos están acompañados por formas autoritarias de gobierno y modos de producción serviles. La mentalidad dominante es intolerante y sospecha de la modernidad científica ilustrada, tiene una actitud racista frente a los indígenas, desprecia el trabajo manual y está permeada de machismo”<sup>104</sup>.

La evangelización durante la colonización se impone por la fuerza y va acompañada por el poder político. Los dos aceptaron la desigualdad entre los seres humanos y culturas diferentes. El Imperio español de finales del siglo XIV emprende guerras contra otras religiones en su península (expulsa a los moros y los judíos) y en el nuevo mundo se impone el catolicismo a todos sus habitantes. De alguna manera, la evangelización se presenta como uno de los factores que legitiman la conquista y toda la violencia relacionada con ésta.

---

<sup>103</sup> Véase Véliz, Claudio, *La Tradición Centralista de América Latina*, Ariel, Barcelona, 1984, pp. 15-16.

<sup>104</sup> Larraín, Jorge, 2010, *op. cit.*, p. 10.

### 3.2. Los rasgos identitarios a lo largo de la historia del país

Durante los dos siglos del colonialismo en Chile se da lugar a una mezcla de características identitarias positivas y negativas, muchas de las cuales están íntimamente relacionadas.

La combinación de centralismo y autoritarismo, que también incluía poderes religiosos, presenta uno de los rasgos destacables de larga duración.

Se trata de una burocracia legalista y autoritaria introducida por los reyes españoles, no como en Europa de entonces, donde el centralismo tiene que ver con la modernización relacionada con la industrialización o el nacionalismo. En Chile más que en el resto del continente sudamericano, el centralismo se debe a su ubicación geográfica, con sus climas y sus diferentes regiones, el hecho de ser un país muy largo y estrecho, dificulta bastante la comunicación<sup>105</sup>.

El autoritarismo en Chile se basa en el poder absoluto de los gobernantes, la subordinación de los indígenas y el monopolio religioso, pero se extiende además a las relaciones dentro de la familia y la empresa, donde se acentúa el machismo. Este rasgo persistió y fue admirado durante mucho tiempo, así que no sorprende que la historiografía chilena insista en que “el gobierno portaliano, fuerte, autoritario, ha sido fundamental en la formación del estado chileno”<sup>106</sup>. Como el propio Portales opinaba: “La democracia, que tanto pregonan los ilusos, es un absurdo en los países como los americanos, llenos de vicios y donde los ciudadanos carecen de toda virtud, como es necesario para establecer una verdadera República”<sup>107</sup>, había que implementar el sistema republicano, pero con “un gobierno fuerte, centralizador, cuyos hombres sean verdaderos modelos de virtud y patriotismo, y así enderezar a los ciudadanos por el camino del orden y de las virtudes”<sup>108</sup>. Se puede decir, por lo general, que la presencia del autoritarismo en Chile está relacionada con una búsqueda del orden en la sociedad. Ya mencionadas dificultades geográficas, junto con las guerras permanentes contra los mapuches durante el tiempo colonial, hacen necesaria una autoridad fuerte y virtuosa que impida el desorden y la disgregación y que asegure el progreso<sup>109</sup>.

---

<sup>105</sup> Ibid., pp. 12-13.

<sup>106</sup> Ibid., p. 13.

<sup>107</sup> Portales, Diego, „Carta a José M. Cea, marzo de 1822“, en L. Zea, *Fuentes de la Cultura Latinoamericana*, 1993, tomo 2, p. 175.

<sup>108</sup> Ibid.

<sup>109</sup> Véase Larraín, Jorge, 2010, *op. cit.*, pp. 13-14.

La segunda característica de larga duración relacionada con la combinación de centralismo y autoritarismo se refleja en el legalismo hipócrita “se acata pero no se cumple”. En la colonia, muchos indígenas solían simular convertirse al catolicismo con el fin de proteger su vida, al mismo tiempo los españoles fingían cumplir las órdenes de la Corona para salvar sus beneficios. “Se acata pero no se cumple” significa una voluntad de acatar aunque no se intenta hacerlo realmente. De esta manera, es posible mantener el principio de autoridad, por lo menos aparentarlo. Un buen ejemplo de este comportamiento se muestra entre los católicos en Chile en cuanto a la obediencia de las enseñanzas del Papa, pero en la realidad los chilenos no viven según las reglas de la religión católica. Como en el caso de los contraceptivos, que la gente usa abrumadoramente. En general, se observa este rasgo en un exceso de legalismo, la adherencia formal a las reglas, pero se las ignora y no se las acata en práctica. Existe también una pequeña obsesión con la apariencia, tanto la física como la de nivel social. Los chilenos siempre quieren parecer bien, la pobreza no se puede ver. Igualmente se le da mucha importancia a la imagen pública: “Somos un país obsesionado por la imagen que proyectamos, nos importa en demasía cómo nos ven desde afuera. Si revisamos las reacciones de la prensa, comentaristas y políticos al exitoso rescate de los 33 mineros en Copiapó, se verá que uno de los principales motivos de regocijo es la imagen que hemos logrado proyectar internacionalmente. ¡Cuántas universidades chilenas salen en los medios con iniciativas y programas que no implican avances reales ni contribuciones a la investigación o al conocimiento, pero “visten” y dan la apariencia de seriedad académica!”<sup>110</sup>.

Otro rasgo identitario que destaca en la sociedad chilena tiene que ver con una persistencia de la religiosidad popular en Chile, sobre todo en el norte. Se trata del catolicismo ritual y cúllico que se muestra mediante las devociones a los santos, la música y el canto, los bailes, las representaciones dramáticas, las procesiones y eventos masivos fuera de la vida diaria que no reflejan necesariamente la fe que sea presente en la vida cotidiana. Puede ser que este modo de ejercer la religión tenga el origen en la dominación y la fuerza con las cuales la fe católica fue introducida en el nuevo continente, lo que no facilitó una aceptación voluntaria del evangelio. Es también una manera del sincretismo, de conciliar su propia fe y una ajena, que en este caso vino de Europa. Formalmente se cumplen los actos católicos, pero en el fondo se mantienen las propias creencias sin sufrir un castigo<sup>111</sup>.

---

<sup>110</sup> Ibid., p. 15.

<sup>111</sup> Ibid., p. 17.

La construcción identitaria de largo plazo en Chile se caracteriza por la improvisación, dado que la vida, el tiempo que uno tiene es corto, y hay que aprovechar el momento. El futuro nunca es cierto, no se puede confiar en él, es amenazante. Esta actitud se debe en parte a la inseguridad y la pobreza existentes durante la conquista y también antes. Se agrega la violencia sufrida por los indígenas y la creencia que el pasado, caracterizado por dominación y sufrimiento, condiciona el futuro. De ahí el trabajo no tiene como meta acumular para el futuro, sino para pasarlo bien. Por eso es tan común, aún hoy en día, de usar la expresión “lo comido y lo bailado no me lo quita nadie”. “Esta tendencia continúa hoy apoyada por las enormes diferencias sociales y de riqueza entre ricos y pobres. La mayoría no tiene certezas, no sabe si conservará su trabajo en el futuro, si podrá educar bien a sus hijos, si tendrá salud. La mayoría de los chilenos vive en una inseguridad total con respecto al futuro y frente a ello desarrollan un cierto fatalismo”<sup>112</sup>. Esta inclinación se puede observar entre los empresarios, que prefieren generar ganancias grandes e inmediatas que moderadas y constantes en el largo plazo. Lo mismo ocurre a veces en la política chilena, los gobernantes ven las ventajas de corto plazo en vez de las desventajas futuras.

El cortoplacismo tiene también un lado positivo, que se caracteriza por una mayor intensidad de la vida, una habilidad para disfrutar del momento y aprovechar cosas pequeñas, ya que es sabido que nada es eterno. Como no se puede planificar el futuro, uno es más espontáneo, por lo que no calcula tanto en la vida, se caracteriza por una mayor frescura en sus reacciones, no piensa solo en beneficios o de lo que se puede obtener a largo plazo<sup>113</sup>.

### **3.3. Los cambios identitarios en cuatro momentos claves**

#### **3.3.1. La independencia**

Chile vivió una etapa de crisis de identidad desde finales del siglo XVIII que culminó con el proceso de independencia en el siglo siguiente. Los criollos en Chile se habían ido dando cuenta de su diferencia de identidad y habían empezado a tener cada vez más conciencia de sí como grupo, lo que se hacía evidente en sus luchas por ser reconocidos. “Como ha mostrado Jocelyn-Holt en el caso de Chile, esta creciente auto-conciencia se manifestaba no solo como cohesión de clase, sino también como identidad regional o local, como un sentido de lo chileno. No obstante, después de la independencia el sentido de chilenidad era mucho más

---

<sup>112</sup> Ibid., p. 18.

<sup>113</sup> Ibid.

precario de lo que es hoy: se estaba saliendo de una crisis de identidad, una transición entre ser colonia española y ser país independiente, mediada por una guerra con chilenos en ambos bandos. Además, el componente latinoamericano de la identidad chilena era mucho más relevante de lo que es hoy. Las identidades nacionales no habían terminado por perfilarse bien y los intereses comunes y la colaboración entre los líderes de las distintas regiones para lograr la independencia pesaba más que los intereses locales de cada país”<sup>114</sup>. El Estado desempeñó un papel importante acerca de la creación de los símbolos nacionales, las costumbres y los festivos que expresan la identidad de la nación chilena. Pero hay que decir que al principio el sentimiento de fraternidad y pertenencia a la misma nación no fue muy fuerte, debido a las divisiones causadas por las guerras durante el siglo XIX y las desigualdades sociales dentro de esta sociedad clasista. Al contrario de los tiempos coloniales, el relato identitario que predominaba en este siglo tras la independencia se caracterizaba por el deseo de orden y progreso, en contraposición al discurso identitario de antes, autoritario, intolerante y racista. Lo que proponía era construir una nueva identidad con los valores característicos de la Ilustración, como la libertad política y religiosa, ciencia, razón y tolerancia. Como consecuencia, las nuevas repúblicas eliminaron la esclavitud, establecieron formas democráticas de gobierno y la libertad en el ámbito de la educación. Pero como mostró la práctica, las ideas liberales solo fueron implementadas en las clases dominantes “en países que estaban sumamente estratificados, social y racialmente, subdesarrollados económicamente y en los que estaba arraigada profundamente la tradición de una autoridad estatal centralizada”<sup>115</sup>. El nuevo relato de la construcción identitaria en Chile era pro europeo y proponía deshacerse de las características culturales bárbaras y antiguas gracias a la influencia proveniente de Europa. Así, una de las estrategias de “civilizar” a Chile conllevaba un mejoramiento de la raza a través de numerosos inmigrantes europeos o una imitación de las instituciones y modelos políticos y educativos provenientes del viejo continente<sup>116</sup>.

Los chilenos empiezan a sentirse como parte de la misma patria gracias a la batalla de Yungay (20 de enero de 1839), pero el sentido de la nacionalidad se consolida cuando Chile gana la Guerra del Pacífico (1879-1883). El sentimiento de comunidad se volvió más fuerte, sobre todo tras el combate naval de Iquique de 1879 que incitó a una participación de muchos ciudadanos que condujo a una ola de patriotismo. Después de la Guerra del Pacífico Nicolás Palacios escribe un relato militar, una de las obras más conocidas e importantes dentro de la

---

<sup>114</sup> Ibid., p. 19.

<sup>115</sup> Charles A. Hale, “Political and Social Ideas in Latin America, 1870-1930”, en L. Bethell (ed.), *The Cambridge History of Latin America*, 1986, tomo 4, p. 368, citado en: Larraín, J., 2010, *op. cit.*, p. 20.

<sup>116</sup> Véase Larraín, Jorge, 2010, *op. cit.*, p.20.

literatura chilena, que aborda la raza y la identidad chilena, y ante todo, exalta las virtudes bélicas de los chilenos. En esta narrativa identitaria estas virtudes, el ejército y la guerra juegan el rol central. El “roto”<sup>117</sup> chileno es usado para encarnar a esta chilenidad, cuya definición consiste en una mezcla de araucano y godó, con rasgos psicológicos patriarcales, apto para la guerra. Pero hay que agregar que este discurso de la identidad chilena nunca fue dominante y que perdió influencia hasta que desapareció en el siglo pasado<sup>118</sup>.

### **3.3.2. La crisis del estado oligárquico para el centenario**

El año 1891, con la revolución y una crisis económica, inician una etapa de divisiones identitarias dentro de Chile. Se trata de un tiempo cuando llega a su fin el poder político oligárquico que había gobernado el país desde los finales del siglo XIX. Es el comienzo de una época de una agitación política, tienen lugar numerosas huelgas caracterizadas por mucha violencia, surge el movimiento obrero y la clase media empieza a llamar por reconocimiento, incitada por la llamada “cuestión social” que es la consecuencia de la crisis económica. Se produce una grave polarización en la política chilena, lo que da lugar a un cuestionamiento de los conceptos tradicionales de la identidad. Los intelectuales de entonces, como Huidobro, Venegas o Recabarren, cuestionan en sus escritos el papel político de la oligarquía y critican la pobreza en el país, la falta de oportunidades para todos, entre otros en el ámbito de la educación, la depravación moral de la gente<sup>119</sup>. “Es el momento en el cual aparece un discurso político de izquierda que trae un nuevo imaginario identitario, de igualdad, trabajo, industrialización y participación política de las clases medias y obreras auspiciadas desde el Estado y que, con altos y bajos y con algunos cambios, perdura durante el Frente Popular y alcanza hasta la Unidad Popular”<sup>120</sup>.

Las coaliciones populistas que asumen el poder se proponen un cambio político y una integración de la clase media en la administración del Estado. Sus logros en favor de las masas consistían en un ampliamento del sufragio, una movilización de los que estaban excluidos a través de nuevos puestos de trabajo. En conclusión, los nuevos gobernantes intentaron crear un Estado de bienestar social y legislación social para todos los ciudadanos.

---

<sup>117</sup> Chile: „1. Se aplica a las personas pertenecientes de la clase más baja del pueblo. 2. que es muy mal educado“, en: *The Free Dictionary*, URL: [<https://es.thefreedictionary.com/roto>], fecha de consulta: 28 de octubre de 2017.

<sup>118</sup> Véase Larraín, Jorge, 2010, *op. cit.*, pp. 20-21.

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>120</sup> *Ibid.*

Así, el Estado se convirtió, para la clase media y los trabajadores, en el factor determinante en la sociedad, el único sujeto capaz de distribuir el poder político y económico en su beneficio. Es el tiempo cuando surge un relato identitario que se caracteriza por el anti-imperialismo y nacionalismo, se valora el mestizaje y hay cada vez más conciencia social acerca de los problemas de los obreros. Las palabras claves del discurso son: apertura política, derechos sociales e industrialización. Así pues, en esta narrativa identitaria en el Chile del centenario primaba “una matriz igualitaria y desarrollista que combinaba una aspiración al desarrollo industrial con apoyo estatal y con ampliación de los derechos de los trabajadores”<sup>121</sup>.

### **3.3.3. El golpe militar de 1973 y la dictadura**

Como ya fue mencionado en el capítulo anterior, el golpe militar de 11 de septiembre de 1973 y la dictadura que siguió marcaron una ruptura interna de la identidad nacional en Chile. No se puede ignorar el hecho de que la división había surgido bajo el gobierno de Salvador Allende, donde hubo un nivel de hostilidad entre los socialistas y sus adversarios. Sin embargo, Pinochet y sus partidarios introdujeron un grado más de agresividad: una eliminación física del enemigo. Los que no fueron considerados miembros de la misma comunidad tuvieron que desaparecer de una forma u otra. Aparte de la tortura, los militares forzaron a tantos a exiliarse, se les privó de su nacionalidad y no pudieron pisar tierra chilena durante los 17 años de la dictadura. Todos los que estuvieron en favor de la Unidad Popular y que se quedaron en el país fueron víctimas de denuncias, vigilancia, expulsiones de trabajo, allanamientos masivos, etc. Fueron nombrados “enemigos internos” o “humanoides” y recibieron el consejo de irse al extranjero, como por ejemplo a Cuba<sup>122</sup>.

Las violaciones sistemáticas de los derechos humanos y de la integridad física de las personas, la falta de reconocimiento como miembro de la comunidad es la manera más severa de despreciar el sentimiento de fraternidad y lealtad de una identidad nacional. Como consecuencia, aparecieron unas características identitarias a corto plazo, como la difamación de algunos símbolos de identidad para un grupo de los ciudadanos. Se glorificaba a las Fuerzas Armadas, se cantaba masivamente y repetidamente el himno nacional, se celebraban frecuentemente los aniversarios del ejército, se alzaba la bandera y el escudo nacional en todas partes como símbolo de patriotismo. A través del uso ubicuo de estos símbolos los pinotechistas querían que los chilenos se identificasen con los militares y la dictadura. Por

---

<sup>121</sup> Ibid., pp. 21-22.

<sup>122</sup> Ibid., p. 22.

consiguiente, un sector importante de la población dejó de formar parte de la comunidad y sentirse vinculado con el resto de los chilenos<sup>123</sup>. “Si consideramos los discursos identitarios que florecen durante los años de dictadura, vemos un intento por resucitar una versión militar de la identidad chilena y elevar al ejército a la condición de progenitor y garante de la chilenidad. Durante estos años, el régimen militar hizo un esfuerzo consciente por hacer renacer la versión militar de la identidad nacional que Palacios había desarrollado a principios del siglo XX”<sup>124</sup>. En contraposición a este discurso de identidad se propone un relato identitario religioso que rechaza la importancia del mercado libre y trata de recuperar el carácter católico de la cultura nacional en Chile. Según la doctrina, la modernidad proveniente de Europa no es apropiada para las naciones latinoamericanas que tienen otra historia y, como consecuencia, los procesos modernizadores llevados a cabo por los neoliberales apoyados por Pinochet fracasan puesto que no respetan la identidad. Las dos versiones de la construcción identitaria reflejan la fractura política durante el régimen militar. Frente al poder absoluto de la derecha, el pensamiento socialista no tenía ninguna legitimidad, la única forma de oposición política posible era a través de la Iglesia católica<sup>125</sup>.

---

<sup>123</sup> Ibid., pp. 22-23.

<sup>124</sup> Ibid., p. 23.

<sup>125</sup> Ibid., p. 24.

## 4. Las construcciones identitarias en el Chile del bicentenario

### 4.1. El discurso empresarial

La nueva construcción identitaria en Chile comenzó a partir de la década de los 90. Se trata de un tiempo durante el que prevalecían un pensamiento y política neoliberales en la economía, la influencia de los cuales ha permeado otros ámbitos, como el cultural, así como las ciencias sociales y la literatura, incluso la filosofía. Con algunos elementos de cada uno, se ha creado una trayectoria de la identidad que no es muy fácil de definir, pero es una versión que tiene unos rasgos claros, el central consistiendo en una visión de Chile como un país emprendedor<sup>126</sup>.

Para Bernardo Subercaseaux, este discurso identitario se caracteriza por tres aspectos: “Chile país diferente, Chile país ganador y Chile país moderno”. Lo primero alude a la convicción de que Chile es diferente al resto de los países latinoamericanos, siendo más frío, no tan tropical y exótico y, sobre todo, con rasgos europeos. La segunda opinión tiene que ver con el hecho de que Chile ha logrado tanto en el ámbito económico, por lo que se puede ver como una nación exitosa, caracterizada por dinamismo y triunfos, en comparación con los demás países sudamericanos. Por consiguiente, la última idea quiere decir que el país se destaca por su eficiencia y su rápido desarrollo económico. Según Subercaseaux, lo que une a todas estas descripciones de Chile es la dimensión económica que está privilegiada y las relacionadas con la modernización, olvidando completamente el ámbito de la cultura<sup>127</sup>.

La visión empresarial ha sobrevivido, a diferencia de los discursos militar y católico, hasta el día de hoy. El sistema neoliberal fue introducido en los 70, pero no llegó a consolidarse hasta los 90. Los discursos de los militares fueron reemplazados por la presencia creciente del discurso empresarial. Se trata de un relato de carácter empresarial sobre la identidad chilena que combina cuatro elementos principales<sup>128</sup>.

En los 90, los primeros gobiernos postdictatoriales no sólo continuaron las políticas de libre mercado, sino que las reforzaron e hicieron una propaganda fuerte de este tipo de economía. Dentro de sus varias formas, se puede mencionar, por ejemplo, la organización de numerosos viajes presidenciales en las que no sólo participaban políticos, entre éstos los ministros de economía, sino también los mejores empresarios. Todos se juntaban con inversionistas

---

<sup>126</sup> Véase Larraín, Jorge, 2001, *op. cit.*, pp. 162-163.

<sup>127</sup> *Ibid.*

<sup>128</sup> *Ibid.*

extranjeros con el fin de jactarse, frente a los inversionistas de afuera, de lo sólido que era el mercado en Chile. Los ministros de economía mantenían contactos con empresarios internacionales, con directivos del FMI y del Banco Mundial, con altos funcionarios económicos de EE.UU., la Unión Europea o Japón. Chile también ha participado en varias ferias internacionales, como en la Exposición Mundial en Sevilla, y en ferias internacionales, para demostrar una imagen particular de su país. A lo largo de los 90, se hacía una “cuidadosa campaña publicitaria, indirecta o directamente inducida, cuyo tema ha sido ‘Chile modelo’... las exageraciones semánticas que se han usado en esta campaña publicitaria (Chile jaguar, Chile puma, Chile líder, Chile desarrollado)...forman parte de una estrategia de exaltación, destinada a suscitar ‘orgullo patriótico’, la idea de que somos triunfadores”<sup>129</sup>. El protagonista de esta nueva construcción identitaria de Chile es, para Tomás Moulian, “el ciudadano credit-card” cuyo sentido de la vida y la cotidianidad se sustenta sobre un consumo desbordado. El chileno promedio se busca a sí mismo, su identidad en su apariencia física y en lo que éste posee<sup>130</sup>.

Estos cuatro elementos principales del discurso identitario en Chile a partir de los 90 son los siguientes. En primer lugar, Chile es visto como un país en el que predominan emprendimiento y triunfos económicos. Un país “donde destaca el empuje, el dinamismo, la ganancia y el consumo como los nuevos valores centrales de la sociedad chilena”<sup>131</sup>. “Los viejos valores de igualdad, estado de bienestar para todos, justicia y austeridad general, que habían sido promovidos por las ideologías desarrollistas en los 60, se reemplazan ahora por el éxito individual, el consumo masivo y el bienestar privatizado”<sup>132</sup>. Se trata de un país que, actualmente, está abierto hacia los mercados internacionales y que invierte en otros países sudamericanos. Además, Chile de los 90 se considera un jaguar de América Latina, haciendo una alusión a los cuatro tigres asiáticos<sup>133</sup>.

En segundo lugar, Chile se ve como un país diferente del resto del continente latinoamericano. Como un país mejor desarrollado económicamente de los demás países latinos, se considera fuera del Tercer Mundo, donde las cosas se hacen bien y donde no hay tanta corrupción como en otros países. Aquí no hay dificultades relacionadas con un desorden político y malas políticas económicas. Chile se piensa una nación de rasgos europeos, un país

---

<sup>129</sup> Moulian, Tomás, 1997, *op. cit.*, pp. 97-8.

<sup>130</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>131</sup> Larraín, Jorge, 2010, *op. cit.*, p. 25.

<sup>132</sup> Larraín, Jorge, 2005, *op. cit.*, p. 129.

<sup>133</sup> *Ibid.*, pp. 24-25.

“cool”, fuera del tropicalismo, que fue demostrado exponiendo un iceberg en la Exposición Mundial de Sevilla en 1992. Antes de 1973, Chile participaba en los proyectos comunes de Latinoamérica, hoy crea una imagen excepcional dentro del continente iberoamericano, lo que se refleja en sus distintas políticas económicas debido a las cuales no participa en proyectos comunes como el Mercosur. Chile se ve más cercano a Europa y los Estados Unidos y firma con ellos tratados de libre comercio. Los políticos y los medios de comunicación refuerzan estas percepciones de excepcionalidad chilena. Se habla cada vez más de una arrogancia de los chilenos hacia sus vecinos y de un aislamiento cada vez más grande del país en Latinoamérica. Esta situación lleva a una pérdida de un sentido de una identidad compartida con los demás latinoamericanos<sup>134</sup>.

En tercer lugar, Chile de los 90 aspira a pertenecer a los países desarrollados y exitosos. Mientras que en las décadas anteriores había una conciencia sobre la necesidad del desarrollo, pero sin el optimismo de alcanzar la meta en el mediano plazo, en la década de los 90 se cree que existe la posibilidad, sólo hay que aplicar las políticas económicas adecuadas. Los primeros gobiernos después de la dictadura incluso se han planteado una fecha concreta para llegar a este objetivo. Ahora Chile se ve como un país que ha dejado de formar parte de la comunidad de los países del Tercer Mundo y de que actualmente pertenece a un grupo más pequeño y seleccionado, uno que se muestra como uno de los más exitosos económicamente en la región y también en todo el mundo, como por ejemplo los cuatro dragones del Asia, es decir, Hong Kong, Singapur, Taiwán y República de Corea<sup>135</sup>.

En cuarto lugar, Chile se cree un modelo a seguir para otros, sobre todo para los demás países latinoamericanos. Los chilenos se sienten muy orgullosos de sus organizaciones e instituciones desarrolladas y quieren ser reconocidos por eso. La reputación y proyectar una imagen positiva frente a los otros, especialmente a nivel internacional, juega un rol muy importante. Existe una obsesión por ser una potencia, un lugar para las empresas internacionales. “Aquí incide también ese rasgo de más larga duración que tiene que ver con la importancia de proyectar una buena imagen frente a los otros. Pero actualmente ha sido reforzado por una conciencia nueva del éxito económico, de ser desarrollados, organizados, de nivel internacional. Los periodistas están siempre buscando en forma ansiosa que extranjeros y visitantes confirmen nuestra calidad y superioridad, nuestra capacidad para constituirnos en ejemplo. El rescate de los 33 mineros en Copiapó ha desplegado en toda su magnitud este rasgo hasta el punto que surgen preguntas sobre si en la desbordante alegría

---

<sup>134</sup> Ibid., p. 25.

<sup>135</sup> Ibid., p. 26.

nacional importa más el haber salvado a los mineros o más bien el haber proyectado una imagen tan buena hacia afuera, el poder decir “do it the Chilean way”<sup>136</sup>.

Dentro de la reflexión sobre la identidad en Chile tras dos siglos de la existencia del país y frente a este relato identitario exitista y exepcionalista, aparece también el tema de América Latina. No solamente por la historia que todas las naciones latinoamericanas comparten y el hecho de que el resto del continente siempre ha tenido impacto sobre el camino identitario chileno. Más aún, no se pueden olvidar los problemas que ha tenido Chile con sus vecinos en las últimas décadas. Entre otros, “los recortes del gas argentino, el no cumplimiento de contratos y acuerdos y las revelaciones del apoyo chileno a Inglaterra durante el conflicto de las Malvinas; el conflicto con Bolivia por las aguas del río Silala, la ofensiva internacional boliviana por una salida al mar, la cancelación de la exportación de gas boliviano por Chile y de la venta de todo gas a Chile, etc.”<sup>137</sup>. Se habla de un gradual aislamiento de Chile en América Latina y algunos intelectuales hablan de una nueva versión de la identidad nacional chilena como un obstáculo para la integración regional. Chile se proyecta en el bicentenario como una nación que intenta reforzar su identidad propia a costa de su identidad latinoamericana. Los chilenos se ven enfrentados, en la actualidad, al dilema entre lo nacional y lo regional y la pregunta es: ¿aislarse o abrirse a sus vecinos y otros países latinoamericanos? ¿Y si les podrían ayudar en sus metas de desarrollo? Es lógico que después de tantos años de dictadura y las traumas que la nación ha vivido, con todos los trastornos internos generados, entre otros, por las violaciones de los derechos humanos, existe la necesidad de una reconstrucción de su unidad, su identidad nacional. Puede ser que por esta razón, entre otras, Chile vea en la economía de corte neoliberal la estrategia de alcanzar sus objetivos de éxito antes que los demás. Sin embargo, es a largo plazo, que la sociedad se dará cuenta de que únicamente una integración de los países, como lo que han realizado los países europeos con la Unión Europea, que han empezado los latinoamericanos, y de esta forma crear la posibilidad de un crecimiento económico<sup>138</sup>.

---

<sup>136</sup> Ibid., p. 26.

<sup>137</sup> Ibid., p. 27.

<sup>138</sup> Ibid., pp. 27-28.

## 4.2. La despolitización de la sociedad

La despolitización de la sociedad es una de las características en la trayectoria identitaria en Chile últimamente. Antes del golpe de Estado, hubo en el país un proceso de mucha tensión y división dentro de la política, lo que llevó, entre otras cosas, al deseo del gobierno dictatorial de los próximos 17 años a despolitizar a la población. Los cambios han conllevado una abolición de los partidos, de las elecciones, e incluso del Congreso Nacional. El efecto de esta despolitización por fuerza ha sido una politización más fuerte de la gente, como respuesta a la violencia, las políticas de exclusión, el abuso de los derechos humanos, la desarticulación por parte del régimen de Pinochet. Ya que las movilizaciones radicales fracasaron, los ciudadanos buscaron otras formas, más pacíficas, como consensos y coaliciones, de retornar a la democracia. Para llegar a un acuerdo democrático, hubo que cumplir unos de los requisitos fundamentales, que fue una autonomización del ámbito económico con el fin de salvaguardarlo de cambios políticos y además, posibilitar una prolongación de las políticas neoliberales implementadas por el gobierno militar. A partir de este momento, fue posible una consolidación del sistema económico de conformidad con las reglas del mercado libre y una creación de un acuerdo común entre los chilenos sobre esta política económica<sup>139</sup>. Por eso la afirmación de Cousiño y Valenzuela: “una vez autonomizado el subsistema económico, la política pierde la capacidad de observar e intervenir sobre la economía y, por ende, abandona su pretensión de situarse en el punto de vista de la totalidad”<sup>140</sup>. Por consiguiente, lo que antes era una área de mucho desacuerdo y discusión, se convierte en un sistema separado y autocentrado, lo que resulta en una paradoja: al redemocratizar a Chile en los noventa y a través de la autoregulación del mercado, se produce un notable y significativo proceso de despolitización de la sociedad! La consolidación de la nueva economía, ya establecida en los 70, no tuvo lugar hasta finales de la década siguiente. Esto no fue posible hasta la vuelta a la democracia. A pesar de una mayor estabilidad económica, la economía se hizo cada vez más autónoma y más difícil de controlar<sup>141</sup>.

En una sociedad neoliberal avanzada, como es la chilena, la concepción neoliberal ha logrado penetrar a todos los estratos sociales de la sociedad y también en todos los ámbitos de la vida, es decir, la cultura, la educación, la política, la economía, las relaciones sociales, etc. Una

---

<sup>139</sup> Véase Larraín, Jorge, 2001, *op. cit.*, pp. 221-222.

<sup>140</sup> Cousiño, C., Valenzuela, E., *Politización y Monetización en América Latina*, Cuadernos del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994, p. 17, citado en: Larraín, J., 2001, *op. cit.*, p. 222.

<sup>141</sup> Véase Larraín, Jorge, 2001, *op. cit.*, pp. 222-223.

sociedad de este tipo se caracteriza por un alto grado de mercantilización, fragmentación social, individualismo, competencia, desigualdad y despolitización. Se puede constatar que conforme se consolida el sistema económico neoliberal, la política, sobre todo la democracia (liberal) se vuelve cada vez más innecesaria y la sociedad, por consiguiente, se vuelve crecientemente despolitizada. La política no avanza y se queda bajo control de los gobernantes que actúan según las reglas del dicho sistema económico. En esta situación, los ciudadanos prefieren retirarse al espacio privado y no participar en la vida política. Tomás Moulian usa la palabra “seudopolítica” para llamar la política institucionalizada en Chile. Los chilenos prefieren desarrollar actividades fuera de las instituciones políticas oficiales u optar por el abstencionismo político, el comportamiento común de la población del país<sup>142</sup>.

Como consecuencia de este escenario, todavía no se pueden solucionar algunos de los problemas pendientes en Chile, como la pobreza o la desigualdad, presentes en esta parte del mundo durante siglos. Tanto los dos modelos económicos anteriores, el modelo primario exportador del siglo XIX y el de industrialización sustitutiva de importaciones entre 1930-1975, como el modelo actual neoliberal han esperado que la sociedad chilena pudiese alcanzar un desarrollo social y económico. Sin embargo, ninguno lo ha logrado. En cuanto al ámbito político, el problema que tampoco ha sido resuelto hasta ahora es la falta de un claro estado democrático, que se puede asociar con una larga presencia del autoritarismo en Chile. “En efecto, en el Chile actual como en el del Centenario: la democracia es todavía una cuestión pendiente. Parafraseando al economista Aníbal Pinto, podríamos sostener que: Chile constituye “un caso de democracia frustrada”. Por esa razón, hemos sostenido en diversos trabajos que la democracia, no sólo como régimen político, sino como sociedad democrática o estado democrático es, actualmente, un tema pendiente”<sup>143</sup>.

“La pobreza, la desigualdad, la discriminación social y racial, y la crisis de la democracia se ven claramente afectadas por la condición neoliberal de la ciudadanía en la sociedad civil chilena actual. La ciudadanía que predomina en una sociedad neoliberal triunfante se caracteriza por su pasividad y, sobre todo, por su disciplinamiento y enajenamiento en el mercado. Se trata de una ciudadanía fragmentada social y políticamente”<sup>144</sup>.

---

<sup>142</sup> Véase Gómez Leyton, Juan Carlos, “Chile: 1990-2007. Una Sociedad Neoliberal Avanzada”, en: Revista de Sociología, 21 / 2007, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, pp. 54-55.

<sup>143</sup> Ibid., p. 56.

<sup>144</sup> Ibid.

Esta ciudadanía neoliberal, aunque iniciada durante el gobierno militar del General Augusto Pinochet (1973-1990), no se constituyó hasta que los gobiernos de la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia (CPPD) la empezaron a ampliar y profundizar en 1990, lo que ha resultado en la sociedad chilena de hoy en día. Aunque la sociedad civil sigue dirigiendo organizaciones sociales, se puede hablar de su vaciamiento social y político, la misma experiencia que han vivido las organizaciones políticas. Este fenómeno se debe al hecho de que el modelo tradicional de la ciudadanía ha sido desintegrado por el neoliberalismo, lo que ha conducido a una crisis de la ciudadanía en Chile y a la falta del compromiso político y cívico entre los chilenos. La expresión de esta situación se encuentra en una fragmentación política entre los ciudadanos, cuyo rasgo principal consiste en su desvinculación de la política. Actualmente, podemos encontrar en el país cuatro grupos de ciudadanos diferentes. Los “ciudadanos tradicionales” se caracterizan por su participación en la vida política, es decir, manifiestan su responsabilidad cívica votando en las elecciones. Suelen apoyar un partido particular, pero no se involucran activamente. Los “ciudadanos no electores” figuran en los registros electorales, pero no se identifican con ninguno de los partidos y se abstienen en las elecciones. Unos entre ellos asisten a algunos actos electorales pero no eligen (votan en blanco o anulan su voto), otros votan solamente en elecciones específicas. Se comprometen aún menos que el primer tipo. El tercer grupo, los “ciudadanos no políticos” ni siquiera se encuentran inscritos en los registros electorales, en otras palabras, han rechazado su ciudadanía política. Se los podría denominar irresponsables políticamente, ya que son los que menos compromiso cívico y social aportan. Existen también los llamados “ciudadanos sub-políticos” que son los que son activos políticamente, los cuales pertenecen al segundo grupo, de lo que muestran un comportamiento abstencionista. Pero son personas que participan de forma activa en la sub-política democrática y critican la democracia liberal representativa. No han renunciado a comprometerse, al contrario. Se trata de ex-militantes o ex-combatientes involucrados en el cambio social actual que desean una mayor participación democrática de los chilenos. De los cuatro grupos, el primero es el único que actualmente tiene representantes en el Parlamento<sup>145</sup>.

El hecho de ser una población dividida políticamente, es decir, que no los incluye a todos, lleva a una situación en la cual la democracia pertenece más a los políticos que a los ciudadanos. Pero sólo con una ciudadanía realmente fuerte, donde la mayoría participa y se involucra cívicamente, se puede alcanzar una democracia sólida. El único poder de los

---

<sup>145</sup> Ibid., pp. 57-58.

chilenos consiste en el derecho de sufragar. Esta situación se puede denominar como la “pobreza ciudadana”<sup>146</sup>.

Las encuestas de los años 90 demuestran la actitud abstencionista y el desinterés de los temas políticos entre los ciudadanos chilenos. Además, uno se entera de que la gente no se identifica mucho con los partidos y que también evalúa mal a los gobernantes. Tironi menciona de dos hechos importantes acerca de la temática, a saber, la política no representa un tema de conversación para la mayoría de la gente y tampoco es algo de poca relevancia al comenzar una amistad o relación. En el 2000, el Instituto Nacional de la Juventud llevó a cabo una encuesta, cuyos resultados señalan que “un 84,3% de los jóvenes piensan que los partidos políticos no representan sus intereses. Un 77% creen que los políticos no se preocupan de ellos, mientras un 88,7% dice que no les interesa participar en un partido político”<sup>147</sup>.

El escenario político en el Chile actual es en parte una prolongación de los cambios sucedidos durante la dictadura, cuando ya al principio se prohibió cualquier participación ciudadana no conforme al gobierno autoritario de las Fuerzas Armadas, lo que ha conducido a una ruptura de la comunidad en el país y, por consiguiente, a una transformación identitaria dentro de la población. ¿Como los que forman una nación puede sentirse como miembros de un grupo si no se comprometen de ninguna manera al conjunto de la sociedad, si nadie se preocupa ni hace nada para los demás? Uno deja de identificarse como parte de la misma comunidad y se individualiza cada vez más. Esta situación representa indudablemente uno de los rasgos primordiales de la construcción identitaria en Chile durante las últimas décadas.

#### **4.3. La ruptura de las relaciones entre personas**

Otra consecuencia del neoliberalismo y de la resultante ruptura de la comunidad se puede observar en las relaciones de pareja, la familia, etc. Algunos hablan de una crisis en esta esfera de la vida. Beck hace notar que todo se ha vuelto inseguro, cómo los miembros de la familia conviven, los roles de madre y padre, la manera de criar a los hijos, las condiciones de trabajo, etc.; “lo característico de la actual sociedad mercantilizada del riesgo es y será por mucho tiempo la lucha por la ‘reunificación’ de aquello que la crisis de la modernidad industrial disolvió”<sup>148</sup>. En la época industrial, que se caracterizaba por la importancia de

---

<sup>146</sup> Ibid., p. 58.

<sup>147</sup> Larraín, Jorge, 2001, *op. cit.*, p. 223.

<sup>148</sup> Gómez Leyton, *op. cit.*, p. 62.

trabajo, implicaba que el padre se encontraba en el ámbito laboral y la madre en el doméstico, criando a los hijos y cuidando el hogar. Una vez establecidas las políticas neoliberales en los tiempos modernos, este tipo de sociedad deja de existir. Los hombres pierden el empleo, por lo que las mujeres tienen que abandonar sus casas para incorporarse en el mundo laboral con el fin de sobrevivir económicamente. “Ambos desempleos provocan la crisis de la estructura familiar industrial. Surgen formas y situaciones de existencia no colectivas sino de forma individualizada, las cuales obligan a hombres y mujeres (en nombre de la propia supervivencia material) a hacer de si mismos el centro de sus propios planes de vida y de su propio estilo de vida”<sup>149</sup>. Se ha perdido un sentido de la colectividad y el individualismo de cada uno se ha reforzado. Es otro paso en el proceso de la individuación donde los vínculos entre los sujetos colectivos se debilitan, lo mismo ocurre entre las clases, los partidos, las organizaciones y movimientos sociales, etc. La familia tradicional se ha vuelto muy frágil, cada vez más personas se separan, hay menos matrimonios, la paternidad también experimenta una crisis. Como muestran los Censos de 1992 y 2002 en Chile, dentro de estos diez años, el porcentaje de los casados bajó de 51,8% a 46,2%. El número de los convivientes y separados aumentó bastante en este periodo de tiempo<sup>150</sup>.

Los tiempos modernos han traído alternaciones de la vida en todos los ámbitos, en el amoroso, laboral y político. Hay varias razones por las cuales ha cambiado la estructura familiar en general, también en Chile. En primer lugar, ha subido la esperanza de vida gracias a lo cual las mujeres no dedican tanta parte de su vida a los hijos como antes, también debido al hecho de que la tasa de fecundación ha disminuido y en general, las mujeres ya no consideran la crianza de los hijos el objetivo principal de la vida. En segundo lugar, ha sido modernizado el trabajo doméstico. Numerosos productos electrodomésticos hacen posible que las madres y esposas combinen las responsabilidades hogareñas y laborales. Hoy en día, “los hombres y mujeres de la modernidad reflexiva se unen para estar juntos, para evitar la soledad, pero no necesariamente para procrear, para criar hijos, o para realizarse en los hijos. Por lo general, aunque, aún no es algo muy extendido en la sociedad nacional, los hombres y mujeres que se ‘emparejan’ traen sus propios hijos. Los hijos comunes eran el producto del amor romántico. Mientras que los hijos tuyos y los míos y los nuestros (en algunos casos) son propio del amor confluyente”<sup>151</sup>. Este tipo de amor no busca validación del yo en el otro, no siente la necesidad de vivir en monogamia. Más aún, en el día de hoy, el amor heteresexual no

---

<sup>149</sup> Ibid.

<sup>150</sup> Ibid., pp. 62-64.

<sup>151</sup> Ibid., p. 65.

es único modelo. Lo que más destaca es el carácter pasajero de las relaciones de la actualidad en las cuales el matrimonio es visto como un obstáculo a la separación y no como una razón por reforzar el lazo entre las dos personas. Dado que los roles dentro de la familia han cambiado, casarse no parece algo indispensable para el futuro de la gente. “Ya no se espera completar la identidad del yo en la consumación de una relación ‘de por vida’”<sup>152</sup>. Touraine (1997) trata de contestar la pregunta si los chilenos son capaces de comprometerse y vivir junto a alguien en el largo plazo. Resulta que no es fácil. No sólo por el posible sufrimiento después de un fracaso, una separación, sino también debido a las deficiencias políticas y materiales en el sistema. La sociedad chilena actual no cuenta con suficiente seguridad material, política y social para poder “arriesgar” una verdadera familia con hijos o con más de uno o dos hijos. El riesgo de un compromiso, además de un divorcio, conlleva una posibilidad de quedar sin recursos financieros necesarios para sobrevivir<sup>153</sup>.

Esta actitud es algo que he observado durante mi estadía en Chile. He hablado sobre estos temas con todos mis amigos, la mayoría de mi edad (31) o más, ninguno entre ellos casado, sólo algunos en pareja, sin hijos, y todos me han dicho que la realidad en este país hace muy difícil tener familia e hijos, sobre todo a causa de la precariedad laboral y el alto costo de la vida, especialmente de la salud, la educación, etc. Falta de subsidios de seguridad social, como la licencia por maternidad, pocos días de vacaciones al año, o ningunos pagados, y también los horarios de trabajo en Chile (45 horas semanales) hacen que los padres casi no vean a sus hijos. Tantas mujeres en Chile me han dicho: “¿Para qué tener hijos en este país si casi no los puedes ver?”.

Touraine llama a los chilenos de hoy “la sociedad del riesgo neoliberal” que vive según el lema “arréglatelas como puedas”. Estas palabras aluden a una vida solitaria e individualizada. El Censo de 2002 muestra que desde 1992 el porcentaje de hogares unipersonales ha aumentado por 76%, el incremento siendo encabezado ante todo por las mujeres. Esta situación muestra un nivel más de des-compromiso en la sociedad chilena, es decir, ahora hablamos de la falta de compromiso en la esfera privada, la familiar, la de la pareja, lo que ha llevado a una redefinición, individualización de los derechos ciudadanos. En un modelo neoliberal, se reformulan los límites de pertenencia a la comunidad y se redefine el papel de los individuos.<sup>154</sup> “De esta perspectiva, la sociedad neoliberal triunfante exige a los individuos

---

<sup>152</sup> Ibid.

<sup>153</sup> Ibid., p. 66.

<sup>154</sup> Ibid.

el hacerse cargo de sí mismos y que, independientemente de sus recursos materiales y simbólicos, desarrollen soportes y competencias necesarias para garantizar su acceso a los bienes sociales. En este nuevo escenario social, el bienestar ya no aparece como un derecho, sino como una oportunidad”<sup>155</sup>.

#### **4.4. El consumo: una ciudadanía mercantilizada**

Con el regreso de la democracia, vino consigo el crecimiento económico, Chile ha experimentado una mercantilización en varios espacios, también en lo cultural. Se puede hablar de una cultura de consumo, interesada por ganancias y competencia, busca atraer a consumidores. Como el tiempo libre y el entretenimiento han ganado importancia en la sociedad, la cultura se ha convertido en una industria que ofrece a la gente bienes materiales y formas de entretenimiento. Tironi opina que “el consumo ha sido central en el espíritu de los años 90. Ha permitido que gran parte de la población acceda a bienes y servicios que les estaban vedados hace pocos años, y que eran el privilegio exclusivo de las elites”<sup>156</sup>. El capitalismo tiene como objetivo inculcar el consumismo impulsivo en la gente y lo logra a través de la necesidad de adquisición hedonista en las personas. Además, emplea los centros comerciales, la propaganda y la posibilidad de usar tarjetas de crédito para poder pagar todos los servicios y artículos deseados. La televisión desempeña un papel crucial, ya que crea un mundo donde todos son ricos y el único problema es pena de amor<sup>157</sup>.

Surge la pregunta ¿Por qué motivo el capitalismo tiene tanto éxito en la sociedad chilena? Según Jorge Larraín, esto tiene que ver con el vínculo entre el consumo y la identidad: “toda identidad se forma en relación con elementos materiales tales como el propio cuerpo y otras posesiones materiales que le dan al sujeto un sentido de autoreconocimiento. La idea es que al poseer o adquirir cosas materiales los seres humanos proyectan en ellas su propio sí mismo, sus propias cualidades. Se ven a sí mismos en esas cosas. Por eso es, que la identidad de las personas inevitablemente se relaciona con el consumo y las industrias tradicionales y culturales que producen los bienes de consumo”<sup>158</sup>. Pero la identidad se construye también a través de las opiniones y expectativas de las personas importantes para nosotros. Las opiniones y pensamientos de los demás son significantes porque el ser humano busca

---

<sup>155</sup> Ibid., p 67.

<sup>156</sup> Tironi, Eugenio, *La irrupción de las masas y el malestar de las elites*, Grijalbo, Santiago, 1999, p. 16.

<sup>157</sup> Véase Larraín, Jorge, 2001, *op. cit.*, pp. 245-246.

<sup>158</sup> Ibid., p. 247.

encontrar reconocimiento, aceptación y valoración en su entorno social. Cuando este deseo se cumple de una manera espontánea, el individuo se respeta, se valora y tiene confianza en sí mismo. Cuando un grupo de personas carecen de reconocimiento, pueden tratar de conseguirlo con un movimiento colectivo. En el caso de un individuo se “puede realizarse a través de una proyección personal en objetos de consumo que han llegado a constituir símbolos de una comunidad a la que se desea pertenecer”<sup>159</sup>. Jorge Larraín considera que lo que sucede en el Chile actual es un reflejo del profundo cambio cultural que tuvo lugar durante la dictadura “que se manifiesta en que se ha pasado del énfasis en el movimiento colectivo a un énfasis en el consumo como base de la construcción de identidades y de la búsqueda de reconocimiento”<sup>160</sup>. El terror de este tiempo imposibilitó cualquier forma de expresión o movimiento, pero al mismo tiempo las políticas neoliberales implementadas por el régimen han dividido a la sociedad en cuanto a recursos económicos, ha introducido un mercado de consumo de alto grado de desarrollo y le ha permitido a la gente acceder al consumo masificado gracias al crédito. Por todo ello, más chilenos que antes han recibido la oportunidad de progresar y expresar su identidad a través del consumo.

#### **4.4.1. El crédito**

Gracias a la enorme masificación del crédito introducido por el sistema económico de corte neoliberal en Chile, a casi todos los grupos sociales se les ha brindado la oportunidad de pertenecer al consumismo. Esto no significa subir en la escalera social, pero permite mejorar las condiciones de vida y en general, se trata más bien un cambio simbólico, de poder ser moderno y tener acceso a los bienes materiales que antes sólo los adinerados podían permitirse. “Más que cualquier discurso, esta posibilidad de pasar de televisión blanco y negro al color, de tener videocassettes, de comprar hornos microondas, de contratar televisión por cable con la cual asomarse al mundo, de acceder al teléfono, de tener un auto en cuarenta y ocho cuotas, opera como un factor decisivo en la construcción de la subjetividad y en la relación con la sociedad. La ‘amistosidad’ en las relaciones de consumo contrarresta, en muchos casos, la dureza de las relaciones de trabajo”<sup>161</sup>. Las condiciones de trabajo en Chile se caracterizan por poca flexibilidad y bastante explotación, pero respecto al consumo, las condiciones son muy “amables” y estables, ante todo durante el periodo de la deuda. Los aspectos positivos de un acceso tan fácil a los bienes de consumo son frutos del tipo de la

---

<sup>159</sup> Ibid., p. 248.

<sup>160</sup> Ibid.

<sup>161</sup> Moulian, Tomás, 1997, *op. cit.*, p. 99.

economía presente en este país sudamericano. Hoy en día, en comparación con los años 80, el chileno de clase media y media baja también puede obtener un crédito, gracias a la “flexibilización de la comercialización realizada por la expansión de los sistemas de créditos”<sup>162</sup>. Según los datos de la Cámara de Comercio de Santiago 1995, solamente 10% de los hogares (115.801 de 1.042.208) del Gran Santiago Urbano no fueron potenciales clientes del crédito. En cuanto a la deuda, en diciembre del mismo año, 2.8 millones de familias santiaguinas estuvieron endeudadas con las casas comerciales y el sistema financiero. Resulta interesante que dos tercios de estos deudores vienen de los sectores socioeconómicos de salarios más bajos<sup>163</sup>. Esta gran dimensión del crédito se debe, por un lado, a lo fácil que es tomar un crédito. Las instituciones financieras exigen cada vez menos, por ejemplo, otorgan créditos de entre un y cuatro años y sólo hay que haber trabajado doce meses en una empresa. Por otro lado, existe un sistema de acceso automático ofrecido por los bancos, en forma de créditos automáticos y tarjetas de crédito y a través de tiendas comerciales que también tienen una oferta de tarjetas. Sobre todo el sistema de tarjetas es poco exigente, uno no tiene que ganar mucho y puede tener varios contratos, ya que el sistema tampoco es transparente. El Estado tiene la posibilidad de medir el fenómeno, pero no es capaz de controlarlo, el acceso al dinero prestado depende de cada individuo<sup>164</sup>.

#### **4.3.2. El ciudadano “credit-card”**

Esta enorme dimensión y facilitación crediticia crea, según la teoría de Tomás Moulian, una forma particular de ciudadanía en Chile en la cual el “ciudadano credit-card” (expresión acuñada y empleada frecuentemente por el autor de *Chile actual. Anatomía de un mito*) adquiere una extensión de su poder mediante sus ingresos. Gracias al crédito otorgado, el chileno “poderoso” muestra que tiene la habilidad de compromiso financiero para el futuro. El asalariado con potencialidad crediticia cae bajo la regulación por el consumo y, por ello, el individuo se siente obligado a ser un empleado creíble y, por consiguiente, subordinado. Solamente de esta manera será capaz de poder adquirir todos sus futuros bienes de consumo, como el propio departamento o un auto nuevo. El trabajador necesita desarrollar estrategias de disciplina para poder sobrevivir porque si deja de ser solvente, su ciudadanía credit-card pierde vigencia y vuelve a ser únicamente de carácter político. Lo que ya sabemos, sólo da una ilusión de poder. Así, se limitan considerablemente las capacidades y oportunidades del

---

<sup>162</sup> Ibid., p. 100.

<sup>163</sup> Ibid., p. 101.

<sup>164</sup> Ibid., p. 102.

ciudadano “normal”. Al ya no formar parte de la clientela comercial, el chileno que no tiene la posibilidad de expandir su salario vuelve a ser nadie. “Vuelve a ser otro tipo de ‘cliente’, aquel que depende totalmente de los vaivenes de la política”<sup>165</sup>. Ya no le es posible mejorar las condiciones de su vida por sí mismo, tiene que esperar hasta que alguien lo haga, de lo que nunca tiene certeza, lo más probable es que lo espere en absoluto. Se siente perdido y no sabe cómo encontrar otra manera de pertenecer al resto, de formar parte de un grupo, de la misma nación<sup>166</sup>.

Moulian es un autor más que habla de la despolitización de la sociedad chilena y ve en la ciudadanía credit-card una de sus expresiones. Los ciudadanos mercantiles ven en el consumo el único camino de liberarse y de ejercer sus derechos, la política ha dejado de atender a estas necesidades hace mucho tiempo, o por lo menos lo ha dejado de intentar. Así, los miembros de esta ciudadanía se encuentran solos en su búsqueda de liberación y, adicionalmente, dispuestos a pagar el costo de la libertad. Para que el “consumismo” (“los actos de consumo que sobrepasan las posibilidades salariales del individuo y acuden al endeudamiento, apostando por tanto con el tiempo”<sup>167</sup>) sea realizable, el empleador tiene que disciplinarse aún más, aumentar la obediencia, luchar por más reconocimiento en su trabajo y, antes que nada, contratar una hipoteca para el futuro para poder pagar el precio de su avaricia y satisfacer su pasión consumista. Lo que sucede es que es difícil devolver el dinero al mes siguiente cada vez y la gente se endueda aún más, quedándose atrapada en este ciclo visioso por mucho tiempo. No obstante, los chilenos ven en este sistema aspectos positivos. A pesar de las deudas interminables y la supeditación laboral, el placer y el confort en la vida relacionados con el consumo compulsivo significa para muchos un medio hacia el progreso. No lo buscan en los sindicatos o asociaciones, sino por medio del esfuerzo común. La actividad individual de carácter financiero parece mucho más rentable que una colaboración.<sup>168</sup> “En el Chile Actual el individuo está por encima del grupo”<sup>169</sup>

Aquí, surge otra vez el tema de la identidad. Resulta que el crédito representa sólo un recurso para comprar, sino que también opera como un signo identitario. El hecho de ser propietario de una tarjeta da a uno la capacidad de satisfacer sus necesidades y deseos sin tener que esperar ni depender de nadie. Muestra que su salario es sólido y su actividad financiera

---

<sup>165</sup> Ibid., p. 103.

<sup>166</sup> Ibid., pp. 102-103.

<sup>167</sup> Ibid., p. 104.

<sup>168</sup> Ibid., p. 104-105.

<sup>169</sup> Ibid., p. 105.

solvente. Es alguien. Como tiene solvencia financiera, se le abren muchas puertas, con los servicios y productos comprados llega al hedonismo, una imitación de la felicidad<sup>170</sup>.

En las propias palabras de Tomás Moulian: “La cultura cotidiana del Chile Actual está penetrada por la simbólica del consumo. Desde el nivel de la subjetividad esto significa que en gran medida la identidad del Yo se construye a través de los objetos, que se ha perdido la distinción entre ‘imagen’ y ser. El decorado del Yo, los objetos que dan cuenta del status, del nivel de confort, se confunden con los atributos del Yo. No solamente la estratificación del individuo se realiza a través de la exterioridad, por su consumo. También se constituye en ese plano la imagen de sí mismo, su ‘self-estimate’, su relación con la sociedad o su conciencia social. El decorado o la fachada pasa a ser parte del Yo, núcleo íntimo de ese Yo. Este se ha vuelto imagen en un espejo, atrapado en la cultura de la exterioridad. Soy el auto que tengo frente a la puerta o las mejoras realizadas en la casa que la diferencian de otras en una misma población, soy el colegio en que los niños estudian”<sup>171</sup>.

Esta construcción de la identidad y de sí mismo se puede observar en el consumo de la televisión en Chile, que es un pasarrato muy importante, sobre todo en las familias pobres. A medianos de los 90, 92% de los hogares tenían un televisor. ¿Cómo se puede explicar esta fascinación? Además de relajarse después de un día duro y largo de trabajo y aparte de abrir y ampliar los horizontes, el rol de la televisión consiste en internalizar los papeles dentro de la sociedad y construir al “personaje”. Sin embargo, esto puede conducir al problema de encerrarse en su mundo privado y de tomar una forma pasiva de relacionarse con el entorno. Es una postura bastante peligrosa en un país donde la esfera pública no es muy atractiva y no le puede ofrecer lo que le da la económica y donde “es muy fácil caer en la tentación de una vida que transcurre entre el agobio del trabajo y el descanso del mall o la televisión”. En este contexto, ¿de qué sirve la participación y la actividad pública? Es difícil competir con el consumo que proporcionar el placer hedonista a sus fieles clientes, así como un confort y una esperanza de más objetos y formas de entretenimiento en el futuro. El placer ya no se encuentra en las fiestas de antes donde muchas personas se juntaban para compartir y que les daba un sentimiento de compañerismo. Hoy en día, el placer radica en un paseo por el mall

---

<sup>170</sup> Ibid., p. 105-106.

<sup>171</sup> Ibid., p. 106.

donde toda la familia puede realizar sus deseos comerciales y, a la vez, tiene una habilidad integradora a través del crédito<sup>172</sup>.

#### **4.4.3. Los centros comerciales**

En la actualidad, una de las formas preferidas de los chilenos mercantilizados es pasar el tiempo libre y descargarse después de una larga jornada o toda la semana de trabajo paseando por un centro comercial. El mall, como lo llaman allá, es un lugar donde se caza y donde se mira los objetos de venta como en una exhibición. Ya no se trata de consumidores que tengan que ahorrar, pagar a plazos o buscar rebajas para poder adquirir algo. El triunfo del comprador de antes consistía en ganar en el regateo. El rito actual es diferente. Podríamos decir que es más como una celebración. Sobre todo destaca por su carácter multifuncional: en el mall uno tiene la posibilidad, aparte de comprar, de juntarse con amigos, comer, exhibirse (“mira lo que tengo puesto o lo me puedo permitir”), pasear o sólo mirar. Con sus tiendas, butiques, restaurantes, cines, salas de juegos, etc., hay algo para cada uno. Además, los centros comerciales son territorios transclase y ubicuos. Los malls de cada comuna de la ciudad se parecen, así que poseen la capacidad de atraer a cada tipo de público, en lo que consiste su éxito como un sitio de peregrinaje de todos los ciudadanos. Otro aspecto del “templo del consumismo” reside en tiendas separadas, con el escaparate detalladamente adornado, de carácter kitsch, pero dando la impresión de lujo. Es un lujo que no excluye a nadie y es accesible de casi todas las clases sociales. Ésto se observa muy bien en las llamadas “tiendas anclas” que “expanden su consumo a través del crédito masivo. Variedad de oportunidades y créditos accesibles hasta por cuatro años; el ideal de lavariada ‘clase media’ de los consumidores: todos los objetos, aún los más sofisticados, al alcance del hombre común, del ciudadano cotidiano. La utopía de cuarenta y ocho meses, para satisfacción del obrero calificado, del empleado, de la dependiente, [...]”<sup>173</sup>. En otras palabras, se trata de productos y servicios al alcance de la mano de varios sectores de la sociedad, lo que antes de los 90 no era posible.

Otra función del centro comercial en Chile es sobresaturación, con un sinnúmero de modelos, productos diferentes, marcas de todo el mundo. Son tantas opciones que a uno le cuesta elegir. En comparación con una plaza u otro lugar público, destinados al descanso o un paseo, el mall

---

<sup>172</sup> Ibid., pp. 108-109.

<sup>173</sup> Ibid., pp. 111-112.

funciona como un espacio polivalente, hasta una ciudad artificial que conjunta todas las alternativas posibles en un “espacio refrigerado, vigilado, limpio, techado”<sup>174</sup>.

Todas estas tiendas, los centros comerciales, las tiendas individualizadas o múltiples, los supermercados, etc., juegan un papel importante en el Chile de hoy, puesto que proporcionan el mejor espacio para crear la faceta de mayor placer en la actividad consumista: el tiempo que uno toma antes de decidir qué comprar, una desconexión de la vida diaria de cada chileno. Estos lugares ofrecen las mejores condiciones para poder llevar a cabo el llamado “vitrineo” que forma parte esencial del acto de consumo en la actualidad del mundo capitalista. Por esto el mall se parece a un museo que presenta exhibiciones con el fin de “complacer la vista y despertar el deseo”<sup>175</sup>. “En los mall o en las grandes tiendas la imagen, el escenario y la envoltura están por encima del producto mismo”. Lo que forma parte del consumo es el ritual de mirar la decoración, comparar los mismos productos en versiones diferentes, contemplar el valor de la exhibición. En comparación, las tiendas tradicionales, los mercados, “el producto está desnudo, sin mediaciones espectaculares, mejor cuanto más despojado y ‘fresco’”<sup>176</sup>. En el mercado consumista en el Chile actual el precio final incluye el embajale y el adorno de los bienes de consumo. Además, algunos señalan que en la forma de consumo chileno se expresa un carácter artificial, y usan la comparación con una telenovela, donde también figura el kitsch. En las palabras de Milan Kundera, se trata de una decoración retórica de la vida, de los sucesos o de las emociones. No es difícil sostener que en ambos casos se esconde otra realidad detrás del adorno. La verdad es que el kitsch busca ocultar los aspectos duros de la vida. En el caso de los centros comerciales, el kitsch induce a pensar que todos son iguales cuando consumen, que tanto los ricos como los pobres tienen los mismos derechos respecto al andar y elegir. En esto reside el encanto del consumismo<sup>177</sup>.

---

<sup>174</sup> Ibid., p. 112.

<sup>175</sup> Ibid., p. 112.

<sup>176</sup> Ibid., p. 113.

<sup>177</sup> Ibid., p. 113-114.

#### 4.4.4. El avance de la mercantilización

Según la tesis recurrente de *Chile actual. Anatomía de un mito* de Tomás Moulian, el Chile de hoy es una sociedad completamente comercializada, producida por la enorme transformación ocurrida durante la dictadura militar. ¿De dónde viene este espíritu comercial? Este cambio ha acaecido en cuatro procesos dentro del sistema capitalista: Primero, un porcentaje importante de la fuerza de trabajo campesino ha sido asalariado. Segundo, los subsidios de productos de primera necesidad han sido eliminados. En tercer lugar, algunos servicios públicos (como la salud y la educación) han dejado de ser gratuitos. Además, ha empezado a funcionar de una forma más plena el mercado laboral. Uno de los cambios más grandes consistía en revolucionar el campo mediante la eliminación del inquilinato e introducir salarios a los campesinos. Los procesos productivos se han fragmentado y han mercantilizado la fuerza de trabajo, lo que ha llevado a una transformación de las relaciones sociales, siendo ahora más individualizados que participativos. Este proceso se llevó a cabo a la vez que se debilitaron los sindicatos en Chile, entregando así las negociaciones colectivas en las manos de las empresas. Como consecuencia, la fuerza de trabajo ha pasado a ser una mercancía más, sometida solamente a las leyes de libre mercado y de competencia. Simultáneamente, se ha modificado el papel desempeñado por el Estado, de un Estado protector, de bienestar a un Estado totalmente liberal en el que regía el intercambio por dinero, y no “intercambio por derecho” como antaño. No se protegía más a los más débiles, han cambiado los valores de las relaciones interpersonales. En la nueva dinámica, lo que tenía más importancia era asegurar una realización óptima de producción y venta de las mercancías<sup>178</sup>.

Como sostiene Moulian, “la individualización de las relaciones sociales, es el sello de identidad de las instituciones neoliberales del neocapitalismo del Chile Actual”<sup>179</sup>. La fuerza de trabajo como otra mercancía es “la idea utópica del pensamiento neoliberal: la destrucción de toda forma asociativa, en cuanto ella representa una alteración de la perfecta autorregulación. Esa utopía implica relaciones atomísticas, entre mercancías individuales. El grupo interrumpe el flujo elástico del intercambio perfecto. Realizar el destino auténtico de la fuerza de trabajo en cuanto mercancía, significa prescindir del sindicato. El sueño de

---

<sup>178</sup> Ibid., pp. 115-117.

<sup>179</sup> Ibid., p. 117.

Friedman: ¿si fuera posible eliminar esa traba histórica que no ha permitido la ‘existencia real’ de la fuerza de trabajo como mercancía verdadera!”<sup>180</sup>.

#### **4.4.5. El conformismo: la otra cara del consumismo**

Chile es un país donde la gente dedica mucho tiempo al trabajo. La mayoría vive endeudada y también la distribución del ingreso en Chile es excepcionalmente desigual. Así, en muchos casos, además de realizar el típico horario semanal de 45 horas, es necesario buscar labores adicionales para generar más dinero. El trabajo consume tanta energía que queda poco espacio para desarrollar otras actividades y ocuparse de la vida interior, dejando el consumismo como la ocupación central después del trabajo que da sentido a la existencia. Moulían habla de una paradoja en la búsqueda de libertad mediante el consumo. Aunque sea un placer, conduce a una sobreexplotación, una mercantilización de sí mismo. El gozo termina muy pronto en forma del endeudamiento, del sacrificio. En esta actitud se refleja “una visión pesimista pero conformista. La idea de un mundo agobiante, al cual hay que, sin embargo, adaptarse si se quiere extraer de él siquiera algún goce mundano”<sup>181</sup>. Según la filosofía de los conformistas-pragmáticos, no tiene sentido criticar el mundo si éste no puede cambiar. De ahí, ellos han constatado que parece una buena idea ser hedonista en reacción a tanto estrés en la vida, la disciplina y el esfuerzo en el trabajo<sup>182</sup>.

Como el socialismo en Chile ha fracasado, en el país actual no se habla de una posible superación del neoliberalismo por el sistema socialista. Por la forma en la que el neocapitalismo es organizado, el resultante conformismo influye la manera de actuar y pensar de los chilenos, dado que el modelo mercantilizado ha conducido a una situación en la cual solamente el individuo es capaz de tener éxito. Esto es lo que el sistema exige, no como en el Estado de bienestar donde se requería la participación laboral. La acción individual supera la asociativa por varios motivos. Primero, las relaciones contractuales se han flexibilizado, por lo que los empleados tratan de evitar conflictos en el trabajo, por falta de seguridad, y prefieren el conformismo que la lucha. Segundo, el consumo a crédito se presenta como una forma no conflictiva, que se puede realizar individualmente, para mejorar las condiciones de vida. Además, las empresas hacen una propaganda del logro individual como manera de

---

<sup>180</sup> Ibid., pp. 117-118.

<sup>181</sup> Ibid., p. 120.

<sup>182</sup> Ibid., p. 119-120.

ascender. El placer derivado del consumo es una estrategia de aliviar este tipo de relaciones sociales abrumadoras en la sociedad<sup>183</sup>.

#### **4.4.6. La importancia de la apariencia**

Tanto las clases medias, altas y como los sectores pobres, los que se encuentran en las poblaciones del Gran Santiago, son víctimas de la obsesión del consumismo. Los dos grupos viven aislados uno del otro, no comparten espacios comunes, pero todos comparten “la importancia de la fachada como lugar de representación de la identidad”<sup>184</sup>. Resulta más fácil para los adinerados satisfacer todas las necesidades y caprichos, con el mínimo de dos millones de pesos chilenos (que son alrededor de dos mil seiscientos euros) mensuales, pero gracias al acceso masificado al crédito, los de las esferas bajas también se pueden permitir maneras de distinguirse, a través de una mejor casa que la del vecino, pero de mostrar a la vez que pertenecen a los “poderosos”, en cuanto a la solvencia financiera. Es decir, parecen formar parte del resto.

Mientras que las casas lujosas de las comunas de más altos ingresos no se diferencian unas de otras, sus jardines son interiores, están separadas con muros altos de su entorno, las viviendas en los sectores populares se pueden ver desde afuera. Los ricos se exhiben mediante sus autos, viajes, la ropa que llevan y los restaurantes a los que van, etc. Los pobres, en cambio, tienen la fachada de sus edificios la que pueden individualizar, “la cual juega el papel de una imaginativa decoración hecha para distinguir entre viviendas originalmente estandarizadas”<sup>185</sup>. “La fachada es un sitio donde se marca el status del grupo familiar (‘nosotros somos distintos’) o su progreso, su triunfo en la dura tarea de ‘salir adelante’. O es un lugar donde los segmentos de ingresos más bajos pueden comprobar ante las burocracias municipales su calidad de ‘pobres habilitados’”<sup>186</sup>. Estos chilenos adornan sus casas compulsivamente, convirtiéndolos en chalets, bungalows u otras formas, lo que ha llevado a un desregulado crecimiento de Santiago, que, “con algo más de cinco millones de habitantes en 1994, ocupaba 15.348 kilómetros cuadrados, mientras Buenos Aires con más de tres millones en la Capital Federal ocupaba 200 kilómetros cuadrados”<sup>187</sup>. Ya que en el sistema neoliberal no hay

---

<sup>183</sup> Ibid., p. 121-123.

<sup>184</sup> Ibid., p. 127.

<sup>185</sup> Ibid., pp. 127-127.

<sup>186</sup> Ibid., p. 128.

<sup>187</sup> Ibid., p. 129.

nada más importante que el lucro y la libertad empresarial, no hay regulación estricta en la planificación urbana y el mercado se aprovecha de estas actitudes.

Como consecuencia, la ciudad crece sin control y hay mucha contaminación, asociada con otra obsesión nacional: poseer propio automóvil, una tendencia que está relacionada con tener casa propia, es decir, las dos vienen de la importancia de individualizarse y presentar su fachada. Como la apariencia física, el atuendo y otras pertenencias, el coche también es una extensión del “Yo”. Se trata, en otras palabras, de envases de la persona, de su exterioridad. Igual como el éxito, sus rasgos exteriores y los objetos que poseen reflejan su lugar en la sociedad, son características del marketing personal. Los que son exitosos también tienen prestigio frente a los demás y es normal exhibirlo, para conseguir aún más. En Chile en general, y lo que se observa en la capital, tener auto propio significa “ser alguien”. Tanto los ricos como los pobres optan por manejar, aunque corren el riesgo de estar atrapados en un embotellamiento agobiante del día a día, mientras que los segundos terminan, además, endeudados durante varios años<sup>188</sup>.

Mientras el crecimiento urbano por culpa de las viviendas agranda el espacio de la ciudad, el uso de tantos vehículos lleva, aparte de la contaminación del aire, a un gran aumento de tiempo de transporte. Los habitantes de Santiago pasan en promedio cuatro horas diarias para ir y venir del trabajo. Con las 45 horas en el empleo por semana, a uno le queda poco tiempo para disfrutar de la vida y pasar tiempo con otras personas, lo que conduce a un aislamiento cada vez más grande. Como ya sabemos, la organización de la economía y, por ende, del mercado y de trabajo, junto con la manera en la que está planificada y ubicada la vivienda de la gente, genera un doble aislamiento, tanto en la vida profesional como en la urbana. Los chilenos viven desconectados los unos de otros<sup>189</sup>.

#### **4.5. La ciudad violenta**

Parece imprescindible presentar las transformaciones que han ocurrido en las ciudades chilenas desde que cambió el sistema económico en el país. En cuanto a la temática, destaca ante todo la capital, Santiago de Chile, puesto que casi la mitad de los chilenos viven allá y donde predomina el espíritu mercantil. Antes de 1973, la ciudad era más bien pueblerina, bastante sencilla respecto a su organización urbana, pero sobre todo era una ciudad todavía

---

<sup>188</sup> Ibid. pp. 129-131.

<sup>189</sup> Ibid.

tranquila y segura, que es algo que ya no se puede decir sobre Santiago de hoy. En la actualidad, se trata de una capital violenta, hostil, desordenada e insegura<sup>190</sup>.

Una de las características del Gran Santiago de hoy reside en su continuo y descontrolado crecimiento. La urbe se moderniza de una forma muy rápida e irresponsable, con el énfasis en el lucro, no el bienestar, sobre todo ignorando el espacio privado, enfocándose en el espacio laboral, lo que no debería sorprender en un mundo capitalista neoliberal. Se llevan a cabo procesos independientes, de empresas privadas que se concentran en sus proyectos, no en el bien común de los habitantes de la metrópoli. No existe un sujeto regulador, el Estado no interfiere<sup>191</sup>.

De ahí, por las fuerzas invisibles del mercado del suelo y la falta de reglas, los empresarios se muestran sin escrúpulos y se aprovechan de la situación. En las comunas con menos recursos, donde hay mucha escasez del suelo, se suele construir muy densamente y sin cumplir con los mínimos requisitos arquitectónicos. Así, los edificios populares carecen de las condiciones arquitectónicas apropiadas para la habitación y con el tiempo se vuelven barrios bajos, es decir de un bajo nivel social. Los más pobres terminan siendo las mayores víctimas de la ciudad grande y su desorganización. “Estos son los más indefensos ante la ordenación que impone el mercado, ante las desigualdades que genera y reproduce. Las leyes férreas del mercado del suelo los expulsan hacia las afueras [...]”<sup>192</sup>. Además, existen reglas de mercado del transporte dentro del cual se mercantilizan los parquímetros en las calles, por lo que a la gente de las zonas más pobres se les imposibilita usar su automóvil cuando lo deseen. Se ven obligados a limitar su utilización a los fines de semanas y ocasiones especiales<sup>193</sup>. Como ha observado Tomás Moulán, “a través de la tarificación vial, contribuyen a aumentar el carácter fetiche del automóvil. Se debilita su utilidad, su valor de uso, pero aumenta su carácter consagratorio”<sup>194</sup>.

Aunque las viviendas situadas en las partes más ricas de las ciudades se construyen mejor, como las en los sectores populares se caracterizan por improvisación y una preferencia de ostentación. La funcionalidad no juega un rol tan importante en comparación. En los “dos mundos” no se encuentran ni jardines, ni espacios comunes, etc. Todavía se diseñan casas y departamentos como en las familias tradicionales en las cuales también vivían sirvientes o la

---

<sup>190</sup> Véase Moulán, Tomás, 1997, *op. cit.*, pp. 125-126.

<sup>191</sup> *Ibid.*, p. 133.

<sup>192</sup> *Ibid.*, pp. 131-132.

<sup>193</sup> *Ibid.*, pp. 131-133.

<sup>194</sup> *Ibid.*

madre era ama de casa. No se piensan como espacios designados para familias con niños y una mujer incorporada al mundo laboral. Toda la capacidad creativa y constructiva se concentra en los edificios para negocios. Son bien desarrollados tecnológicamente, especialmente en cuanto a la seguridad, contra “los otros”. Moulian cita a Richard Sennet quien, en su libro “El declive del hombre público” analiza los edificios grandes y modernos de las megalópolis como Paris, Londres o Nueva York. El autor llega a la conclusión de que este tipo de desarrollo urbano conduce a una decadencia de lo público<sup>195</sup>. Esto quiere decir que los espacios comunes se hacen cada vez más chicos, se convierten en víctimas de la mercantilización de la arquitectura. “[...] los especímenes criollos llevan la tendencia a una situación extrema: son cerrados, herméticos, no crean espacios urbanos de encuentro, ni siquiera – como los que estudia Sennet – espacios privatizados”<sup>196</sup>. Aparte del Gran Santiago, las demás grandes ciudades chilenas, como Concepción, Temuco y también La Serena y Viña del Mar durante el verano se han vuelto selvas urbanas. Como las denomina Moulian, son ciudades peligrosas, contaminadas, caracterizadas por mucho ruido y violencia<sup>197</sup>. Como resultado, tanto las viviendas privadas como las construcciones públicas carecen de espacios comunes donde la gente podría encontrarse. Tampoco los edificios destinados para las empresas cuentan con espacios de encuentro, a pesar de que en este caso se planifica y se construye mucho mejor. Se puede concluir que lo que más importa es el puesto de trabajo y los negocios que se llevan a cabo en éste. Ni siquiera una integración en las empresas tiene mucha importancia, menos aún en el espacio privado.

#### **4.5.1. La contaminación**

La modernización irracional, el crecimiento descontrolado en las ciudades grandes, con el transporte público lento y desordenado, el polvo de las calles no pavimentadas en las zonas pobres de la ciudad, los desechos acumulados en las calles y no retirados por la municipalidad como corresponde y, además, los residuos dejados por la industria en sus propias comunas: todo esto conduce a un grado de contaminación muy elevado en la capital chilena. Lo que salta a la vista y es más palpable es la contaminación del aire en la ciudad, el esmog, sobre todo durante los meses de invierno, por lo que “Santiago se encuentra al borde de la emergencia ambiental por niveles críticos de contaminación, un problema crónico en el

---

<sup>195</sup> Véase Sennet, Richard, *El declive del hombre público*, Editorial Península, Barcelona, 1978, citado en: Moulian, T., *op. cit.*, p. 133.

<sup>196</sup> Moulian, Tomás, 1997, *op. cit.*, p. 133.

<sup>197</sup> *Ibid.*, pp. 131-133.

invierno austral que hace ‘dañino para la salud’ vivir en esta ciudad, alertan especialistas”<sup>198</sup>. Esta situación hace que la calidad de vida no pueda ser alta, ni para los ricos ni para aquellos de escasos recursos. Los primeros pueden satisfacer todas sus necesidades materiales, el culto a los objetos, tener una casa bonita y el auto más moderno, pero no pueden escapar de la contaminación ambiental<sup>199</sup>.

#### 4.5.2. El transporte en la ciudad

Otra característica de vivir en una ciudad tan grande como Santiago de Chile es el hecho de tener que pasar mucho tiempo en el transporte, sea público o privado todos los días. Sobre todo los santiaguinos que habitan los barrios apartados del centro deben emplear hasta cuatro horas diarias en ir y venir de su trabajo, que es el caso de los habitantes de La Florida, por ejemplo. Otros, que tienen su morada en Huechuraba necesitan cerca de tres horas en total. Alguien que vive en la parte alta de la zona oriente de la ciudad se demora al menos dos horas cada día entre su hogar y su puesto de trabajo. Esta situación no se debe solamente a la extensión de la metrópolis, sino también a otro rasgo, o consecuencia, de la modernización irracional y descontrolada de la capital chilena: el fetichismo del automóvil, cuyo uso desmedido ha conducido a un atochamiento en las calles. Por ello, a la mayoría de los trabajadores y empleados se les roba este tiempo adicional que podrían utilizar para estar con su familia y amigos o para dedicarse a actividades del tiempo libre. La alienación en el proceso laboral, ya mencionado antes, se extiende a “la de ser objeto transportado”<sup>200</sup>. “El lapso asfixiante del autobús repleto o vacío, pero atrapado en un nudo de tráfico, representa un tiempo de impersonalización mucho más vivido, además angustiante por su lentitud. [...] El individuo en autobús es un ser extrañado de sí, sometido a la voluntad y a las circunstancias ajenas, privado por horas de la posibilidad de autogobernarse”<sup>201</sup>. Uno deja mucha energía en el autobús, algunos intentan recuperar este tiempo perdido escuchando música o mirando su celular, leyendo, tejiendo, etc.<sup>202</sup>. Un pequeño esfuerzo por subjetivarse en reacción a la cosificación impuesta, de autodefenderse, pero a veces “suficiente para extraer al Yo de la tentación de la autoanulación”<sup>203</sup>. A pesar de estar tanto tiempo con otras

---

<sup>198</sup> Véase “Santiago de Chile, ahogado por una nube de contaminación”, [URL: <https://www.eldespectador.com/noticias/medio-ambiente/santiago-de-chile-ahogado-una-nube-de-contaminacion-articulo-639725>], en: *El espectador*, fecha de consulta: el 15 de octubre de 2017.

<sup>199</sup> Véase Moulian, Tomás, 1997, *op. cit.*, p. 126-127.

<sup>200</sup> Véase Moulian, Tomás, *op. cit.*, p. 131.

<sup>201</sup> *Ibid.*

<sup>202</sup> *Ibid.*, pp. 130-131.

<sup>203</sup> *Ibid.*, p. 131.

personas, uno se siente alienado y la proximidad a gente ajena no es natural, en ocasiones se parece al acoso. Se podrá decir que el individuo “transportado” se aliena tanto de los demás como de sí mismo, por lo que se trata de un proceso doble de distanciamiento. La víctima de la vida moderna, con una hornada larga de trabajo, atrapada durante horas en el transporte, sea público o privado, hasta en el ámbito privado cae en el peligro del aislamiento, por estar demasiado agotado o agobiado para ser capaz de encontrar un poco de tiempo, o tiempo de calidad, para sus seres queridos. Una vez más, se puede observar un ejemplo de la individualización del sujeto, que surge como el resultado del modelo económico neoliberal que, entre otras cosas, lleva a una condición que hace hincapié en el desarrollo económico en lugar del de la humanidad.

#### **4.5.3. La segregación socioeconómica**

El aislamiento se refiere también al hecho de que los diferentes sectores sociales viven separados, en distintas partes de la ciudad. Sobre todo los con más dinero escapan de las zonas más pobres, siempre y cuando sea posible. Como consecuencia del aislamiento de los adinerados del resto, que sucede por varias razones, lleva a una profunda segregación social en Santiago. Si uno viaja por la capital, pasando por varios barrios, no se le escapan las diferencias que existen en cuanto a los factores socioeconómicos. Desde Puente Alto en el sur, con poblaciones grandes donde los habitantes ni siquiera tienen baños con acceso al agua corriente, hasta la comuna más rica en el noreste, Vitacura, en la cual hay tiendas de diamantes en las calles principales. Lo mismo ocurre en otras ciudades grandes en el país, como Valparaíso y Concepción. Francisco Sabatini, un sociólogo en la Pontificia Universidad Católica de Chile, analiza el fenómeno de la segregación urbana caracterizándola como “la aglomeración geográfica de familias de una misma condición social, sea esta por motivos étnicos, religiosos, o económicos. Esta agrupación de personas pobres en un mismo espacio, contribuiría a perpetuar y profundizar sus problemas sociales”<sup>204</sup>. De hecho, las desigualdades socioeconómicas en Chile es una condición que pasa de una generación a otra. Los que nacen en una familia con recursos, reciben una buena educación (que es muy cara en Chile: la mensualidad en la universidad cuesta más que lo que gana al mes la mitad de los chilenos; la

---

<sup>204</sup> Sabatini, Francisco, „La segregación de los pobres en las ciudades: un tema crítico para Chile“, URL: [<http://www.techo.org/paises/chile/wp-content/uploads/2016/08/CIS1-5-La-segregaci%C3%B3n-de-los-pobres-en-las-ciudades-un-tema-cr%C3%ADtico-para-Chile-Fco.-Sabatini.pdf>], fecha de consulta: el 15 de octubre de 2017.

educación superior en Chile se sitúa entre las más caras del mundo<sup>205</sup>) de sus padres, terminan por tener trabajos bien pagados y pueden ofrecer lo mismo a sus hijos. Por consiguiente, uno se queda en el mismo estrato social toda su vida, es muy difícil, para aquellos que nacieron en cuna de oro, salir de este ciclo. Al fin y al cabo, uno tiene amigos del colegio y de la universidad donde todos pertenecen a la misma clase social, también se casan con los de su propio entorno. Es interesante el caso de Santiago y sus comunas hacia la cordillera de los Andes, en las cuales viven los más ricos. Allí, se encuentran numerosas empresas, de propiedad de los acomodados, las mejores universidades privadas, los barrios residenciales más agradables para vivir, con centros comerciales, deportivos y de entretenimiento, etc. Así, uno puede educarse, trabajar y también criar a sus hijos en la misma parte de la ciudad sin nunca tener que moverse por la ciudad. Durante mi estadía en Santiago he oído varias veces que los colegios en Las Condes (una de las comunas ricas en Santiago de Chile) organizan excursiones para sus alumnos al centro de la capital porque no lo conocen. El barrio central, aunque es el centro político y tiene la administración más importante, los sitios históricos y la vida cultural, no se encuentra entre los barrios más bonitos o seguros. De lo que he escuchado, los ricos suelen evitarla y hay personas que nunca han pasado la Plaza Italia (el punto central de la capital, en la frontera entre el Centro y Providencia, el barrio de la clase media y media alta). „Dime dónde vives y te diré quién eres, una radiografía a la sociedad santiaguina”<sup>206</sup>, un artículo sobre la segregación socioeconómica en la capital, podría llamarse el lema de la sociedad en las ciudades chilenas. La zona en la que uno vive presenta un elemento crucial de su vida, hasta podríamos decir que forma parte de su identidad. El nivel de ingresos, los recursos financieros, el puesto de trabajo, en otras palabras, los factores materiales determinan el lugar y, ante todo, el entorno. Uno se siente más cercano a las personas con las mismas condiciones económicas, las mismas experiencias, por ejemplo de una buena educación y muchos viajes al extranjero.

---

<sup>205</sup> Véase “Estudio revela que la mitad de los chilenos recibe menos de \$300 mil de sueldo al mes”, URL: [<https://www.publimetro.cl/cl/economia/2017/04/09/estudio-revela-mitad-chilenos-recibe-menos-300-sueldo-mes.html>], en: *Publimetro*; Inmigrantes en Chile, *Esto es lo que cuesta estudiar en una universidad en Chile*, URL: [<http://www.inmigrantesenchile.com/2017/02/costo-estudiar-universidad-chile/>], fecha de consulta: el 21 de octubre de 2017.

<sup>206</sup> Véase *Dime dónde vives y te diré quien eres, una radiografía a la sociedad santiaguina*, URL: [<http://www.plataformaurbana.cl/archive/2009/08/29/dime-donde-vives-y-te-dire-quien-eres-una-radiografia-a-la-sociedad-santiago/>], en: *Plataforma Urbana*, fecha de consulta: el 15 de octubre de 2017.

#### 4.5.4. La delincuencia

La delincuencia es un aspecto más que caracteriza el Chile actual, no sólo en las aglomeraciones urbanas, sino también en el resto del país. Aunque se trata de un fenómeno ya conocido antes y que surge como consecuencia de varios factores, uno de éstos seguro se puede encontrar en las condiciones sociales de los individuos. Según los estudios sobre la modernización, también en los sobre el continente latinoamericano, las transformaciones rápidas generan trastornos sociales. Tomás Moulian observa una paradoja en el Chile de la actualidad, a saber, que a pesar de que los autores y partidarios del neoliberalismo en los tiempos modernos son los que alarmen por motivos de la delincuencia, ésta es una consecuencia de su propia obra. Entre las múltiples causas de la criminalidad, sea de las personas de bajos recursos económicos o de las de “cuello blanco”, el modelo que destaca es la culpa de los procesos modernizadores acelerados “que no dejan tiempo para la reconversión de individuos ‘fronterizos’, combinada con el desarrollo generalizado de la mercantilización y la hegemonía del ‘espíritu mercantil’ que incitan a ganar dinero por cualquier medio”<sup>207</sup>. La modernización produce inestabilidad e inseguridad y el conjunto de cambios rápidos influyen en las estructuras significantes dentro de la sociedad, su cultura y sus valores tradicionales. Adicionalmente, se modifica la estructura económica, lo que obliga a la gente a abandonar las regiones con pocas perspectivas económicas y hace que surjan nuevas necesidades. Aparecen sectores discriminados y empujados por otros. Según el autor de *Chile Actual. Anatomía de un mito*, el fenómeno denominado como delincuencia “aparece como un camino de autodefensa de los desplazados sin fortuna o como la forma de hacer dinero fácil de emergentes obsesionados por las nuevas pautas de éxito”<sup>208</sup>. En términos generales, este problema crucial de la sociedad chilena de hoy es resultado de la mercantilización.

El dinero desempeña en este caso un rol fundamental, porque constituye la sociabilidad y cumple una función más allá de ser un simple intermediario financiero. Según los argumentos abordados en las páginas anteriores, el dinero en este proceso mercantil representa un elemento constituyente del Yo, puesto que los varios relatos sociales (por ejemplo la propaganda del éxito individual) los ha transformado en el objeto de culto que ocupa el lugar central, dado que funciona como un mediador entre el sujeto y sus deseos, es la condición para realizarse a sí mismo<sup>209</sup>. El delincuente económico, que no sólo pertenece al grupo de los

---

<sup>207</sup> Ibid., p. 137.

<sup>208</sup> Ibid., p. 138.

<sup>209</sup> Ibid., pp. 137-138.

indigentes, intenta adaptarse a las reglas del mercado como pueda. En algunos casos el robo se presenta como el único sendero en una sociedad donde no le resulta fácil conseguir el acceso al dinero y, a través de él, el reconocimiento, sea por falta de educación o capacidades emprendedoras. Como pocos cuestionan la mercantilización obsesiva, a veces se experimenta una “trasgresión parcial” como la forma más sencilla, también por el hecho de ser un acto individual. Se trata de una reacción a las ilusiones creadas por el discurso publicitario cuyo objetivo consiste en vender el concepto de abundancia al alcance de la mano y que ejerce una presión sobre la confianza en uno mismo. Bajo este relato, se relacionan los recursos financieros con el éxito y, por consiguiente, se desprecian los criterios ‘morales’ asociados con el prestigio, como conocimiento, rectitud o altruismo. Es fiable llegar a la conclusión de que estas conductas que resultan de la sensación de ser exitoso mediante el acceder al dinero se motivan por “la escala de valores de esta sociedad donde la principal realización se encuentra en el dinero, medio de construcción del Yo a través de la adquisición, medio para el disfrute obsesivo de objetos y servicios desechables”<sup>210</sup>. En el contexto cultural de Chile, antes era muy corriente la expresión “pobres pero honrados”. Todavía tiene vigencia en las clases populares, pero en general no se ha quedado de ella más que un cliché sentimental. Hoy en día, la generación joven, influenciada por el discurso empresarial del éxito, dice que “los viejos fueron honrados y no sacaron nada”, o se escucha la frase “la decencia no paga nada”<sup>211</sup>. En los tiempos de antaño, el prestigio se basaba en educar bien a sus hijos, ser un buen trabajador y compañero, o en ser una persona honrada. Se defendía a otros, en las huelgas o las causas comunes. En la actualidad, servir a los demás no va de la mano con los criterios del éxito<sup>212</sup>.

Este comportamiento, de delincuencia económica, también surge entre los que sí tienen dinero. Pero en esta sociedad en la cual hay que aparentar y mostrar que uno posee todos los lujos, que puede permitirse acudir a los lugares necesarios, que ellos y sus mujeres se visten bien y a la moda, que sus niños reciben la mejor educación posible, etc., se cometen delitos relacionados con la estafa o corrupción. En términos generales, se podría sacar la conclusión de que la conducta de los dos grupos, tanto los pobres como los ricos, contribuyen a una degradación moral de la sociedad. En ambos sectores se encuentran como víctimas de la ilusión, socialmente creada, de que el dinero significa logro. Por eso los dos grupos de la sociedad, sintiendo una escasez, “definida como desbalance entre expectativas socialmente

---

<sup>210</sup> Ibid., pp. 139-140.

<sup>211</sup> Ibid., p. 140.

<sup>212</sup> Ibid.

internalizadas y logros”<sup>213</sup>, tienen la necesidad de poseer para considerarse “alguien”<sup>214</sup>. Esta vida es “vivirse a sí mismo en la exterioridad de las pautas de éxito impuestas, lo que equivale a vivirse a sí mismo como Otro. El Yo sólo se realiza a través del volcamiento al mundo con sus exigencias, por eso no en el Nosotros sino en la Norma. Se agota en el ensimismamiento de la ‘vida exterior’. Las sociedades volcadas hacia el par éxito=dinero están volcadas a los objetos y a la exterioridad. En ellas se tienden a debilitar los vínculos primarios de la afectividad, de la amistad, de la convivibilidad social en aras de ‘ganar’, deseo convertido en sustento del Yo”<sup>215</sup>.

---

<sup>213</sup> Ibid., p.141.

<sup>214</sup> Ibid., pp. 140-141.

<sup>215</sup> Ibid., p. 143.

## 5. El malestar de la cultura

Los intelectuales de hoy en día hablan crecientemente del llamado “malestar de la cultura”, que se refiere a las consecuencias negativas del modelo neoliberal en la vida cotidiana de los chilenos. Se ha notado “un cambio desde una sociedad menos desarrollada y más pobre pero llena de esperanzas y proyectos ideológicos y políticos, a una sociedad más moderna y rica pero más desesperanzada”<sup>216</sup>. A pesar del desarrollo económico que comenzó en los 90, con todo el mejoramiento de las condiciones de vida, con el fácil acceso a bienes de consumo, la oportunidad de tomar créditos para tener su propio departamento y auto o para posibilitar una buena educación para los hijos, se nota un sentimiento de inquietud y un alto grado de infelicidad en la sociedad. Los chilenos sufren cada vez más de ansiedad, depresión y sienten una falta de sentido. Es una situación que se detectaba ya antes de la crisis económica a finales de los años 90. Según los estudios de FLACSO (1995) sobre Representaciones de la Sociedad Chilena y del PNUD (1998) sobre Desarrollo Humano en Chile, pese al crecimiento económico y el consumo masivo, “muchos chilenos se sentían inseguros e infelices por niveles más altos de estrés en sus vidas, por el endeudamiento, por la congestión y polución de las ciudades, por la delincuencia creciente. Chile se percibía como una sociedad cada vez más egoísta, más individualista, menos respetuosa de los demás, más agresiva y menos sana moralmente a pesar de reconocer por otro lado los avances económicos obtenidos.”<sup>217 218</sup>. El informe de PNUD, realizado en el 2002 a base de encuestas del año anterior, publicó que los chilenos del cambio del siglo mostraban la sensación de pesimismo, cansancio y retroceso social. Con la crisis económica que ha dado lugar a niveles altos de cesantía y pobreza en el país, no es una sorpresa que haya aumentado el malestar ya presente en la sociedad. Muchas personas no se sienten parte del desarrollo nacional y, como muestra el informe, “no se reconocen en las imágenes tradicionales de ‘lo chileno’, se ha perdido confianza en ‘lo chileno’ como una identidad creíble”<sup>219 220</sup>.

Esta situación se debe al modo inhumano de vivir en conjunto. ¿De qué sirve un departamento bonito y confortable con todos los objetos materiales si uno pasa la mayor parte de la semana en el trabajo y el taco, sea en su propio auto o en el transporte público lleno, apretado por otros pasajeros durante al menos dos horas al día? En este sistema capitalista, la gente trabaja,

---

<sup>216</sup> Larraín, Jorge, 2005, *op. cit.*, p. 180.

<sup>217</sup> *Ibid.*, pp. 180-181.

<sup>218</sup> Véase FLACSO, *Encuesta sobre representaciones de la sociedad chilena*, Santiago, 1995; PNUD, *Desarrollo Humano en Chile*, Santiago, 1998.

<sup>219</sup> Larraín, Jorge, 2005, *op. cit.*, p. 181.

<sup>220</sup> *Ibid.*, p. 181.

como ya ha sido mencionado antes, 45 horas semanales por lo mínimo. Los que necesitan más ingresos para poder mantener a su familia y pagar todas las necesidades básicas y los que desean poder permitirse unos lujos adicionales (en forma de ropa de marca, aparatos electrónicos, viajes, etc.) optan por trabajar aún más. En condiciones como éstas, no debe sorprender a nadie que las personas se sientan agobiadas e infelices. En un mundo donde la gente vive para trabajar y no le queda tiempo libre para desarrollarse en otros ámbitos y sobre todo para mantener lazos con otros, la familia o amigos, es casi imposible llevar una vida sana y satisfactoria. Por consiguiente, los chilenos no sólo se alienan uno del otro en su vida profesional, sino también en la privada. Si uno pasa más tiempo con sus colegas que con sus familias, se puede comprender un poco mejor por qué un porcentaje bastante elevado de la población en Chile engaña a sus parejas<sup>221</sup>. Este estilo de vida conduce a una caída de sanidad moral y un debilitamiento de los vínculos interpersonales, lo que influye en gran medida la identidad de un individuo. Uno se identifica más con los en el puesto de trabajo, el ámbito profesional, emprendedor que con las personas afuera, con el resto de la sociedad.

José Bengoa, un historiador y antropólogo chileno, en su *Trilogía del Bicentenario* (I. *La comunidad perdida. Identidad y cultura: desafíos de la modernización en Chile*, II. *La Comunidad reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena*, III. *La Comunidad Fragmentada. Nación y Desigualdad en Chile*), se enfrenta a las consecuencias problemáticas que surgen en la nación chilena en la modernidad, acompañada por el crecimiento y éxito económico. Según su opinión, se trata de un malestar social, en forma de problemas culturales, psicológicos y sociales, agresión, inseguridad y frustración. El autor ubica una de las razones principales de esta situación en la pérdida de comunidad en el Chile de hoy, la ruptura de solidaridades básicas y espacios públicos entre los ciudadanos, uno de los temas que aborda en sus publicaciones. Bengoa sostiene que en estos tiempos modernos, la felicidad se presenta como un bien precario en su tierra natal. Un bien social reclamado por la sociedad<sup>222</sup>.

Según el historiador, el carácter de la modernización consiste en gradualmente romper con todo lo anterior, que parece ser “obsoleto”, como lo contrario de lo moderno. Este proceso tiene un efecto devastador para la identidad. Los pensadores del siglo XIX, impactados por la

---

<sup>221</sup> La Tercera, *Países más infieles: Chile ocupa el cuarto lugar en Latinoamérica*, URL: [<http://www.latercera.com/noticia/paises-mas-infieles-chile-ocupa-cuarto-lugar-latinomerica/>], fecha de consulta: el 16 de octubre de 2017.

<sup>222</sup> Véase Bengoa, José, *La comunidad reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena*, Editorial Catalonia, Santiago de Chile, 2009.

modernidad, hicieron una oposición entre los términos “sociedad” y “comunidad”. “Esta última era entendida como la pequeña sociedad natural, primaria, donde las relaciones estaban preestablecidas, y donde las normas se entendían como rígidas y eternas. El paso a la sociedad, decían, era parte del tránsito a la libertad. La sociedad fue vista como el espacio de la razón, como el reino de la ‘libertad subjetiva’, donde el sujeto es capaz de resolver sus asuntos libremente”<sup>223</sup>. El Estado moderno se basó en la concepción de “sociedad”, en contraste con “comunidad” y su sueño fue la ruptura de las identidades comunitarias y la transformación de los hombres en ciudadanos<sup>224</sup>.

Igual que algunos de los intelectuales citados anteriormente, José Bengoa sostiene que la modernización, la iniciada hace más de un siglo, tiene un carácter compulsivo e irreflexivo. Su raíz se encuentra en el hecho de que el desarrollo económico no respeta a los humanos y la naturaleza. Como experimentamos tanto en nuestra cotidianeidad como en la vida social y política, existe una oposición entre esta modernización bárbara e identidad<sup>225</sup>. “Pareciera muchas veces que se rompen o están rompiendo en estos días, los últimos lazos que unían a los hombres entre sí, a los hombres y mujeres con la tierra, con su tierra, con la naturaleza en la que se vive. No son pocos los que observan esta modernización con temor. A veces, también con pesimismo”<sup>226</sup>. En este estado de compulsión está bien visto acumular cada vez más objetos materiales, comprar mercancías diferentes, comunicarse con mayor velocidad, viajar más rápido y frecuentemente, “sin tomar nota ni del para qué, ni de los efectos, ni del grado de satisfacción y felicidad que estas adquisiciones provocan.”<sup>227</sup> Los sujetos arrastrados por esta corriente modernizadora se encuentran cada vez más solitarios y amargados. Frente a esta situación, junto con la falta de solidaridad entre las personas, no puede surgir el crecimiento de la humanidad en su conjunto, que abarca más dimensiones que únicamente la económica<sup>228</sup>.

---

<sup>223</sup> Bengoa, José, *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernidad en Chile*, Ediciones SUR, Santiago de Chile, 1996, p. 4.

<sup>224</sup> Ibid.

<sup>225</sup> Ibid., p. 3.

<sup>226</sup> Ibid.

<sup>227</sup> Ibid.

<sup>228</sup> Ibid.

### **III. Conclusión**

La implementación de las políticas neoliberales en la economía chilena durante la dictadura de las Fuerzas Armadas (1973-1990) constituyó una de las medidas de los militares, junto con las transformaciones políticas y sociales, de restaurar el país y su sociedad. Los cambios fueron, entre otras cosas, una reacción a los tres años del gobierno socialista anterior, el de Salvador Allende, durante el cual Chile sufrió de una profunda crisis económica. El nuevo régimen vio en el socialismo y el comunismo (la doctrina cuya apariencia temía) como un peligro para la economía y el bienestar de su nación en general. En el marco de su lucha contra los socialistas y todos los residuos del modelo económico pasado, se hizo uso de terror y persecución de los “enemigos”, se empleó tortura, encarcelación y exilio forzado, por lo cual tantos chilenos empezaron a sentirse excluidos de la sociedad. Tuvo lugar una división identitaria dentro de la población, algunos se vieron obligados a no considerarse parte de la nación. En general, la gente se retiró del ámbito público al privado. Por temor a ser denunciados por otros, muchos perdieron la confianza en los demás compatriotas. La ruptura de vínculos interpersonales fue extendida y reforzada por el tipo de economía neoliberal que cambió todas las reglas de antes. Los sindicatos se debilitaron, desapareció solidaridad entre los trabajadores, la mano de obra pasó a formar una mercancías más. El trabajo individual comenzó a ocupar el centro en el mundo laboral, lo que impactó en gran medida las relaciones en el trabajo, por lo que emergió una situación que podíamos llamar “alienación”. Uno dejó de ver su éxito a través de un labor compartido y luchar por el bienestar de los demás. Los valores de antaño, como solidaridad, igualdad, justicia y bienestar para todos, propagados por los gobiernos desarrollistas durante las décadas previas a la dictadura pinochetista, fueron sustituidos por el éxito individual y el bienestar privatizado.

En el nuevo sistema económico, el rol de Estado ya no juega un rol fundamental. No tiene la posibilidad de controlar los procesos laborales, la situación de los obreros y empleados, el destino de los cuales depende de las leyes de mercado y está en las manos de las empresas. Los empresarios, concentrados sobre todo en el lucro y sus propios intereses, dejan que sus subordinados trabajen un horario inhumano y, en muchos casos, por un salario debajo del valor del trabajo que han realizado. Por miedo de perder el puesto, muchos toleran el trato. Según los neoliberales que propagaron este modelo económico en sus inicios, sólo un mercado libre de influencias externas, como por ejemplo del Estado, puede originar un verdadero crecimiento económico y un bienestar para todos. Como ha mostrado el caso de

Chile, sí, por un lado se experimentan avances económicos y una gran parte de los ciudadanos sí pueden permitirse un buen nivel de vida. A través de la facilitación crediticia a partir de la década postdictatorial, también los que pertenecen a la clase baja y unos sectores populares son capaces de adquirir lo básico para satisfacer las necesidades primarias o aún más. Pero, en general, esto tiene un alto costo en forma de las horas que uno tiene que dedicar a ganar este dinero y en tantos casos, esto se refleja en deudas. Los chilenos viven endeudados y es difícil salir de este ciclo.

Uno de los elementos componentes de la identidad es el elemento material, que significa que el individuo se ve y se proyecta en los aspectos materiales de él, su cuerpo y sus posesiones materiales, el trabajo que hace, su familia, sus amigos, etc. Sus pertenencias se presentan como una extensión de él, lo que no es problemático hasta que no tenga consecuencias negativas y dañinas para el sujeto. Desgraciadamente, en el Chile de hoy, la identificación con lo exterior ha tomado una dimensión exagerada porque se pueden ver demasiadas consecuencias graves de este nivel de consumismo al que ha llegado la sociedad. Debido al estilo de vida que llevan los chilenos en su mayoría, la población se enfrenta a un alto grado de depresión, ansiedad, estrés, inquietud, lo que se refleja en un elevado nivel de infelicidad. A pesar del crecimiento económico, la gente no se siente feliz y le falta el sentido, un hecho comprobado por encuestas realizadas varias veces al principio de este siglo. Lo que los intelectuales de hoy en día llaman „el malestar de la cultura“ tiene el origen en las condiciones innaturales de la vida: en la ciudad peligrosa y violenta, contaminada, con las calles embotelladas, caracterizada por delincuencia en formas diferentes y sin espacios públicos, de encuentro. La calidad de edificios de empresas están por encima de las viviendas, se invierten todos los recursos y toda la creatividad arquitectónica al mundo laboral, ignorando por completo el ámbito cotidiano. Puesto que falta un aparato regulador, las ciudades grandes, especialmente Santiago de Chile, crece de una manera compulsiva y descontrolada, afectando así sobre todo los con menos recursos sociales. Esta situación lleva a una segregación espacial cada vez más grande en la capital, como consecuencia de las diferencias socioeconómicas. Los chilenos nacen y viven en el mismo estrato social durante toda su vida. Cada clase vive separada una de la otra. La desigualdad es un problema característico para Chile desde hace siglos, pero es evidente que el abismo entre los ricos y los pobres se ha agrandado desde que fue implementado el neoliberalismo económico en el país.

Frente a la fragmentación social, las desigualdades y el distanciamiento entre distintos grupos, y a la fractura identitaria, algunos miembros de la sociedad intentan actuar. A través del

consumo, muchas veces desbordado, uno desea ganar el acceso a otros grupos y formar parte del conjunto. Con un auto del año, o su propio departamento o casa, uno espera „comprar” la pertenencia. Pero es sólo una ilusión, porque no existen verdaderos lazos sociales entre las personas de distintos sectores de la sociedad.

Sin embargo, la importancia de la apariencia sigue siendo un rasgo característico en Chile. Las opiniones de los demás sobre nosotros, sus expectativas, etc., constituyen un componente de las creaciones identitarias, y definitivamente juega un papel fundamental en este país donde es muy importante como nos ven los demás. Ya tenía relevancia antes, pero se profundiza con la llegada del neoliberalismo, especialmente a partir de los años 1990, cuando los nuevos gobiernos democráticos crearon una imagen muy importante de éxito y emprendimiento. Las personas no sólo quieren aparentar para poder pertenecer a otro grupo o para crear la ilusión de pertenencia, sino también para mostrar lo que poseen con el fin de mostrar que son „alguien“. Uno entrega el valor de sí mismo, de sus cualidades internas, a los objetos. Por consiguiente, tenemos que ver también con una mercantilización del hombre, que trabaja y se endeuda a toda costa, sacrifica su tiempo libre y sus relaciones sociales para sentirse significativo, para poder decir quién es, para darse un sentido de importancia e identidad.

Aparte de la mercantilización, el consumo compulsivo, la competencia, el individualismo y la segregación y desigualdad social, la sociedad neoliberal avanzada se caracteriza por despolitización y una ruptura de las relaciones humanas. El chileno promedio ha dejado de ser civil y políticamente comprometido, renuncia a su poder en este ámbito y cree encontrarlo en el consumismo, la capacidad de poder pagar, de ser solvente, le da el sentido de formar parte de la ciudadanía. El chileno tampoco busca completar su identidad del „Yo“ en hijos o pareja. Por eso, entre otras razones, la vida se ha vuelto solitaria e individualizada, se caracteriza por un descompromiso.

Como se observa, en la sociedad del Chile de hoy en día prevalece, en general, la situación de alienación e individualización de las relaciones interpersonales. Tanto en el espacio privado, con respecto a la familia y los amigos, como en el público, es decir, en el mundo laboral y con el resto de los ciudadanos. El individuo ha dejado de identificarse con otro ser humano, ni con otro de su nación, ni con los de las naciones vecinas. En el centro de la proyección identitaria se sitúan los objetos materiales, la pasión de consumir, adquirir, poseer. Este fenómeno es algo nuevo en la sociedad de esta parte del mundo, es algo que apareció con el modelo

neoliberal el siglo pasado. Al contrario de los otros rasgos de esta sociedad neoliberal, como la apariencia o desigualdad, que han estado presentes en la trayectoria identitaria por mucho tiempo. Ha resultado que la adquisición y la posesión de cosas se muestran sólo como una ilusión de felicidad, comunidad, poder o libertad.

## Bibliografía

### Fuentes secundarias

Anderson, Benedict, *Imagined Communities*, Verso, London, 1983.

Bengoa, José, *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernidad en Chile*, Ediciones SUR, Santiago de Chile, 1996.

Bengoa, José, *La comunidad reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena*, Editorial Catalonia, Santiago de Chile, 2009.

Bravo Vargas, Viviana, “Neoliberalismo, protesta popular y transición en Chile, 1973-1989”, en: *Política y Cultura*, núm. 37, 2012, pp. 85-112.

Carrillo Nieto, Juan José, “Neoliberalismo en Chile: entre la legalidad y la legitimidad. Entrevista a Tomás Moulian”, en: *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 35, (enero-junio 2010), pp. 145-155.

Charles A. Hale, “Political and Social Ideas in Latin America, 1870-1930”, en: *The Cambridge History of Latin America*, L. Bethell (ed.), tomo 4, 1986.

Collier, Simon; Sater, William F., *Historia de Chile (1808-1994)*, Cambridge University Press, 1998.

Cousiño, C., Valenzuela, E., *Politización y Monetización en América Latina*, Cuadernos del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994.

FLACSO, *Encuesta sobre representaciones de la sociedad chilena*, Santiago, 1995; PNUD, *Desarrollo Humano en Chile*, Santiago, 1998.

Foxley, Alejandro, *Experimentos neoliberales en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

Geertz, Clifford, *The Interpretations of Cultures*, Basic Books, New York, 1973.

Godoy, P. & Galarce M., G., *Bicentenario e Identidad*, Santiago, Universidad de Arturo Prat, 2008.

Gómez Leyton, Juan Carlos, “Chile: 1990-2007. Una Sociedad Neoliberal Avanzada”, en: *Revista de Sociología*, 21 / 2007, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Habermas, J., “The Limits of Neo-Historicism”, entrevista con J. M. Ferry, en: Habermas, J., *Autonomy and Solidarity*, Verso, Londres, 1992.

Halpern, Pablo, *Los nuevos chilenos y la batalla por sus preferencias*, Santiago, Planeta, 2002.

Hayek, Friedrich A., „What is ‘Social‘? What does it mean?“, en: *F.A. Hayek, Studies in Philosophy, Politics and Economics*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1967.

Honeth, Axel, *The Struggle for Recognition*, Polity Press, Cambridge, 1995.

Llanos Reyes, Claudio, “Del experimento socialista a la experiencia neoliberal. Reflexiones Históricas sobre Chile actual”, en: *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 40, núm. 2, jul-diez 2014, pp. 202-223.

- Llanos Reyes, Claudio, „El gobierno de Allende y la UP frente al ‚Poder Popular‘: Las bases radicalizadas y su dinámica, en: *Historia Unisinos*, vol. 16, núm. 1, 2012, pp. 28-42.
- Larraín, Jorge, *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*, LOM Ediciones, Santiago, 2005.
- Larraín, Jorge, *Identidad chilena*, LOM Ediciones, Santiago, 2001.
- Larraín, Jorge, „Identidad chilena y el bicentenario“, en: *Estudios Públicos*, núm. 120, 2010. pp. 5-30.
- Lechner, Norbert, „Modernización y democratización: un dilema del desarrollo chileno“, en: *Estudios Públicos*, núm. 70, otoño, 1998.
- Leibniz, G., *Philosophical Writings*, I.M. Dent & Sons, London, 1973.
- Matte R., Francisco, „Condena Jesuita“, *El Mercurio*, 7 de diciembre de 1997.
- Mead, George Herbert, *Mind Self & Society*, University of Chicago Press, Chicago, 1974.
- Moulian, Tomás, *Chile actual. Anatomía de un mito*, LOM Ediciones, Santiago, 1997.
- Moulian, Tomás; Pilar, Vergara, “Estado, ideología y políticas económicas en Chile: 1973-1978”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 43, núm. 2 (abr-jun 1981), pp. 845-903.
- Rehren, Alfredo, “Empresarios, neoliberalismo y consolidación democrática en Chile”, en: *Revista de Ciencia Política*, vol. XVIII, núm. 1-2, pp. 5-61.
- Portales, Diego „Carta a José M. Cea, marzo de 1822“, en: *L. Zea, Fuentes de la Cultura Latinoamericana*, 1993.
- Sennet, Richard, *El declive del hombre público*, Editorial Península, Barcelona, 1978.
- Simmel, Georg, *Sociología*, Espasa Calpe, Madrid, 1939
- Simmel, Georg, *The Philosophy of Money*, Routledge, London, 1990.
- Thompson, John, *Ideology and Modern Culture*, Polity Press, Cambridge, 1990.
- Thomson, John, *The Media and Modernity*, Polity Press, Cambridge, 1995.
- Tironi, Eugenio, *La irrupción de las masas y el malestar de las elites*, Grijalbo, Santiago, 1999.
- Tugendhat, Ernst, „Identidad: personal, nacional y universal“, en: *Persona y Sociedad*, Vol X núm. 1 (abril 1996), pp. 29-40
- Véliz, Claudio, *La Tradición Centralista de América Latina*, Ariel, Barcelona, 1984.
- William James, *The Principies of Psychology*, Macmillan, London, 1890

## Fuentes en línea

Archivo Chile, *Declaración de Principios del gobierno militar*, 11 de marzo 1974, URL: [http://www.archivochile.com/Dictadura\_militar/html/dic\_militar\_doc\_junta.html], fecha de consulta: 14 de junio de 2017.

El Espectador, *Santiago de Chile, ahogado por una nube de contaminación*, URL: [https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/santiago-de-chile-ahogado-una-nube-de-contaminacion-articulo-639725], fecha de consulta: el 15 de octubre de 2017.

Inmigrantes en Chile, *Esto es lo que cuesta estudiar en una universidad en Chile*, URL: [http://www.inmigrantesenchile.com/2017/02/costo-estudiar-universidad-chile/], fecha de consulta: el 21 de octubre de 2017.

El Mostrador, *Chile se ubica por sobre el promedio mundial en índice de depresión según nuevo informe de la OMS*, URL: [http://www.elmostrador.cl/vida-en-linea/2017/02/23/chile-se-ubica-por-sobre-el-promedio-mundial-en-indice-de-depresion-segun-nuevo-informe-de-la-oms/], fecha de consulta: el 14 de octubre de 2017.

Plataforma Urbana, *Dime dónde vives y te diré quien eres, una radiografía a la sociedad santiaguina*, URL: [http://www.plataformaurbana.cl/archive/2009/08/29/dime-donde-vives-y-te-dire-quien-eres-una-radiografia-a-la-sociedad-santiagoina/], fecha de consulta: el 15 de octubre de 2017.

Publimetro, *Estudio revela que la mitad de los chilenos recibe menos de \$300 mil de sueldo al mes*, URL: [https://www.publimetro.cl/cl/economia/2017/04/09/estudio-revela-mitad-chilenos-recibe-menos-300-sueldo-mes.html], fecha de consulta: el 14 de octubre de 2017.

Sabatini, Francisco, *La segregación de los pobres en las ciudades: un tema crítico para Chile*, URL: [http://www.techo.org/paises/chile/wp-content/uploads/2016/08/CIS1-5-La-segregaci%C3%B3n-de-los-pobres-en-las-ciudades-un-tema-cr%C3%ADtico-para-Chile-Fco.-Sabatini.pdf], fecha de consulta: el 15 de octubre de 2017.

Definición de “neoliberalismo” en:

*Concepto Definición*, URL: [http://conceptodefinicion.de/neoliberalismo/],

*Definición*, URL: [https://definición.mx/neoliberalismo/],

*Economipedia*, URL: [http://economipedia.com/historia/consenso-de-washington.html],

*Significados*, URL: [https://www.significados.com/neoliberalismo/],

*Wikipedia*, URL: [https://es.wikipedia.org/wiki/Neoliberalismo], fecha de consulta: el 5 de junio de 2017.

Definición de “guacho”, en: *Significados*, [URL: https://www.significados.com/guacho/], fecha de consulta: el 28 de octubre de 2017.

Definición de “roto”, en: *The Free Dictionary*, [URL: https://es.thefreedictionary.com/roto], fecha de consulta: el 28 de octubre de 2017.